

afkar / ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 61, otoño/invierno 2019

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Nuevo pulso en la calle

Líbano □ Egipto □ Túnez □ Irak □ Argelia

Georges Corm □ Carmen Geha □ Ricard González □ Lilia Weslaty

Las izquierdas en el Mediterráneo sur

Laura Feliu □ Ferran Izquierdo □ Nicolas Dot-Pouillard □ Laura Galián □ Víctor M. Amado



¿SE PUEDE HACER UNA EXPOSICIÓN DE ARTE SIN LAS OBRAS FÍSICAS?

TORRES GARCÍA

MATTA

GRIS

MAGRITTE

DELVAUX

CHILLIDA

BLANCHARD

TÀPIES

INTANGIBLES

UNA EXPOSICIÓN DIGITAL
DE LA COLECCIÓN TELEFÓNICA

11.10 - 23.02

Espacio Fundación Telefónica
C/ Fuencarral 3, Madrid
Exposición gratuita
espacio.fundaciontelefonica.com
#EspacioIntangibles

í n d i c e

11 / MOVIMIENTOS DE PROTESTA EN LÍBANO, ENTREVISTA CON Carmen Geha POR ORIOL ANDRÉS GALLART
“La revolución ha conseguido en pocos días lo que tres décadas de posguerra no han hecho: la gente se ha reconciliado en la calle. Hay un error de interpretación, no somos una sociedad dividida. El sistema vive de la pobreza y de explotar el sectarismo electoralmente”.

16 / LAS IZQUIERDAS ÁRABES EN ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA, Laura Feliu y Ferran Izquierdo
Desde la Revolución Rusa, pasando por la época colonial y las independencias hasta las *primaveras árabes*, los partidos de izquierda han sufrido un gran cambio, llegando incluso a establecer alianzas con grupos islamistas en defensa de la democratización, de derechos y libertades.

32 / EL IMPACTO DE 1979 EN LA REGIÓN, Georges Corm
Pocos acontecimientos han transformado tanto la región mediterránea como la revolución iraní. Cuarenta años después, los conflictos en Siria o Libia, y la inestabilidad política y social en la mayoría de los países del mundo árabe oriental hacen difícil entrever un futuro optimista.

■ Editorial	3
■ Noticias	6
■ Revista de prensa	8

■ GRAN ANGULAR

La izquierda en Líbano y Palestina 20
Entrevista con Nicolas Dot-Pouillard
“En la lucha contra Israel, los partidos de izquierda se alían con Hamás y Hezbolá, pero se enfrentan a ellos en cuanto a políticas sociales o el lugar de la religión en la Constitución”.

Nuevos movimientos sociales en Egipto y Túnez 24
Laura Galián
Estos movimientos se caracterizan por su falta de liderazgo, descentralización y horizontalidad en las prácticas políticas.

¿Fin de trayecto para el Partido Laborista de Israel? 28

Víctor Manuel Amado Castro
Clave en la historia del país, la caída del Partido Laborista está ligada a la evolución de la sociedad israelí tras el fracaso de los acuerdos de Oslo. Pero aún es pronto para hablar de desaparición.

■ IDEAS POLÍTICAS

Ofensiva turca en Siria: nuevos escenarios y retos 36

Carmen Rodríguez López
La incursión militar muestra el margen de maniobra de Erdogan, en un contexto de incertidumbre en el que las tensiones locales, regionales e internacionales se sortean de forma reactiva.

Túnez: unas elecciones llenas de sorpresas 41

Lilia Weslaty
Las urnas han castigado a los partidos, con la elección de un Parlamento fraccionado y de un *outsider* de la política como presidente. Encargado de “restaurar la revolución confiscada”, Kais Saïd despierta esperanzas, pero también dudas, entre los tunecinos.

La estabilidad de Egipto cuestionada 45

Ricard González
Las recientes revueltas, inéditas, muestran el malestar de la población y cuestionan la imagen de estabilidad del país. Para evitar nuevas protestas, el gobierno debería dar un giro a su política económica y securitaria, lo que parece improbable.

Índice

■ TENDENCIAS ECONÓMICAS

La nueva Zona de Libre Comercio Continental africana: perspectivas y desafíos 50

Pierre Jacquemot

El objetivo de la ZLCC, con un mercado de 1.200 millones de potenciales consumidores, es fomentar los intercambios comerciales y promover las inversiones. Unas estructuras económicas similares, el rechazo de condiciones preferenciales o las malas condiciones de transporte son obstáculos al comercio intraafricano.

El Magreb en movimiento: retos de las transiciones y de la integración africana 54

Mustapha Machrafi

La cooperación económica entre las diferentes subregiones del continente sigue siendo muy escasa en comparación con los desafíos globales. La herencia colonial y las rivalidades intra-magrebíes han dado lugar a unas políticas económicas restrictivas en las que los intercambios regionales no superan el 5%.

La ZLCC: un nuevo impulso para el Magreb y sus relaciones con África subsahariana y la UE . . . 58

Sanoussi Bilal y Sean Woolfrey

La ZLCC ofrece el marco necesario al Magreb para fomentar el compromiso comercial y proseguir su integración con economías estratégicas en África. Puede convertirse en una puerta de entrada de Europa en el continente africano, mientras que la UE tiene la posibilidad de crear a largo plazo una zona de libre comercio “continente a continente” con África.

■ DIÁLOGOS

Infancia, refugio y educación: ¿del horror al olvido? 64

Silvia Carrasco

En España, el acceso de los menores refugiados a la educación sigue siendo variado e incierto, con enfoques arcaicos, altos niveles de segregación escolar y falta de personal de apoyo, lo que impide actuar adecuadamente ante situaciones de estrés postraumático.

Libros de texto en Siria en tiempos de conflicto 67

Viola Raheb

Financiadas en muchos casos con recursos externos, prueba de que la educación no es ajena a la influencia exterior, las revisiones de los libros de texto son un reflejo de la fragmentación política y un primer paso hacia la construcción de una nueva historiografía del país.

El programa educativo del MECI para niños refugiados en Jordania: un ejemplo de buena práctica. . 70

Lina Farouqi

A partir de unos programas inclusivos, MECI Jordania afianza el derecho a la educación y la pertenencia escolar y social con los iguales desde todos los orígenes potencialmente en conflicto, una experiencia a seguir en otros países.

Publicaciones 72

afkar

ideas

Editorial

Revista para el diálogo entre
el Magreb, España y Europa

El año 2019 ha sido testigo de una reemergencia de la calle árabe, empezando por Argelia, donde la ciudadanía lleva al cierre de este número más de 40 semanas consecutivas saliendo a la calle para exigir un cambio político que no se materializa. Los sudaneses lograron deponer a Omar al Bachir y el país vive ahora un proceso político en el que el ejército aún tiene mucho que decir. Egipto sorprendió con una protesta motivada por las acusaciones de corrupción llegadas a través de las redes sociales por parte de un exiliado en España. A pesar de lo controvertido que resulta el denunciante, los egipcios desafiaron a la cúpula militar y lo pagaron con una dura represión no solo contra los manifestantes, sino también contra activistas de la sociedad civil y medios de comunicación.

Y en medio de la peor crisis económica de su historia, Líbano ha dado una lección de persistencia y coraje reivindicando en la calle un sistema político más justo en el que la política no quede solo en manos de los pocos de siempre. A pesar de los augurios de una fractura sectaria que parecía ser la norma que dominaría cualquier acontecimiento en la región, los libaneses –y sobre todo libanesas– han contravenido los pronósticos posicionándose claramente contra el confesionalismo y la fractura identitaria de su sistema político y de la economía de clanes que dominan el país.

Diez años después del Movimiento Verde contra la elección de Ahmadineyad, también los iraníes, a pesar de la feroz represión y el cierre de internet y los espacios de comunicación, han manifestado su descontento ante la pobreza económica y el liderazgo político. Mientras, en el vecino Irak las protestas se suceden desde hace meses contra el fracaso de un gobierno incapaz de dar respuesta a las necesidades de la población. La brutal respuesta no ha logrado hacer desistir a los jóvenes iraquíes, que han pasado de enarbolar unas protestas eminentemente pacíficas a una forma de contestación más violenta.

¿Estamos ante una nueva *Primavera Árabe* o es este un nuevo episodio de lo que ya empezó en 2010-2011? Aunque sea un debate que apasiona a los académicos, lo relevante es que tanto la ciudadanía como los gobernantes

han aprendido del pasado, por lo que será difícil romper el empate técnico entre ellos. Por un lado, los manifestantes son conscientes de la necesidad de mantener la revuelta pacífica, de esquivar las tentaciones de sectarización o militarización de sus movimientos de protesta y de perseverar en sus demandas, pues la experiencia demuestra que no es suficiente con decapitar al líder para deshacerse del sistema. Por otro, los dirigentes reaccionan de forma más sofisticada y diversa en un contexto de inestabilidad regional creciente, en el que el autoritarismo resiliente parece una mejor garantía a ojos de una comunidad internacional reactiva, que actúa en la región con un cortoplacismo preocupante. Más allá de la incongruencia o falta de visión política y estratégica de los grandes actores internacionales, la ciudadanía global se erige empoderada como dueña de sí misma. No solo en Oriente Medio y Norte de África. Desde Hong Kong hasta Chile, las movilizaciones ciudadanas comparten estrategias, demandas y referencias. En el caso de la calle árabe, las protestas dan fe de que el contrato social entre gobernantes y gobernados, en muchos casos fruto del orden regional poscolonial, está extinguido. La población exige una nueva forma de ciudadanía y no duda en acusar, usando las armas de la creatividad, el arte, el simbolismo y el compromiso, a unas élites políticas en las que ya no cree.

Es un fenómeno de repolitización fuera de las estructuras políticas formales sin precedentes. Como en 2011, algunas de las protestas siguen sin estar lideradas, dificultando la visualización de alternativas claras a las élites tradicionales. Además, los líderes de la sociedad civil que encabezan las protestas se arriesgan a ser cooptados o erradicados para así desactivar la capacidad organizativa de los manifestantes. Ni estos ni las élites dominantes están dispuestos a dar su brazo a torcer y no parece que la salida vaya a ser rápida ni fácil. El año 2020 nos deparará seguramente más movilización social y desafíos ciudadanos en el contexto de un sistema regional en constante reformulación. El pulso en la calle está echado. Quién tendrá la última palabra es difícil de saber. Continuará. ■

Pulso en la calle árabe



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactoras jefas

Lurdes Vidal, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García, Ada Mullo

Infografía

Adriana Exeni

Colaboraciones

Víctor Manuel Amado Castro, Sanoussi Bilal

Silvia Carrasco, Georges Corm, Airy Domínguez Teruel

Itxaso Domínguez, Nicolas Dot-Pouillard, Lina Farouqi, Laura Feliu

Laura Galián, Oriol Andrés Gallart, Carmen Geha, Ricard González

Sadjia Guiz, Stefano Iandolo, Ferran Izquierdo-Brichs, Pierre Jacquemot

Iren Eylul Karaoglu Tunc, Mustapha Machrafi, Viola Raheb

Carmen Rodríguez López, Lilia Weslaty, Sean Woolfrey

Redacción, administración y publicidad

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28

www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50

www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid

Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27

suscripciones@politicaexterior.com

© 2019. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2019. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: PATRICK BAZ/AFP/GETTY IMAGES

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



**TODOS LOS HOMBRES
TODAS LAS MARCAS**

Nueva etapa política en Túnez

El país magrebí ha abierto una nueva etapa política tras las elecciones parlamentarias y presidenciales de este otoño. La abstención y la elección como presidente de Kais Saïd, un jurista independiente que concurría a las elecciones sin un aparato político detrás, han sido subrayadas como pruebas de la desafección política de los tunecinos hacia los partidos políticos y de la necesidad de nuevas caras. El 15 de noviembre fue designado como primer ministro Habib Yemli, un ingeniero agrónomo de 60 años propuesto por el partido Ennahda, que deberá formar un gobierno del que los tunecinos ansían que pueda mejorar la economía del país. En un parlamento muy fraccionado tras las últimas elecciones, la presidencia ha recaído en un peso pesado de la política tunecina desde 2011, Rachid Ghanouchi, el presidente de Ennahda.

Israel, de nuevo a las urnas

Tras dos elecciones consecutivas, en abril y septiembre de este año, Israel deberá probablemente volver a las urnas tras el fracaso a la hora de formar mayorías parlamentarias por parte de los dos principales candidatos, Benjamín Netanyahu, líder del Likud y el centrista Benny Gantz. Éste habría intentado convencer sin éxito en el último minuto a Netanyahu de ceder el puesto de primer ministro e integrarse en un go-

bierno de unidad nacional.

Además, Netanyahu ha sido finalmente imputado por el fiscal general de Israel por cohecho, fraude y abuso de poder en tres casos de corrupción, lo que puede ahondar más la crisis política y la polarización que vive el país. Tras conocerse la imputación, el primer ministro israelí en funciones denunció en una intervención televisada una “caza de brujas” contra él y su familia.

Elecciones contestadas en Argelia

Si lo evita, Argelia celebrará las elecciones generales el 12 de diciembre. Los manifestantes del movimiento Hirak protestan desde febrero de este año cada martes y cada viernes, y consiguieron en abril la dimisión de Abdelaziz Buteflika, presidente durante 20 años. Ahora se oponen a una convocatoria que consideran orquestada por “el régimen” para perpetuarse en el poder. Hay cinco candidatos, tres de los cuales provienen del Frente de Liberación Nacional, el partido único durante 25 años y que ha mantenido en el poder a Buteflika hasta el último momento. Los otros dos son dirigentes de formaciones que también le apoyaban.

Ante este panorama, en la calle se reclama la puesta en marcha de instituciones que puedan conducir una verdadera transición política. La represión contra los manifestantes se ha recrudecido a medida que se acerca la cita con las urnas y decenas de

activistas han sido encarcelados. Una situación que ha merecido la atención del Parlamento Europeo, que condenó en una resolución el 28 de noviembre el “arresto, detención, intimidación y ataques arbitrarios e ilegales” contra periodistas, activistas, abogados, sindicalistas, estudiantes y manifestantes “de las protestas pacíficas del Hirak”.

Arabia Saudí ve caer el valor de Aramco

Las autoridades saudíes se han visto obligadas a rebajar sus expectativas en torno a la oferta pública de la compañía petrolífera estatal Aramco tras el rechazo de los grandes bancos de inversión a aceptar la valoración de 2 billones de dólares para la compañía. Una cifra fijada por el príncipe heredero, Mohamed bin Salman, que ha situado la salida a bolsa de Aramco como uno de los ejes principales para su estrategia de modernización económica del reino. La valoración finalmente se ha reducido a 1,7 billones de dólares y Arabia Saudí empezará a vender acciones a nivel local en la Bolsa de Valores de Riad mientras espera atraer inversores internacionales, sobre todo del Golfo.

Francia y las arenas movedizas del Sahel

Francia llama a los países de la Unión Europea (UE) a contribuir al esfuerzo militar que el país galo des-

pliega desde hace seis años en el Sahel para erradicar la amenaza del extremismo yihadista. Dos atentados en noviembre en Burkina Faso y en una base militar de Mali que causaron la muerte de más de 80 personas, entre ellas un soldado francés, dan cuenta de la inestabilidad en la zona. Además, Francia sufrió un duro golpe el 26 de noviembre cuando dos helicópteros militares franceses chocaron en Mali y provocaron la muerte de sus ocupantes. Francia, que ha perdido desde el inicio de sus operaciones en la región a 41 soldados, se enfrenta a la creciente animadversión de la población de Mali que, según destacan los medios locales, está harta de la inseguridad y empieza a tildar la presencia gala de “neocolonialismo”.

Egipto: acoso a la prensa independiente

Los servicios de seguridad egipcios irrumpieron el 24 de noviembre en las oficinas de Mada Masr, uno de los últimos bastiones de prensa digital independiente del país. Mantuvieron incomunicada a la redacción durante tres horas y se llevaron a comisaría a tres de sus responsables, que fueron interrogados antes de ser puestos en libertad. El suceso ocurría poco después de que Mada Masr hubiera publicado una información sobre Mahmud al Sisi, el hijo del presidente, en la que sugería que este podría ser apartado de su puesto en los servicios de seguridad por críticas internas. Amnistía Internacio-

nal describió el suceso como una “peligrosa escalada” del acoso a los medios.

Egipto es el tercer país del mundo que tiene más periodistas encarcelados tras China y Turquía, según el Committee to Protect Journalists.

Rusia entra con tropas en el conflicto libio

Si en Siria el Kremlin ha conseguido –tras intervenir militarmente de forma directa– erigirse como un actor insoslayable a la hora de definir el futuro del país, en Libia podría estar empezando a emplear la misma estrategia. Según diversos medios norteamericanos, desde mediados de octubre, hay entre 100 y 200 soldados rusos luchando al lado del ejército del general Halifa Haftar. Así, la batalla iniciada en abril para hacerse con el control de la capital, Trípoli, y que se desarrolla en barrios casi desiertos de la ciudad, podría decantarse finalmente por el bando de Haftar gracias a los refuerzos rusos sobre el terreno, que según algunas fuentes estarían aumentado. El general, que cuenta entre sus valedores a Egipto y Emiratos Árabes Unidos, ya recibía apoyo logístico y financiero de Rusia.

Turquía, un aliado incierto

El día 9 de octubre, Turquía lanzó una ofensiva militar en el noreste de Siria

tras la retirada de las tropas americanas, con el objetivo anunciado de garantizar la seguridad en una zona controlada mayoritariamente por los kurdos y reasentar allí hasta a un millón de los refugiados sirios que se encuentran en su territorio. La incursión militar fue criticada ampliamente por Occidente y recibió una condena unánime por parte de la UE. Siete de sus países miembros congelaron la venta de armas a Turquía.

El episodio se suma a otros que crean tensión con Europa: desde las ya habituales amenazas del presidente Erdogan de enviar refugiados sirios a Europa, a la deportación desde Turquía de militantes europeos del grupo Estado Islámico a sus países de origen, o a las reiteradas peticiones de la UE desatendidas por Turquía para que detenga las prospecciones de hidrocarburos en aguas territoriales de Chipre. La incertidumbre sobre la confianza que se debe otorgar a Turquía alcanza también a la OTAN, de la que es uno de los países miembros, especialmente después de haber adquirido un sistema armamentístico ruso incompatible con los estándares de la Alianza Atlántica.

El cambio climático afecta más al Mediterráneo

Un 20% más rápido que la media del planeta. Esa es la diferencia en porcentaje del crecimiento de la temperatura en la región

mediterránea respecto al resto del planeta. O lo que es lo mismo, desde tiempos preindustriales la temperatura ha subido de media en el Mediterráneo 1,5 grados, mientras se calcula que en 2040 habrá subido 2,2 grados si no se toman medidas para reducir los gases de efecto invernadero. Son datos de un informe del Institut Méditerranéen de la Biodiversité et d'Écologie marine et continentale, presentado recientemente en la sede de la Unión por el Mediterráneo en Barcelona. El estudio también alerta de las consecuencias: aumento del nivel del mar en zonas costeras, más olas de calor y sequías que podrían afectar a 250 millones de personas.

Prende el descontento popular en Irak e Irán

La plaza Tahrir, esta vez la de Bagdad, se ha convertido desde principios de octubre en el principal escenario de las protestas ciudadanas que sacuden Irak y que a finales de noviembre se habían cobrado más de 350 muertos en los choques con las fuerzas de seguridad. Los jóvenes, que representan el 60% de la población del país, encabezan una protesta en la que las principales demandas son la marcha del gobierno actual y acabar con la corrupción. Las protestas se han producido también en otras ciudades, como Nayaf, Diuaniya, Nasiriya o Basora. Los manifestantes han recibido el apoyo del ayatolá Ali al

Sistani, la máxima figura religiosa chií del país, que pidió al gobierno escuchar las demandas de la calle y contener la represión. Si bien al principio el primer ministro Abdul Mahdi contó con todos los partidos políticos para continuar en el cargo, a finales de noviembre acabó presentando la dimisión.

Una de las señas de las manifestaciones es también la animadversión hacia Irán, que se considera que tiene demasiado poder en Irak, y que ha provocado ataques a sus consulados. La filtración de cientos de informes de inteligencia iraníes por parte de *The Intercept* y *The New York Times* a mediados de noviembre ha revelado el alcance de la influencia que ejerce Irán sobre Irak, los años que lleva cooptando a sus líderes y la compra de agentes de seguridad iraníes infiltrados en la vida política, económica y religiosa del país.

Irán no se libra tampoco de la agitación popular. El aumento decretado el 15 de noviembre de un 50% en el precio de los combustibles disparó protestas inéditas desde 1979 en una veintena de ciudades. La dura represión en la calle (más de 140 muertos y más de mil detenidos, según Amnistía Internacional) se vio reforzada con el cierre de internet durante seis días. Aunque el gobierno adujo que el incremento del precio serviría para financiar programas sociales, la mayoría de analistas considera que su verdadero objetivo era obtener nuevos ingresos que palien el impacto de las sanciones reimpuestas por Trump. ■

Islam: por qué Francia se equivoca de problema Harrison Stetler- *The Nation-New York (via Courier International)* (23-11-2019)

“ Las instituciones solas no lo conseguirán, la Administración y los servicios estatales no podrán acabar con la hidra islamista’, advertía Emmanuel Macron (...) pocos días después del asesinato de Mickaël Harpon y de cuatro de sus compañeros de la Prefectura de Policía de París. ‘Una sociedad alerta’, continuó. ‘Eso es lo que debemos construir’.

Como los otros atentados que golpearon al país (...), el del 3 de octubre solo aporta agua rancia al molino del debate político francés. El ritual de la unidad nacional de rigor dio paso enseguida a las vacilaciones que son ya algo habitual. (...)

Los círculos de extrema derecha se pavonean y llaman al país a tomar las armas (...) Luego llega el contraataque. Una gran variedad de personalidades del mundo de la cultura, intelectuales y políticos abogan por los matices y la moderación, nos recomiendan no señalar con el dedo a una religión cuando en realidad se trata de un problema de orden social. Nos recuerdan que la violencia política, ni siquiera el autoproclamado martirio, no datan de ayer. (...) Dejemos a un lado el abanico de ideas dispares invocadas para justificar un acto semejante, aseguran estos observadores; esta miseria original es la que debe atraer nuestra

atención y constituir el objetivo principal de la acción pública. Propugnan un enfoque terapéutico en grandes dosis. Citan la tasa de desempleo de las regiones más pobres de Francia, señalan los muros invisibles o, a veces, muy visibles que encierran todas las ciudades francesas, entre centros prósperos y cultivados y suburbios abandonados a su suerte y decrepitos (...).

En su discurso (...), el jefe del Estado afirmó que la “sociedad alerta” debería ir acompañada del compromiso del Estado de atacar las raíces del terrorismo. Solo que rechazó iniciativas muy concretas que iban precisamente en esa dirección. (...) La idea de que la marginación de los inmigrantes en Francia es el resultado del abandono y la negligencia del Estado, por no mencionar el racismo diario y la violencia policial, ha dado lugar a los belicosos discursos sobre seguridad de la derecha francesa. (...) Macron intenta contrarrestar las críticas insinuando que las tensiones sociales expresan la preocupación de los trabajadores blancos por el multiculturalismo y la inmigración. En su último intento por recuperar el control después del episodio de los “chalecos amarillos”, Macron hace hincapié en la necesidad de restaurar y reforzar la identidad nacional.

(...) En lugar de una respuesta sería a una espiral de violencia muy real, la “sociedad alerta” de Macron se asemeja sobre todo a una ilustración más de la insidiosa y tentacular expansión de las ideas de extrema derecha”.

Aires de cambio en Líbano Editorial-*Le Monde* (19-11-2019)

“ Desde hace un mes, las calles de Líbano hierven y exigen (...) Cientos de miles de habitantes, de todas las religiones, gritan su deseo de otro país, menos desigual, menos sectario y menos corrupto.

(...) En las manifestaciones encontramos liberales y comunistas, creyentes y no creyentes, conservadores y progresistas. (...) todos unidos en su rechazo visceral a un sistema agotado, encarnado por media docena de líderes comunitarios, los mismos desde hace casi 30 años. Un club de caciques con los bolsillos bien llenos, que han instaurado una ‘vetocracia’, un juego político estéril, en el que se neutralizan permanentemente los unos a los otros, condenando al país a pudrirse en pie.

El movimiento de protesta ha demostrado su madurez y originalidad. Alterna métodos duros, como bloqueos de carreteras, con métodos blandos, como sentadas frente a instituciones odiadas. Combina lo festivo, lo social y lo intelectual, mezcla el ambiente de fiesta *rave* con una conferencia sobre la independencia de la justicia y una marcha ante el Banco Central.

(...) Frente a ellos, los responsables políticos libaneses parecen balbucear. En lugar de abrirse a este nuevo mundo, recurren a viejos trucos: acusar a los amotinados de estar a sueldo de embajadas extranjeras; enviarles matones para que lo rompan todo; tratar de ablandarlos e

infiltrarse entre ellos furtivamente; o bien blandir el último espantapájaros, el regreso a la guerra civil.

(...) Una nueva legitimidad ha nacido en la calle, en las manifestaciones apasionadas (...). Para salir del estancamiento, los líderes libaneses tendrán que reconocerlo, reprimirlo con una actuación enérgica, fundadora, opuesta a las mezquinas maniobras a las que persisten en aferrarse. Los rebeldes están listos para esperar. (...) Líbano está cambiando profundamente, sin violencia. Es un modelo en Oriente Medio”.

Más Europa o la irrelevancia Editorial-*La Vanguardia* (28-11-2019)

“ El Parlamento Europeo (...) dio un inequívoco y esperanzado apoyo a la Comisión Europea de Ursula von der Leyen (...). La maquinaria europea es lenta de por sí, (...) pero ya tiene despejado el camino. He aquí el dilema: más Europa o la irrelevancia del Viejo Continente. La salida del Reino Unido de la UE ha drenado las energías de todos, británicos incluidos. Un paréntesis interminable de tres años desde la celebración del referéndum del Brexit en junio del 2016 ha supuesto un golpe duro en todos los sentidos. (...) En este plazo (...), los factores externos también han sido adversos: Estados Unidos ha elegido un presidente abiertamente hostil a la UE y Rusia ha intensificado sus ataques subterráneos como respuesta a las sanciones recibidas por la anexión de Crimea y el apoyo militar a las fuerzas prorrusas

de Ucrania. (...) Si a esto le sumamos el ritmo vertiginoso de los desafíos que afronta el planeta en su conjunto, desde el medio ambiente hasta la globalización económica, tenemos una Comisión Europea sobrepasada por los desafíos. (...) Von der Leyen es la elegida para revertir la desafección de muchos ciudadanos hacia Europa, cuyo espíritu, convicciones y esperanzas pertenecen a Bruselas y no a aquellas fuerzas o corrientes que más bien actúan como caballos de Troya y compañeros de viaje de quienes aspiran a ganar cuota de poder mundial a base de aumentar la irrelevancia de la UE como actor internacional. Y para recuperar esa confianza no es de extrañar que Ursula von der Leyen anunciase ayer unas prioridades indiscutibles: la protección del medio ambiente y el progreso en digitalización. El pragmatismo parece ser una virtud de la nueva presidenta, igual que la sensibilidad en favor de la igualdad de género. El deseo de relanzar la UE debería coincidir con el final de la transitoriedad gubernamental en España, que no debería perder el tiempo para aprovechar su cuota de liderazgo, en tanto que gran Estado y de vocación progresista. (...)."

Túnez, ¡un ejemplo para meditar!
Cherif Lahdiri-El Watan
(17-10-2019)

“ Los tunecinos acaban de votar un nuevo presidente. Kais Said ha sido elegido democráticamente, al término de un escrutinio que nada ha impugnado. Túnez

consolida así su saludable entrada en una nueva era de la historia, la de la democracia, (...). Los recientes acontecimientos electorales tunecinos interpelan a los responsables políticos de todo el Norte de África. (...) El edificio democrático sigue siendo frágil, sin duda, pero hay que reconocer que Túnez avanza con una buena base. (...) ¿Puede este nuevo jefe de Estado cuestionar los logros democráticos de su país? Una cosa es cierta: los tunecinos se han asegurado la inmunidad al aplicar, de antemano, una Constitución que limita significativamente las prerrogativas del jefe de Estado.

En el frente internacional, Kais Saïed ha elegido Argelia para su primer viaje al extranjero. Ambos países mantienen estrechos lazos económicos. (...)."

Aquel día en el que Europa volvió a unirse
Editorial-El Mundo
(08-11-2019)

“ Los vientos de la Historia han hecho coincidir el 30 aniversario de la caída del Muro de Berlín con uno de los momentos más convulsos de la UE. Y es que el fin de la división de la capital alemana no sólo fue el inicio de la reunificación de un país fragmentado por la peor guerra que haya conocido Europa, alimentada por el antisemitismo, las utopías redentoras y las ambiciones expansionistas. Fue también el final de las dictaduras comunistas en el continente y la consolidación de la democracia liberal como modelo

de convivencia, desarrollo y bienestar. El desplome del telón de acero permitió que los países del Este se incorporasen al proyecto comunitario, que recibió a partir de Maastricht y la ampliación de la UE una nueva inyección de optimismo y esperanza en la construcción de un espacio sin fronteras de cooperación económica y social inspirado en el respeto a los derechos humanos.

Treinta años después, Gran Bretaña está a punto de abandonar la UE y los valores de libertad, tolerancia y respeto están amenazados por la irrupción de populismos racistas y eurófobos, empeñados en volver a levantar nuevos muros. No pueden los europeos dejarse seducir por líderes que pretenden revertir los progresos y los sueños conquistados".

Los lamentables efectos de la estrategia de la negación
Mustapha Hammouche-Liberté
(19-11-2019)

“ El *hirak*, la revolución argelina, al haber optado por resistir a los caprichos de todo tipo, las manipulaciones, las provocaciones y las represalias que ha sufrido desde el comienzo de esta larga marcha, continúa imperturbable. (...) Al hacer frente a todos estos obstáculos y represalias, no solo han llevado el timón de su empresa histórica, sino que han salvaguardado su esencia pacífica.

Aun así, se ha hecho todo lo posible por privar al *hirak* de esta característica, que es la base de su perseverancia y, tal vez, de su éxito. Frente a

este levantamiento popular masivo y sereno, el régimen no ha cesado de encender cortafuegos (...) para reducir el alcance de una dinámica que ha implicado a toda la sociedad y que la sigue implicando a pesar de la oposición de algunos centros de interés irremediamente atrapados en el pantano político-mafioso que ha prosperado estos últimos 20 años.

Y, sin embargo, hay cosas que nunca deberían haber ocurrido (...) Se puede poner en duda la popularidad del *hirak* y la amplitud de la adhesión de la que disfruta, pero el hecho de que los argelinos nunca se hayan reunido en tan gran número en torno a un solo deseo es innegable. (...) Lo primero que no debería haber sucedido es la represión de los manifestantes por llevar la bandera amazigh. La conciencia de identidad nunca ha sido contradictoria con el sentimiento patriótico. (...) Lo otro (...) es la programación de una elección presidencial en estas circunstancias. Al organizarla mientras el espíritu y las esperanzas de la sociedad se proyectan aún más lejos en la búsqueda de un futuro elaborado colectivamente, se condena al país a escoger a un presidente entre el reducido círculo de oportunistas políticos que no definden la voluntad popular. Además de que la imposición nos condena a elegir el mal menor, sus candidatos están condenados a una campaña de no comunicación. Estos dos ejemplos (...) reflejan el hecho de que la negación de la realidad que golpea al movimiento popular corresponde a la naturaleza poco realista de su gestión política". ■

Ideas para la acción en el Mediterráneo

EuroMeSCo está compuesta actualmente por 104 institutos de 29 países europeos y del sur del Mediterráneo, siendo así la red más importante de centros de investigación y think tanks en el Mediterráneo.



MISIONES CLAVES

Advocacy

EuroMeSCo tiene por objetivo aumentar la capacidad de influencia de los institutos de investigación y reflexión así como contribuir activamente al desarrollo de políticas. Con este fin, los resultados de las investigaciones, todos disponibles *on-line*, son ampliamente compartidos con expertos y responsables de instituciones nacionales, europeas e internacionales especializados en relaciones euromediterráneas.

Investigación

EuroMeSCo impulsa la reflexión sobre las políticas euromediterráneas a través de programas conjuntos de investigación, que involucran institutos e investigadores de especialidades y orígenes diversos, a través de sus publicaciones: *Joint Policy Studies, Papers, Policy Briefs and Recommendations, Spot Ons* e informes.

Diálogo

A través de numerosas actividades, como las conferencias anuales, talleres y seminarios, EuroMeSCo ofrece una plataforma para el diálogo entre los investigadores de la red, expertos y los principales actores políticos de la región euromediterránea, para debatir las actuales tendencias y desafíos de la región y reforzar las capacidades de estos centros.

IEMed.

Secretaría de EuroMeSCo

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)
Girona, 20 08010 Barcelona
T (+34) 93 244 98 50 | F (+34) 93 247 01 65
www.euromesco.net | euromesco@iemed.org
 @euromesco



Movimientos de protesta en Líbano

“La revolución ha conseguido en pocos días lo que tres décadas de posguerra no han hecho: la gente se ha reconciliado en la calle. Hay un error de interpretación, no somos una sociedad dividida”.

ENTREVISTA con *Carmen Geha* por *Oriol Andrés Gallart*

Cuesta cuadrar la agenda con Carmen Geha en estos días con aires de revolución en Líbano. Esta investigadora y profesora ayudante doctor de la Universidad Americana de Beirut, especializada en las movilizaciones de la sociedad civil en la región de Oriente Medio y el Norte de África, ha participado desde el primer día en las protestas. No solo por interés académico sino por su activismo feminista, y para apoyar una reforma política y democrática de Líbano. Unas manifestaciones masivas –se estima que podrían haber salido un millón de personas–, cuya mecha prendió el 17 de octubre por la propuesta del gobierno de imponer una tasa sobre las populares llamadas de whatsapp. Desde entonces, las protestas se han generalizado por todo el país, clamando contra una élite política sectaria a la que acusan de haber arruinado Líbano con corrupción y clientelismo. Con las redes sociales como plataformas de comunicación, personas de edades, clases sociales y confesiones distintas han nutrido unas marchas no-violentas y repletas de imaginación.

AFKAR/IDEAS: *Muchos consideran que estas protestas marcan un punto de ruptura sin retorno con el actual sistema político en Líbano. ¿En qué consiste este sistema?*

CARMEN GEHA: Tenemos un sistema muy especial –arcaico y viejo–, que requiere un reparto del poder entre la élite política basado en su repre-

sentación confesional. Así que todos nuestros partidos son casi al cien por cien sectarios. Sus líderes, además, están aliados con el poder económico y las autoridades religiosas. Después de la guerra civil [1975-1990], estos líderes se garantizaron una amnistía para perdonarse los crímenes de guerra y se pusieron de nuevo de acuerdo para gobernar juntos. Este grupo de hombres extremadamente corruptos ha estado en el poder durante los últimos 30 años. Y la gente ha dicho basta.

A/I: *Este sistema de reparto de poder ha ido acompañado de políticas económicas neoliberales. ¿Cuál ha sido el resultado de esta combinación?*

C.G.: Vivimos un momento de derrumbe económico y político. Tras la guerra, y sobre todo desde 2005, se han aplicado políticas neoliberales muy claras que vaciaron el Estado y lo han convertido en una máquina clientelar, disparando la deuda pública. Pagamos los servicios de telecomunicaciones más caros, no tenemos ayudas para la vivienda, los espacios públicos han sido privatizados, el sistema educativo es privado o está en unas condiciones deplorables... Básicamente hicieron a los pobres más pobres y a unas pocas personas muy ricas.

A/I: *Dice que este tipo de organización es arcaica y vieja. ¿De dónde viene?*

C.G.: Se remite al tiempo de los otomanos, que dio un estatuto especial a la región de Monte Líbano, según el cual cada comunidad que habitaba la zona tenía capacidad de autogobierno a través de unos tribunales religiosos. Este sistema pervivió bajo el mandato francés y pasó a ser parte del acuerdo entre los padres fundadores de Líbano. Pero se trata de un pacto informal, nuestra Constitución no es en absoluto sectaria, apela a un Estado civil secular.

A/I: *¿Líbano está pues en manos de unas pocas familias?*

C.G.: Hay una oligarquía de familias. La mayoría ya estaba en el poder hace casi un siglo, pero incluso los recién llegados se han integrado bien. Un ejemplo es la familia Hariri –padre e hijo–, que no eran parte de estas viejas dinastías. Polarizan la política, diciendo a los libaneses: “estás conmigo o contra mí”. Pero en realidad nunca compiten entre ellos. De hecho, en las elecciones nunca hay disputas en los distritos principales. Hoy en las manifestaciones se canta: “otros países tienen un dictador y nosotros tenemos 18”, porque hay 18 confesiones reconocidas.

A/I: *Todo ello, ¿cómo afecta a la vida diaria de la ciudadanía?*

C.G.: Es un sistema muy clientelar. Desde que naces hasta que mueres,

7 Nuestro sistema es clientelar, dependes de una cadena de favores para conseguir tus derechos básicos

dependes de una cadena de favores para conseguir tus derechos básicos: si quieres ir a la escuela, tienes que sobornar a alguien; si quieres un empleo, necesitas tener conexiones... si quieres electricidad en tu calle, "muéstrame que me votaste". El sistema electoral forma parte de este sistema clientelar. Hasta 2018 no teníamos papeletas. Así que en los pueblos pequeños, cuando ibas a votar, te separaban por confesión y género y lo ponían por orden alfabético. Contaban 400 o 500 votos por escuela. Los partidos atendían al recuento y podían decir hasta con una precisión del 99% quién había votado por ellos.

A/I: *¿Por qué se ha dado, pues, ahora este movimiento de protesta?*

C.G.: Esto no ha sido espontáneo, ha sido el fruto de un largo camino. Hay muchos factores que hacen esta revolución única. El primero es que la ciudadanía de zonas que creíamos conservadoras, o muy leales a un partido político o a un líder, de Norte a Sur, se han movilizado para mostrar su hartazgo. Este clamor transversal y masivo es inédito. En segundo lugar, los jóvenes de ahora son la tercera generación tras la guerra civil, no la vivieron, ya que nacieron en los años noventa. Estos jóvenes piensan que la manera de vivir actual es simplemente inaceptable: no les dejan ir a un concierto porque el cantante es gay, tienen que aguantar que haya armas en la calle, no pueden votar a quien quieran, no pueden divorciarse si son de según qué confesión... Esta generación pide desde libertades individuales hasta el derecho a es-

coger sus líderes políticos. Los trucos que los políticos acostumbraban a utilizar para asustar a mi generación no funcionan con ellos. En tercer lugar, hay el riesgo de un colapso económico. Somos un país pobre y muy caro como resultado directo de estos políticos y sus políticas. Esto ha obligado a la gente joven a emigrar como nunca antes. Otro elemento que ha influido es que durante los últimos tres años, y sobre todo los últimos seis meses, los políticos han usado un tono muy aleccionador. Siempre han sido corruptos, pero ahora encima dan lecciones. Incluso el presidente, tras las protestas, vino a decir a los manifestantes: "si no os gusta este país, iros". Además están acosando a la gente y persiguiéndola judicialmente por comentarios en las redes sociales. Nos han estado tratando como despojos.

A/I: *Las manifestaciones hasta ahora han carecido de líderes. Algunas voces lo han criticado, afirmando que era una debilidad. ¿Cuál es su opinión?*

C.G.: Esta es la parte más divertida porque los políticos se están volviendo locos: "¿quiénes sois, quiénes os financian?", nos preguntan... No hay un grupo de líderes controlando la calle porque esto no es un golpe de Estado o una contienda entre partidos. Es un clamor popular. Dicho esto, hay activistas, expertos, candidatos independientes de elecciones anteriores que se están reuniendo y coordinando. Pero no son ellos los líderes ni están llamando a la gente a la calle. Esto es muy positivo porque no pueden

asesinar al líder, ni difamarle, ni pueden negociar un acuerdo. Lo que el gobierno busca es identificar un grupo de personas, preferiblemente hombres, a los que comprar con unas poltronas. Pero esto no pasará, porque incluso si lo hacen, estos no podrán convencer a la gente de Trípoli [ciudad al Norte del país, con índices de pobreza muy altos y considerada conservadora, que ha salido masivamente a protestar] que se vaya a casa. Sin embargo, esto no quiere decir que sea un movimiento sin liderazgo. Es un movimiento muy organizado: cada día hay reciclaje, cuentacuentos, cuidados para niños durante la jornada, pintura, grafitis, música... Cada noche hay discusiones y debates. En este sentido hay mucho liderazgo.

A/I: *¿Hablamos de reformas o de revolución?*

C.G.: Creo que buena parte del juego es semántico. Sin ser ingenua, creo que estamos en una revolución. Cuando decimos: "queremos a gente competente en el gobierno, queremos un gobierno técnico", básicamente estamos diciendo a esta clase política –que poseen billones de dólares, muchas armas y numerosas inversiones– que se vaya. Puedes considerarlo una medida reformista pero incluso las pequeñas reformas en Líbano son revolucionarias porque sacuden los pilares del sistema.

A/I: *Hay muchas demandas, pero no un programa concreto. ¿Cómo cree que se debe gestionar esto?*

7 En Líbano, incluso las pequeñas reformas son revolucionarias porque sacuden los pilares del sistema

c.g.: Durante el primer mes, yo era muy escéptica sobre crear hojas de ruta o pedir reformas concretas... Cuando empiezas a poner demandas sobre la mesa sin haber hecho un proceso consultivo real, ello crea división entre las personas. Y para poder hacer un proceso de consultas real, necesitamos tiempo para conocernos entre nosotros. Muchas de las demandas políticas convergen en dos ideas: la exigencia de rendición de cuentas y unos políticos mejores. A partir de aquí, hay varias demandas derivadas: elecciones anticipadas, un sistema judicial independiente, cambios legislativos... esto es parte del programa que está naciendo en las calles. Para ello, se necesita que los ciudadanos se sientan a discutir las demandas, sin embargo creo que esto se hará naturalmente a lo largo de los próximos dos o tres años. Ante aquellos que exigen elecciones anticipadas, yo pido tiempo para institucionalizar la revolución. Por ejemplo, un tema que para algunos será marginal: la presencia de mujeres. Si ahora nos apresuramos a presentar un paquete de demandas, no estoy segura de que estas incorporen la perspectiva de género.

A/I: *¿Hay lecciones aprendidas de las llamadas "primaveras árabes"?*

c.g.: Hay lecciones y mucha envidia. Creo que una de las grandes lecciones es Siria. Los manifestantes no quieren violencia en la calle. Son muy conscientes de lo que ha pasado allí.

A/I: *Se requiere una gran madurez como sociedad civil para mantener*



Carmen Geha en un momento de la entrevista. Beirut, noviembre de 2019./O.A.G.

unas protestas de tal envergadura no violentas ¿Cómo lo valora?

c.g.: La revolución ha conseguido en pocos días lo que tres décadas de posguerra no han hecho: la gente se ha reconciliado en la calle. Creo que hay un error de interpretación, no somos una sociedad dividida, sino que el sistema vive de la pobreza y la miseria de la gente y de explotar el sectarismo electoralmente. Los manifestantes no quieren violencia, es contra lo que la revolución se ha levantado. De hecho, diría que no solo las protestas han sido no violentas sino que han mostrado una gran solidaridad. En el contexto libanés es inédito que cuando mataron a un manifestante de un disparo en una zona drusa, al día siguiente se le homenajeaba como a un mártir en ciudades [tan distintas demográficamente] como Trípoli, Baalbek o

Beirut. Un ejemplo muy gráfico de esta división: en los libros de Historia de las escuelas libanesas no se incluye la guerra civil porque cada secta tiene una versión distinta de lo que pasó.

A/I: *Hasta el momento de publicarse esta entrevista, la respuesta del gobierno ha sido moderada si la comparamos con la violencia con que se reaccionó a anteriores protestas, por ejemplo el movimiento "YouStink" de 2015. ¿A qué lo atribuye?*

c.g.: Creo que aún están jugando limpio porque sus votantes han cambiado de posición. La de 2015 era una protesta muy beirutí, el grupo tras las manifestaciones era bien conocido, estábamos considerados los *hipsters*. Esta vez no pueden disparar contra los manifestantes por-

7 Debemos explicar que un Estado secular y liberal protege tanto a los creyentes como a los no creyentes

que es su propia gente la que está en la calle. Podrían ser sus hijos. Además, el ejército es muy complejo. Aun así, un hombre fue asesinado y ha habido varios episodios de cargas y tiros al aire. El gobierno no ha respondido, pero sí lo han hecho guardaespaldas, matones, algunos simpatizantes de Hezbolá que atacaron y prendieron fuego a la acampada [en el centro de Beirut].

A/I: *¿Es posible, en su opinión, que la actual élite política renuncie?*

C.G.: Sin duda, su legitimidad en la calle se ha perdido y esto es ya un gran paso. Como politóloga, sé que llevará uno o dos ciclos electorales. Pero la realidad es que su discurso no convence, mucho menos a los jóvenes de 20 años. Para poder gobernar, necesitan que la gente les obedezca por miedo o que les involucren por convicciones. La élite política ya no habla la misma lengua que la ciudadanía. Para muchos libaneses, seguir con estos líderes implica no sobrevivir, porque no logran salir adelante con el salario mínimo. La gente no es estúpida, cuando apoyaban a estos políticos, tenían una recompensa, lo hacían por su propio interés. Ahora no reciben nada, están arruinados. Personalmente, pienso que tenemos que trabajar para construir una judicatura independiente, que asuma la persecución de los crímenes financieros, de guerra y contra el medio ambiente. En la zona de Naameh, donde está el vertedero, hay al menos una persona con cáncer en cada casa. Además, tenemos que trabajar para construir una am-

plia coalición electoral que pueda concurrir con la élite política actual. Si lo hacemos, podemos ganar unos cuantos escaños y mejorar la representación.

A/I: *En artículos anteriores, usted ya ha advertido que no será un proceso rápido...*

C.G.: En Líbano no hay un tirano o un dictador que si se va, simbólicamente todo el régimen se desmorona. El sistema se sustenta y se mantiene unido a través de muchas ramas. Por eso llevará mucho tiempo cambiarlo. Yo estoy trabajando ahora para intentar llevar a cabo un proceso participativo de consultas entre trabajadores de distintas regiones y clases sociales sobre qué modelo económico se quiere. Este es un proyecto a largo plazo, puede llevar una década.

A/I: *¿Se puede hablar de una revolución, la feminista, dentro de la revolución general?*

C.G.: Exactamente. Cuando nos referimos a opresión, en esta revolución también hablamos de género. Porque las mujeres son una de las principales víctimas de este sistema político, que permite el matrimonio infantil, que permite que se nos pague distinto a hombres y mujeres, que no penaliza los abusos sexuales. En primer lugar, no hay una legislación sobre el estado civil en Líbano. Así que estás gobernada toda tu vida por la secta en la que has nacido. Si eres greco-ortodoxo, maronita, chií o druso, tus derechos cambian, aun teniendo la misma nacionalidad. Así

que por supuesto las mujeres están en primera línea. Pero su participación no debería caricaturizarse, tipo "hay una mujer velada al lado de una con pantalones cortos y esto resume lo que es Líbano". Hay, además, un peligro y es que entremos en un periodo de transición en que solo los hombres decidan, como ya ocurrió en los acuerdos de Taif en 1989 [que pusieron fin a la guerra civil]... Existe pues el riesgo de que la subrevolución de las mujeres se pierda. Pero también hay la esperanza que si la revolución triunfa, la agenda de los derechos de las mujeres avance a su vez.

A/I: *¿Es optimista, entonces, respecto a conseguir secularizar la política en Líbano?*

C.G.: Políticamente, pienso que lo que tenemos que hacer es explicar a la ciudadanía que un Estado secular y liberal protege tanto a los creyentes como a los no creyentes y respeta los derechos de la mezquita y de la iglesia. Desde el fin de la guerra civil, nuestros políticos nos han vendido que no hay un modelo de convivencia distinto al actual, con una sociedad dividida y temerosa del vecino, gobernada por este reducido grupo de hombres.

Nuestro nuevo proyecto debe partir de la base que la única manera en que podemos vivir juntos es en un Estado que nos trate a todos por igual, en el cual los ciudadanos podamos practicar cualquier religión. Y seguro que hay algunos libaneses a quienes les gusta el sectarismo. El Estado secular garantizará que puedan seguir siendo sectarios, si ellos quieren. ■

16	Las izquierdas en Oriente Medio y el Norte de África
20	Los partidos de izquierda en Líbano y Palestina
24	Nuevos movimientos sociales en Egipto y Túnez
28	¿Fin de trayecto para el Partido Laborista de Israel?



Manifestación convocada por el Partido Comunista libanés con ocasión del 1º de mayo de 2019 en Beirut./ANWAR AMRO/AFP VIA GETTY IMAGES

Las izquierdas en el Sur del Mediterráneo

Desde la Revolución Rusa, los partidos de izquierda han tenido un fuerte impacto en las sociedades árabes. En el contexto colonial, los partidos comunistas se asociaron a la lucha nacional, lo que les acercó a los movimientos nacionalistas, no sin enfrentamientos. Tras la independencia, el “socialismo árabe” se centró en asegurar el poder de las élites. A partir de los años noventa, los partidos de izquierda evolucionaron de forma similar a las corrientes mayoritarias del islam político, estableciendo incluso alianzas en defensa de la democratización. Desde 2011, la izquierda árabe se enfrenta a tres grandes contradicciones, tal y como señala Nicolas Dot-Pouillard: tiene un discurso social, pero compite con forma-

ciones islamistas con un discurso identitario; se opone a los islamistas, lo que a veces la lleva a estar del mismo lado que las corrientes autoritarias; y, como oposición, compite con movimientos liberales, pero comparte con ellos demandas democráticas. Esta evolución ha dado lugar a que en países como Túnez y Egipto surjan nuevos movimientos de izquierda, vinculados a una nueva sociedad civil global, que se caracterizan por su descentralización, falta de liderazgo y horizontalidad en las prácticas políticas.

En Israel, el Partido Laborista ha sido clave en la historia del país. Hoy, su caída está ligada a la evolución de la sociedad israelí tras el fracaso de los acuerdos de Oslo. A pesar de ello, es pronto para hablar de desaparición.

Las izquierdas en Oriente Medio y Norte de África

Desde la Revolución Rusa, pasando por la época colonial y las independencias hasta las ‘primaveras árabes’, los partidos de izquierda han sufrido un gran cambio.

Laura Feliu y Ferran Izquierdo-Brichs

La Revolución Rusa de 1917 y las fuerzas asociadas a la movilización marxista influyeron de forma relevante en la historia del siglo XX, también en Oriente Medio y el Norte de África. La solidaridad revolucionaria ayudó a impulsar la actividad de las fuerzas de izquierda y, especialmente, de los partidos comunistas. Toda la izquierda tuvo que posicionarse con respecto a la URSS, ya fuera siguiendo sus pautas –y siendo influenciada por la línea ideológica dogmática del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)– o en búsqueda de una posición autónoma. La lista de partidos comunistas creados desde Marruecos hasta Irán en el período es larga. Este comunismo chocó con otras ideologías fuertes que lo percibían como amenaza o como competencia, principalmente el nacionalismo y el islam político. Sin embargo, las organizaciones, sus activistas y su ideología tuvieron un fuerte impacto en las sociedades de estos países.

Las ideas socialistas habían entrado por primera vez en Oriente Medio a finales del siglo XIX, en ocasiones de la mano de militantes que recorrieron las principales ciudades del momento, como el judío palestino Joseph Rosenthal que se trasladó a Egipto y estableció contactos con sindicatos dirigidos por militantes griegos. En otros casos, fueron emigrantes originarios de la región quienes establecieron contacto con experiencias revolucionarias en Europa (emigrantes iraníes y turcos en la Rusia revolucionaria, turcos e iraquíes en Alemania, argelinos y marroquíes en Francia, etc.). O las ideas se expandieron a través de la colonización de los países árabes y los movimientos de población asociados (británicos en Egipto, franceses en Túnez, Argelia y Marruecos, o colonos judíos en Palestina). Miembros de minorías como los judíos y los armenios, muchos de los cuales eran políglotas, fueron especialmente receptivos a la influencia de las ideas venidas de Europa.

Estos primeros comunistas fueron influenciados por el impulso revolucionario y el entusiasmo generado por

la Revolución Rusa. En un primer momento, el marxismo-leninismo les dio la base analítica y conceptual necesaria, así como la orientación organizativa para formar partidos que, en general, había que mantener en la clandestinidad. Sin embargo, la realidad a la que se enfrentaban las sociedades de Oriente Medio era muy diferente de la situación europea y rusa, y pronto aparecieron contradicciones y problemas que no se ajustaban bien a los análisis marxistas ortodoxos que provenían de la Europa industrializada. El marco analítico y teórico de los comunistas en los países y colonias menos industrializados chocaba necesariamente con la realidad de sus economías agrarias en transición hacia el capitalismo y un proletariado –teóricamente llamado a ser la vanguardia de la revolución– que era muy pequeño. La base social de los partidos comunistas estaba constituida en gran medida por sindicatos débiles y muy localizados en las pocas áreas industrializadas, así como por estudiantes, intelectuales y profesionales.

El contexto colonial

En las décadas de los veinte y treinta y más tarde durante la Segunda Guerra mundial, las necesidades coloniales y luego los requisitos de la guerra estimularon ligeramente la expansión del proletariado, particularmente en relación con las industrias extractivas, los puertos y los servicios ferroviarios. Esto permitió una mayor influencia comunista en estos sectores, especialmente a través de los sindicatos. Otros sectores atraídos por el movimiento fueron las minorías marginadas en diferentes países. En su defensa de la igualdad social, los partidos comunistas encontraron algunos aliados naturales en estos sectores discriminados (al menos hasta que estas minorías desarrollaron sus propias formas de defensa de la identidad, como el Movimiento Chií de los Desheredados en Líbano). Pero, con la excepción de Irán, en ningún momento los partidos comunistas en el mun-

Laura Feliu y Ferran Izquierdo-Brichs son profesores de Relaciones Internacionales en la Universitat Autònoma de Barcelona. Este artículo recoge las principales ideas del capítulo “Communist Parties in the Middle East and North Africa. An Overview”, incluido en Feliu, L. & Izquierdo-Brichs, F. (ed.) (2019). *Communist Parties in the Middle East: 100 Years of History*. Londres, Routledge.



Gamal Abdel Nasser (7º por la izda.) y Anwar Sadat (5º por la izda.), presidente y vicepresidente de Egipto respectivamente, asisten al Congreso de la Unión Socialista Árabe. El Cairo, 23 de julio de 1969./ROLLS PRESS/POPPERFOTO VIA GETTY IMAGES

do árabe tuvieron un alto número de miembros. En muchos de estos países, la clase obrera era escasa y en algunos casos, como en Palestina y Egipto, estaba estrechamente vinculada a la inmigración.

El contexto colonial y la posterior construcción de nuevos Estados independientes hicieron de la liberación nacional la principal demanda de la inmensa mayoría de la población, siendo el nacionalismo la ideología más movilizadora. Con respecto al colonialismo, la posición de los comunistas se centró en gran medida en la lucha contra las potencias coloniales por la liberación de los pueblos. El hecho de que una nueva potencia como la URSS se pusiera del lado de los pueblos colonizados también dio prestigio a los partidos comunistas.

Al asociarse a la lucha anticolonial, la faceta de la lucha nacional acercó a los comunistas a los movimientos y partidos nacionalistas. Sin embargo, su discurso era a veces ambiguo y era difícil reconciliar el nacionalismo con el internacionalismo de clase. Además, los comunistas eran reacios a establecer alianzas con partidos burgueses nacionalistas y, como se ha dicho, la solidaridad de clase chocaba con las estructuras sociales tradicionales que todavía estaban muy presentes. Sobre todo, la contradicción se expresó en el momento

de la independencia, cuando se suponía que se debía aplicar un modelo de sociedad progresista (o, por el contrario, perpetuar los mecanismos de explotación). Al negar la lucha de clases, la relación entre el nacionalismo en el poder y los comunistas solo podía ser de confrontación o cooptación (abandonando en este caso los objetivos de clase). A menudo la posición de los partidos comunistas dependió de las instrucciones de Moscú que, dados sus giros incoherentes ligados a las necesidades coyunturales de su política exterior, provocaron enfrentamientos y rupturas en el seno de los partidos y del movimiento progresista.

El 'socialismo árabe' tras las independencias

Las formaciones políticas nacionalistas que surgieron o llegaron al poder en la década de los cincuenta, ya fueran nasseristas, baazistas o grupos más moderados como el Partido Neo-Destur tunecino, a menudo incluyeron componentes discursivos fáciles de asimilar con el socialismo europeo, ya que se hacía hincapié en el antiimperialismo, el progreso social, el laicismo, la promoción de los derechos de la mujer o la lucha contra las élites tradicionalmente privilegiadas,

sobre todo si tenían vínculos con los regímenes anteriores y el poder colonial.

El “socialismo árabe” tuvo una función básica: asegurar el poder de las élites que habían logrado estabilizarse en lo más alto de la jerarquía de poder. La construcción de las independencias ocurrió en contextos en los que la población se movilizó y las nuevas élites tuvieron que responder a las demandas populares. En consecuencia, el discurso progresista y las políticas más igualitarias respondían a las demandas de la calle y no a futuros proyectos socialistas. Estas políticas permitieron a las élites gobernantes acercarse a los comunistas y a otros sectores de izquierda.

Sin embargo, cuando el pueblo comenzó a desmovilizarse y los nuevos regímenes se consolidaron en el poder, las élites inevitablemente se desvincularon de la legitimidad y las demandas populares, las políticas redistributivas se debilitaron, y las alianzas con los sindicatos, los movimientos sociales y los partidos de izquierda ya no fueron necesarias. Como resultado, como mencionan Ferran Izquierdo-Brichs y John Etherington en *Poder global. Una mirada desde la Sociología del Poder* (Bellaterra, Barcelona, 2017), la respuesta a las demandas y críticas no pudo ser más represiva. Entonces los partidos de izquierdas tuvieron que elegir entre la cooptación, el abandono de la lucha o la clandestinidad.

Las políticas rentistas, unidas a la represión, constituyeron la respuesta de las élites en los nuevos regímenes a las demandas de la población y a la necesidad de consolidar el poder. Los sectores más cercanos a la izquierda en los nuevos regímenes llegaron al poder y aplicaron políticas “socialistas árabes”, a menudo basadas en la nacionalización de los recursos. Sin embargo, las economías de los nuevos Estados independientes no dejaron de desempeñar su papel en el sistema capitalista mundial, subrayando la contradicción entre el teórico “socialismo” y la realidad de una economía que alimentaba al capitalismo global, así como una élite vinculada al control estatal y una burguesía dependiente de esta élite. Los análisis suelen centrarse en las rentas producidas por la extracción de recursos, pero los mecanismos de rentas pueden extenderse a la deuda externa y a la asistencia recibida por algunos Estados. En todos estos casos la intervención pública del gobierno se apoya en los ingresos de la renta externa, lo que significa que las políticas presupuestarias se refieren principalmente a los gastos y tienen por objeto legitimar al régimen. Esta dinámica conduce al desarrollo de una economía no productiva basada en la renta, que sostiene a los sectores de servicios y consumo en gran medida sobre la base de productos importados. La consecuencia de todo esto es la dependencia directa de la economía del régimen de los precios del petróleo o de la capacidad de obtener ayuda y préstamos externos.

A medida que los regímenes se consolidaron, las fuerzas de izquierda y los movimientos sociales comenzaron a debilitarse. Los años setenta y ochenta fueron una

época de desmovilización de la población y de los movimientos sociales vinculados a la izquierda (guerra de los Seis Días, Septiembre Negro, ascenso al poder de Anwar Sadat en Egipto, Hafez al Assad en Siria, Saddam Hussein en Irak, Chadli Benyedid en Argelia, cambio de rumbo de Habib Burguiba en Túnez, Años de Plomo en Marruecos, etc.).

Ante este debilitamiento, las élites se sintieron menos presionadas para responder a las demandas de la población y legitimar sus políticas y, en consecuencia, los programas redistributivos y de bienestar disminuyeron. En el mundo árabe, esto dio lugar a políticas de liberalización económica (*infitah*), un fuerte aumento de la corrupción y del nepotismo, y la apropiación directa de los recursos por parte de las élites cuando surgió la oportunidad. Estos procesos coincidieron con una crisis de los precios del petróleo, que debilitó los mecanismos rentistas y obligó a muchos gobiernos a buscar nuevamente el crédito de las instituciones internacionales, que ahora se centraban en el neoliberalismo. La presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de las instituciones financieras profundizó el desmantelamiento de parte del sector público, las políticas redistributivas y los subsidios al bienestar.

A pesar de la presión de las instituciones financieras internacionales, de la ideología neoliberal, y de la corrupción, los mecanismos rentistas no pudieron ser desmantelados completamente, porque cuando las condiciones de vida se volvieron insoportables, la población mantuvo cierta capacidad de movilización. El descontento popular estalló en las llamadas protestas del pan (Egipto 1977, Marruecos 1981 y 1984, Túnez 1983, Argelia 1988, Jordania 1989). Durante este período, la izquierda se encontraba en un estado de extremo agotamiento, con otros grupos asociados con el islam político, convirtiéndose en la principal fuerza motriz y de vanguardia de las movilizaciones.

A partir de los años ochenta, la creciente debilidad de los partidos progresistas de la región (como en el resto del mundo) se combinó con la disolución de la URSS y la crisis de la izquierda. La ONGización de la lucha política fue una opción elegida por varios militantes de izquierda a partir de los años setenta, pero sobre todo a finales de los ochenta, produciendo ONG muy diversas y trasladando la lucha política y las divisiones al sector asociativo.

Después de la represión de las protestas del pan de los años setenta y ochenta y de la guerra civil argelina de los noventa, parecía que la única manera de enfrentarse a los regímenes dictatoriales de la región era defender los cambios democráticos. En este sentido, la evolución de los partidos de izquierda fue similar a la de las corrientes mayoritarias del islam político. De hecho, la izquierda y algunos grupos islamistas pudieron establecer alianzas en defensa de la democratización y de algunos derechos y libertades, acciones conjuntas que se concretaron en diversas iniciativas a partir de los años noventa y que culminaron en los levantamientos de 2011. ■

Escuchar

es la base para entender
lo que necesitas



CaixaBank

Escuchar Hablar Hacer

Estar cerca de las personas nos hace diferentes

Escuchar, hablar y hacer. Tres palabras que definen nuestro compromiso contigo. Escuchar es el primer paso para conocerte. Hablar donde quieras y cuando quieras, para buscar juntos las mejores soluciones. Y sobre todo hacer, que nos lleva a seguir innovando y a contribuir a una mejora responsable y sostenible de la sociedad.

Más información, en www.CaixaBank.es/EscucharHablarHacer

La izquierda en Líbano y Palestina

“Los partidos de izquierdas se alían con Hamás y con Hezbolá en el marco de la lucha contra los israelíes, pero están en contra de ellos en lo relativo a las políticas sociales o al lugar de la religión en la Constitución”.

ENTREVISTA con Nicolas Dot-Pouillard por Elisabetta Ciuccarelli

Las revoluciones de 2011 fueron una oportunidad histórica para todos los grupos de izquierdas en los países árabes”, afirma Nicolas Dot-Pouillard, una de las personas que mejor conoce los partidos de izquierdas en la región del Norte de África y Oriente Próximo. Con las movilizaciones que tienen lugar en Líbano actualmente, los partidos de izquierdas de este país tienen la oportunidad histórica de volver a la plaza cívica.

Dot-Pouillard es profesor asociado en el Institut Français du Proche-Orient (IFPO) en Beirut, y colabora con varias organizaciones y medios de comunicación internacionales. Sus conocimientos abarcan desde el movimiento nacional palestino, la sociología de los islamistas en Líbano y Palestina hasta los movimientos sociales y los partidos de izquierdas en la región.

En una conversación telefónica, **AFKAR/IDEAS** ha hablado con él de la situación de los partidos de izquierdas en los países árabes, especialmente en Líbano y en Palestina, de las revoluciones y las movilizaciones, y también de sus relaciones con los regímenes y los movimientos de inspiración religiosa.

AFKAR/IDEAS: *¿Cuál es el estado de salud de la izquierda en los países árabes? ¿Y cuál es su peso en la sociedad?*

NICOLAS DOT-POUILLARD: Antes de todo, hay que definir qué se entiende por izquierda en los países árabes. No te-

nemos el mismo modelo que en Europa occidental. La tradición socialdemócrata no es mayoritaria, aunque existe en Marruecos o en Túnez. Las corrientes ecologistas existen, pero son débiles.

Históricamente, existen dos grandes tradiciones de izquierda: la que procede de los partidos comunistas prosoviéticos, y la que procede de las nuevas izquierdas que surgieron a finales de la década de los sesenta, tras la derrota árabe de 1967 frente a Israel, inspiradas también en las nuevas izquierdas posteriores al 68, o en las experiencias chinas o cubanas. Estas nuevas izquierdas también procedían, en aquella época, de una radicalización hacia la izquierda de algunas corrientes nacionalistas árabes. Esto es cierto especialmente en Líbano y en Palestina. Además, La mentalidad antiimperialista es muy fuerte en la izquierda.

Estos partidos de izquierdas sufrieron una profunda crisis a partir de la década de los noventa y de 2000, con las consecuencias ideológicas, políticas, económicas y materiales de la caída de la Unión Soviética y de la crisis de las ideologías socialistas. La izquierda recobró algo de fuerza en la década de 2000, sobre todo a través de los movimientos sindicales, como en Egipto y en Túnez. En este último país, muchos antiguos militantes de izquierdas se unieron a la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT) durante la década de los noventa y de 2000. Las revoluciones de 2011 fueron una oportunidad histórica para

todos los grupos de izquierdas en los países árabes. De hecho, muchos de sus militantes participaron en las manifestaciones de manera muy activa. Pero raramente han traducido eso en una dinámica electoral, en comparación sobre todo con las formaciones islamistas, o incluso en comparación con corrientes liberales o procedentes de los antiguos regímenes.

A/I: *¿Qué piensa cuando dicen que los partidos de izquierdas árabes están atrapados entre el autoritarismo y el islamismo?*

N.D.P.: Es lo que ocurrió en muchos países árabes tras las revoluciones de 2011, como en Egipto cuando los Hermanos Musulmanes llegaron al poder. Sin embargo, en la década de 2000 hubo alianzas entre la izquierda y los islamistas, pero eran alianzas contra el autoritarismo. Cuando los Hermanos Musulmanes llegaron al poder, los partidos de izquierdas se vieron entre los dos, en la oposición al gobierno de Mohamed Morsi, pero también en la oposición al antiguo régimen. Es decir, en una situación muy complicada que dio lugar al golpe de Estado del general Al Sisi. La izquierda no consiguió representar una alternativa creíble. Esto nos hace reflexionar sobre las dificultades de los partidos de izquierdas en el periodo posterior a las *primaveras árabes*. En el mundo árabe, se enfrentan a tres grandes contradicciones. En primer lugar, mantienen un discurso social, pero todavía sufren la

7 No hay una tradición socialdemócrata mayoritaria en el mundo árabe

competencia de las formaciones islamistas con una retórica basada en la identidad que sigue funcionando en algunas capas pobres de las sociedades. En segundo lugar, su discurso se opone a los islamistas, pero a veces acaban en el bando de las corrientes autoritarias que también se oponen a los islamistas. Y, por último, dentro de los movimientos de oposición, se enfrentan a la competencia de los movimientos económicamente liberales, pero pueden compartir con ellos unas reivindicaciones democráticas.

A/I: *¿Tienen estas izquierdas un lenguaje religioso en Palestina y en Líbano? ¿Qué relación mantienen con los movimientos políticos de inspiración religiosa?*

N.D.P.: Los partidos de izquierdas en Palestina y en Líbano, como por ejemplo el Partido Comunista Libanés (PCL) o el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), son partidos laicos. Pero eso no quiere decir que sean partidos que estén en contra de la religión o del islam, o que sean antirreligiosos. Entienden perfectamente que una parte de las clases populares es creyente. Y puede haber miembros de estas organizaciones que sean creyentes, ese no es el problema. Existe una diferencia entre militar a favor de un Estado aconfesional o laico y despreciar los sentimientos religiosos de buena parte de la población. En cuanto a las alianzas con los movimientos de inspiración religiosa, o



Nicolas Dot-Pouillard./IFPO

islamistas, los partidos de izquierdas pueden estar, al mismo tiempo, en contra o a favor de ellos. En Palestina y en Líbano, la ocupación israelí de Cisjordania y de Jerusalén Occidental, los ataques israelíes contra la Franja de Gaza, la presencia israelí en el sur de Líbano hasta mayo de 2000 y la guerra israelí contra Líbano de julio y agosto de 2006, hacen que los partidos de izquierdas se alíen a veces con Hamás y con Hezbolá en el marco de la lucha contra los israelíes, pero a veces están en contra de ellos en lo relativo a las políticas sociales, a la forma de gestionar la sociedad o al lugar de la religión en la Constitución. Un buen ejemplo de ello es Líbano, donde el Partido Comunista Libanés apoya a Hezbolá si se enfrenta a un ataque israelí, pero se opone a él

en los temas internos, como demuestra el último movimiento social libanés de octubre de 2019.

A/I: *¿Cuál es el espacio de los partidos de izquierda en un sistema electoral confesional/comunitarista como el libanés?*

N.D.P.: Un ejemplo es el Partido Comunista Libanés que, en la década de los sesenta, era un partido muy grande, con una base popular muy amplia, era sin duda era uno de los mayores partidos comunistas árabes junto con el iraquí y el sudanés. Pero nunca ha tenido diputados porque el sistema electoral confesional le impide estar represen-

tado en el Parlamento. Actualmente es un partido debilitado, pero que todavía tiene un pequeño margen de maniobra y pequeñas bases populares. Estos últimos años se ha mostrado muy activo en varios movimientos sociales como la huelga de profesores de primaria y de secundaria, y la de trabajadores temporales de Électricité du Liban, pero también en el movimiento social de 2015 contra la crisis ecológica que afectaba a Líbano por el cierre del principal vertedero del país. Desde octubre de 2019, el PCC participa muy activamente en el movimiento de oposición que desafía a la clase política, pero la izquierda ya no se limita a él. Tiene que ponerse de acuerdo con otras corrientes, como el Movimiento de Jóvenes por el Cambio, for-

7 En los años 2000, hubo alianzas entre partidos de izquierda e islamistas contra el autoritarismo



Manifestación en apoyo a los presos palestinos organizada por el Frente Popular para la Liberación de Palestina. Gaza, agosto de 2019./MUSTAFA HASSONA/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

mado por muchos jóvenes que antes eran cercanos a él, pero que se han alejado. Mantiene buenas relaciones con el Movimiento Ciudadanos y Ciudadanas en un Estado, dirigido por un exministro de Trabajo, Charbel Nahas, un hombre íntegro que trata de renovar la mentalidad de izquierdas. También está el Reagrupamiento Socialista, de tendencia trotskista. El desafío para la izquierda libanesa en el periodo actual es doble. Dentro del movimiento de oposición, tratan de poner de relieve las reivindicaciones sociales, atacando a los bancos, por ejemplo, que poseen la mayor parte de la deuda del Estado. Pero el movimiento de oposición también tiene tendencias liberales, que no se identifican con un discurso de izquierdas, y que limitan más sus rei-

vindicaciones a temas relacionados con la democracia. Por último, hay partidos confesionales que se oponen a Hezbolá y tratan de captar al movimiento de oposición en su beneficio, lo cual crea un verdadero desafío para la izquierda libanesa.

A/I: *Por lo que respecta a la izquierda palestina, ¿cuál es su espacio entre una población territorialmente muy dividida como la palestina?*

N.D.P.: Hay que saber que en la década de los setenta, la izquierda en Palestina era la segunda fuerza por detrás de Al Fatah. Hoy en día, ya no es la segunda y ha sido sustituida por partidos islamistas como Hamás y el movimiento por la Yihad Islámica en

Palestina, pero se puede decir que mantiene pequeños espacios. En Gaza, el Frente Popular para la Liberación de Palestina todavía puede movilizar en sus mítines a varios miles de personas, está presente en ayuntamientos, y tiene una representación en el Parlamento palestino, que aunque es pequeña, existe. También está presente en la diáspora, en los campos de refugiados, en los comités populares y en las fuerzas de seguridad palestinas, en Líbano por ejemplo.

A/I: *¿Han tenido las 'primaveras árabes' consecuencias para los grupos de izquierda en Palestina y en Líbano? ¿Y cuáles han sido los efectos del conflicto sirio?*

N.D.P.: En el caso de Líbano, al principio de las *primaveras árabes* hubo manifestaciones contra el confesionalismo, pero el movimiento se rompió porque los manifestantes, al cabo de un tiempo, tenían análisis divergentes de la crisis siria y ya no conseguían unirse. Durante la crisis siria en 2011, los grupos de izquierdas en Palestina y en Líbano no tomaron partido directamente por Bashar al Assad, sino que lo hicieron contra la oposición siria, porque, según su interpretación, esta estaba dirigida o financiada por los Estados del Golfo y por Occidente. Hay que decir que estaban claramente influidos por las posturas de Hezbolá sobre los temas de política exterior.

Y aunque estos grupos de izquierdas estaban en contacto con partidos de la izquierda siria, su percepción estaba sobre todo marcada por una lectura contraria a los Estados del Golfo y a los occidentales y por una mentalidad antiimperialista. ■



TODO LO QUE HACEMOS, LO HACEMOS POR TI

En Cepsa ponemos toda nuestra energía en ti, porque eres el motivo de nuestra mejora continua.

Por ti, nos reinventamos llegando a cualquier parte, para poder ofrecerte nuestros mejores productos y servicios.



Descubre más en cepsa.es/porti

CEPSA

Tu mundo, más eficiente.

Nuevos movimientos sociales en Egipto y Túnez

Vinculados a una nueva sociedad civil global, estos movimientos se caracterizan por su descentralización, falta de liderazgo y horizontalidad en las prácticas políticas.

Laura Galián

Los nuevos movimientos sociales surgidos en los países árabes en la última década no están desconectados de su emergencia a escala mundial. Sin embargo, comparten una serie de características propias que explican su genealogía y desarrollo. Todos ellos se han significado por su descentralización, falta de liderazgo y horizontalidad en las prácticas políticas, principalmente a partir de las revoluciones de 2011.

Mientras que los movimientos sociales tradicionales se caracterizan por el ejercicio colectivo de personas que comparten una idea sobre la realidad social y se organizan a través de estructuras como los sindicatos o los partidos políticos, los nuevos movimientos sociales, que surgen en la década de los setenta, en la etapa posindustrial de las economías capitalistas, se separan de este paradigma convencional y miran hacia la garantía de los derechos humanos desde una perspectiva identitaria y la crítica a las diferentes formas de opresión.

En Egipto, décadas de cooptación de la oposición política de partidos y sindicatos, así como de los colegios profesionales que dejaron de representar a aquellos que decían hacerlo, se han visto cuestionadas por la emergencia de organizaciones y colectivos informales y autogestionados cuyos repertorios de acción colectiva, sobre todo a partir de los años 2000, han marcado un antes y un después en el tipo de estrategias de oposición y *performatividad* política, movilizando a sectores de la población hasta entonces despolitizados. En Túnez, el proceso de formación de los nuevos movimientos sociales se remonta a los enfrentamientos en la cuenca minera de Gafsa en 2008 y ha activado especialmente al precariado joven y a los graduados desempleados.

Este artículo tiene como objetivo analizar sucintamente la transformación de los movimientos sociales en Egipto y en Túnez, además de señalar una tendencia cada vez más marcada de *periferización* de

estos movimientos a nivel geográfico y subjetivo, es decir, un alejamiento del centro normativo en términos de localización e individualización, en la continuación de sus demandas y de sus reivindicaciones históricas.

¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales?

Existe un cierto consenso a la hora de entender los nuevos movimientos sociales como aquellos que identifican formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, critican la regulación social capitalista y la emancipación social socialista, como asegura Boaventura de Sousa Santos. Como movimientos globales, es decir, al mismo tiempo globales y locales, estos movimientos se han vinculado a la emergencia de una “sociedad civil global”, que redefine el concepto de ciudadanía, ligado tradicionalmente al Estado-nación. Los actores políticos que participan en los nuevos movimientos sociales actúan en el marco de la sociedad civil reafirmando la subjetividad individual y colectiva y ampliando el concepto de “política” basado en la idea de cooperación horizontal y descentralizada de los ciudadanos que participan de manera solidaria, autónoma y autogestionada. Entender que las demandas de los nuevos movimientos sociales son locales y van en contra de la concesión de derechos universales rompe con la lógica de la modernidad y abre la posibilidad de trascender a la modernidad europea para buscar formas y visiones alternativas de estrategias sociales de democracia y gobierno global como asegura la investigadora de la Universidad de El Cairo, Heba Raouf Ezzat.

Los trabajos sobre movimientos sociales tradicionales y nuevos movimientos sociales dedicados a los contextos del Sur del Mediterráneo han estado al margen de esta disciplina académica, a su vez subsidiaria

Laura Galián, Universidad de Granada. Este artículo forma parte de los resultados de investigación del proyecto I+D Representaciones del islam en el Mediterráneo global: cartografía e historia conceptuales (RTI2018-098892-B-100).



Manifestación para conmemorar el octavo aniversario de la Primavera Árabe frente a la sede de la Unión General de Trabajadores de Túnez, exigiendo mejores salarios para los funcionarios públicos. Túnez, 14 de enero de 2019./YASSINE GADI/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

de las tendencias normativas de la sociología. Hasta las revoluciones de 2011, la mayor parte de estudios dedicados a los movimientos sociales en el Norte de África y Oriente Medio apuntaban, de manera implícita o explícita, cierto grado de excepcionalidad de la región y aplicaron casi en exclusividad el modelo teórico de los movimientos sociales al estudio del islamismo.

El trabajo inaugural, aunque ampliamente contestado de Asef Bayat (2010), y más tarde el libro compilatorio de Joel Beinin y Frédéric Variel (2011) han puesto de manifiesto la necesidad de aplicar la teoría clásica de los movimientos sociales al estudio de las movilizaciones en los contextos del Sur del Mediterráneo fuera de las miradas particularistas y orientalistas anteriores. El estudio de los movimientos sociales en Egipto y Túnez nos ayuda a discernir el grado de participación juvenil en los procesos revolucionarios de ambos países, cuyos movimientos sociales

tienen un largo recorrido histórico que hunde sus raíces en la lucha anticolonial, los procesos de descolonización, la negociación con las élites locales en los procesos de formación del Estado-nación y los procesos de neoliberalización de la década de los setenta y ochenta.

De la periferia global a la periferia local

En tanto que movimientos locales, las movilizaciones en el Norte de África están inspiradas en movimientos globales y antiglobalización en su forma y contenido. Para muchos tunecinos, la revolución de 2011 estuvo inspirada en las intifadas palestinas de 1987 y 1993. Para los egipcios, las movilizaciones de la segunda intifada y la invasión de Irak en 2003 fueron el punto de partida de los movimientos sociales descentralizados que surgieron en la década de los 2000. Las conexiones interregionales y transnaciona-

les, aupadas por el auge del ciberactivismo, son importantes porque ayudan a construir redes de apoyo y solidaridad en la región mientras niegan la necesidad de una organización centralizada vanguardia de sus demandas.

Tanto en el contexto egipcio como el tunecino, la década de los 2000 ha configurado la emergencia de los nuevos movimientos sociales auspiciados por los movimientos antiglobalización, los sucesos de Seattle de 1999 y el movimiento zapatista. En Egipto, la década de los noventa marcó el paso del activismo en organizaciones marxistas y de izquierda a su institucionalización a través de ONG y organizaciones de derechos humanos. La crisis de 1967, y las movilizaciones políticas que le sucedieron, sobre todo con el movimiento estudiantil de 1972 y 1973, fueron claves en la configuración ideológica de los activistas que posteriormente jugarían un rol de liderazgo en el activismo de los años noventa. En su mayoría de clases medias urbanas, los jóvenes que constituyeron con posterioridad lo que se ha denominado como “nueva izquierda egipcia”, expresaron su descontento con el sindicalismo y la vieja izquierda nasserista, representada por el partido Tagammu, cooptado por el régimen de Hosni Mubarak. El régimen de Zine el Abidine Ben Ali en Túnez, a pesar de sus promesas de liberalización política tras la llegada al poder en 1987, fue aún más represivo que el de Mubarak a finales de los años noventa y principios de los 2000. Por ello, a pesar del aumento de las huelgas y movilizaciones ciudadanas, sobre todo en el ámbito obrero en las regiones más pauperizadas del país, que fueron más numerosas que en Egipto, en muchas ocasiones pasaron desapercibidas debido a que no fueron documentadas dada la fuerte censura mediática.

La emergencia de los nuevos movimientos sociales en Egipto coincide con las cuatro olas de movilización que explican en última instancia, y de manera parcial, la revolución del 25 de enero de 2011. De acuerdo a la división certera aunque en ocasiones problemática de Gunning y Baron (2014), estas olas se pueden dividir en: las protestas dirigidas contra los actores internacionales, en concreto, contra las políticas estadounidenses e israelíes en la región entre 2000 y 2003; las protestas entre 2004 y 2006, dirigidas contra el régimen de Mubarak que demandaban unas elecciones presidenciales limpias en 2005; la ola de movilización que tuvo lugar en las zonas industriales azotadas por problemas económicos entre 2006 y 2009 y donde emergieron las nuevas redes juveniles, como Kifaya y el Movimiento 6 de Abril, así como muchas afiliadas a los Hermanos Musulmanes; y, finalmente, de 2010 a 2012, las protestas de oposición directa contra el régimen de Mubarak por la corrupción en las elecciones presidenciales y parlamentarias que fueron brutalmente reprimidas por las fuerzas de seguridad del Estado. Esta última ola de

protestas puso en juego las redes que se habían tejido los años previos y que terminaron con un movimiento de masas que desembocó en la caída del Mubarak en febrero de 2011.

En Túnez, los enfrentamientos en la cuenca minera de Gafsa marcaron el inicio de los nuevos movimientos sociales, a pesar de su fuerte carácter de movilización obrera. La decisión de Ben Ali de imponer un impuesto a los comerciantes informales entre Libia y Túnez en la zona fronteriza de Ras el Jdir en Ben Guerdane, en el sudeste de Túnez, desató protestas entre la población local que vivía en gran medida gracias al comercio informal con Libia.

El movimiento obrero en el mundo árabe, como en otros contextos, no gira en torno a una identidad fija e inmutable o una forma universal de conciencia de clase predestinada históricamente. En el Norte de África y Oriente Medio el trabajo es en gran medida temporal y de temporada. En Túnez, el liderazgo de la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT) en el movimiento obrero y sindical ha jugado un importante papel en las olas de protestas y movilizaciones sociales anteriores y posteriores a la caída de Ben Ali, a diferencia del caso egipcio, donde la Federación Egipcia de Sindicatos (ETUF) permaneció fiel al régimen de Mubarak hasta el final. Sin embargo, la UGTT no ha podido canalizar en sus filas y acciones a los desempleados, especialmente los universitarios, que no pertenecen a la clase obrera pero son hijos de ésta. Los graduados desempleados protagonizan las campañas de movilización social más importantes del país y son una parte fundamental de la lucha obrera así como de las demandas de los jóvenes en los movimientos sociales urbanos de Túnez. Los activistas de la Unión de Graduados Desempleados (L'Union des diplômés chômeurs) lideraron las protestas de los años 2000 anteriores a la caída de Ben Ali. En Egipto, aunque los graduados desempleados no están organizados y, por tanto, no formulan sus demandas a través de una identidad y reivindicaciones comunes, los diferentes movimientos sociales anteriores a la revolución, entre ellos Kifaya o el Movimiento 6 de Abril, que nació del apoyo a los trabajadores de Mahalla al Kubra durante una huelga y ocupación organizadas en 2008, han recogido sus demandas a través de la crítica a la corrupción del Estado y su apoyo transversal a los movimientos obrero y estudiantil.

Como ya hemos dicho, la represión del régimen tunecino hizo imposible cualquier atisbo de movilización ciudadana crítica con el mandatario anterior a 2011. Por ello, el ciberactivismo, también desde la diáspora, ha catalizado el surgimiento de los nuevos movimientos sociales. En 2010 y 2011 Túnez era uno de los países con mayor número de usuarios de internet en toda África. El control policial de internet después del arresto, tortura y muerte en prisión del ciberactivista Zuhayr Yahyauí en 2005, llevó a muchos ciberac-

tivistas a protestar pacíficamente frente al Ministerio de Información exigiendo un acceso libre a la información. Internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han proporcionado espacios idóneos para la organización y el trabajo de estos movimientos sociales por su horizontalidad e inmediatez.

Las revoluciones de 2011: el tiempo de los márgenes

La autoinmolación de Mohamed Bouazizi el 17 de diciembre de 2010 cerca de la sede de la gobernación de Sidi Buzid, culminó en el 14 de enero de 2011, cuando una multitud de manifestantes se concentró en la avenida central Habib Bourguiba bajo el lema “Dégage!” (Vete) para reclamar la salida de Ben Ali y el fin de su mandato. En Egipto, tan pronto como el régimen de Mubarak se desintegró y hubo una mayor expectativa de libertades civiles y políticas, los viejos y nuevos actores de la sociedad civil hicieron posible la proliferación de iniciativas descentralizadas y anti-jerárquicas, con repertorios de acción colectiva hasta entonces desconocidos o poco visibilizados en la región. En ambos contextos, la búsqueda de espacios autónomos ha permitido a los actores políticos actuar fuera de las directrices del férreo control estatal en la consecución de sus demandas revolucionarias a través de estrategias subversivas de reapropiación radical del espacio público mientras reclaman su derecho a la ciudad.

Tras la caída del régimen de Ben Ali, los actores políticos y sociales pudieron movilizarse por primera vez sin la vigilancia policial, la censura y la represión hasta entonces conocidas. Durante el periodo de transición (2011-2015) se enfrentaron al legado del antiguo sistema institucional y a las prácticas heredadas del autoritarismo del viejo líder árabe. Las estrategias y repertorios de acción colectiva han reflejado los cambios políticos en curso. De ahí la proliferación de iniciativas artísticas y culturales que han reclamado el derecho a la ciudad y al propio cuerpo como lo demuestran los colectivos feministas, *queer* y anarquistas surgidos en este periodo. Lo mismo sucedió en el caso egipcio, que entre 2011 y 2013, hasta el golpe de Estado de Abdel Fattah el Sisi y el comienzo de la contrarrevolución con la masacre de Rabaa al Adawiya, la movilización social continuó con la máxima de *al thawra mustamirra* (la revolución continúa) a través de la construcción de espacios sociales, políticos y artísticos autogestionados que han modificado no solo las relaciones con la arquitectura urbana, sino las propias dinámicas sociales y personales. Además, la movilización campesina, generalmente ausente de los análisis de los movimientos sociales también se materializó en la fundación de numerosos sindicatos y agrupaciones

informales, como asegura el investigador italiano Francesco de Lellis.

Por ello, la represión del nuevo rai y la contrarrevolución empezó por la monitorización y persecución de estos espacios de autonomía con la clausura de centros culturales o penalizando cualquier forma pacífica de protesta social a través de la Ley Antiterrorista de 2014. Casi cinco años después ha resultado en el encarcelamiento masivo de activistas políticos y la fuerte represión de cualquier forma de disenso con detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas o ejecuciones extrajudiciales, como denuncia Amnistía Internacional.

En Túnez, a pesar de las dificultades de consolidar una democracia parlamentaria debido a la fragilidad de su sistema político, las protestas sociales han aumentado en los últimos años. En este camino hacia la transición democrática, el proyecto de Ley de Reconciliación Económica de 2015 presentado por el antiguo presidente Beyi Caid Essebsi que proponía perdonar los delitos económicos y la corrupción cometidos por antiguos funcionarios del régimen de Ben Ali a cambio de concesiones, ha sido fuertemente contestada a través de la campaña ciudadana *Manish M'sameh* (No perdono). Con una estructura horizontal, esta campaña ha puesto de manifiesto y llevado al debate público la necesidad de continuar denunciando la corrupción estatal y de proteger la soberanía de la justicia transicional.

Desde 2014, más allá de los movimientos sociales urbanos, hemos visto la proliferación de un creciente movimiento ecologista en Túnez capital y en Yerba, de especial interés debido a su durabilidad e intensidad como ocurrió en Líbano en 2015 que ha sido estudiado ampliamente por la investigadora Chiara Loschi. Así mismo, en los márgenes sociales y geográficos del país continúan las revueltas contra la injusticia social y política. En 2016, un grupo de graduados desempleados construyeron una barricada en el yacimiento de gas de Petrofac en las Islas Querquenes paralizando la producción y exigieron que la corporación extractiva británica que tributaba fuera del país contribuyera al desarrollo de la región. Estos incidentes visibilizaron la solidaridad comunal, el precariado juvenil y el olvido de las autoridades políticas de las zonas periféricas ausentes de los debates políticos.

Mientras que Egipto parece haber ahogado cualquier posibilidad de movilización social, las revueltas ciudadanas de finales de septiembre a raíz de las declaraciones del empresario en el exilio Mohamed Ali parecen anunciar nuevas olas de protesta en un contexto de fuerte crisis económica y represión policial que se unen a las demandas de justicia social que azotan la región sur mediterránea, desde el Rif hasta Irak, pasando por Argelia, Sudán, Líbano y Jordania y que nos recuerdan la validez de la máxima revolucionaria de 2011: *al thawra mustamirra* (la revolución continúa). ■

¿Fin de trayecto para el Partido Laborista de Israel?

Clave en la historia del país, la caída del laborismo está ligada a la evolución de la sociedad israelí tras el fracaso de los acuerdos de Oslo. Pero es pronto para hablar de desaparición.

Víctor Manuel Amado Castro

Para los no expertos en la materia o para las generaciones más jóvenes, afirmar que la historia del Estado de Israel no se entendería sin lo que hoy conocemos como Partido Laborista de Israel, puede resultar muy extraño, o casi inverosímil si nos atenemos a los resultados de esta formación en las pasadas elecciones de septiembre de 2019, en las que su representación ha sido la más baja de su historia con seis escaños. No son pocos los analistas en Israel que vaticinan la desaparición de este histórico partido en un escenario político, el israelí, tremendamente volátil y coyuntural. Pero más allá de los escenarios de futuro, conviene hacer una mirada retrospectiva de lo que ha supuesto el laborismo israelí para entender la magnitud de su caída, hecho este íntimamente ligado a la radical transformación que ha sufrido la sociedad de este país desde el fracaso de los acuerdos de Oslo hasta la actualidad.

Los orígenes del laborismo israelí: la época ‘preestatal’

Los orígenes del Partido Laborista de Israel (Ha’avodah) se remontan a lo que la historiografía israelí denomina como época “preestatal”, aquella que transcurre desde las primeras *aliyot* (plural en hebreo de *aliyah* que, aunque literalmente significa ascenso, hace referencia a la migración de población judía a Palestina), impulsadas por el sionismo político tras su nacimiento en agosto de 1897, hasta la creación del Estado el 14 de mayo de 1948. Un número significativo de los componentes de estas migraciones, sobre todo de la segunda (1900-14) y tercera (1919-23), articularon la fuerza dominante en la *yishuv* (comunidad política judía en Palestina) que fue Ahdut Ha’avodah (Unión del Trabajo) en 1919, formación socialdemócrata y, por tanto, opuesta al marxismo. Un

año más tarde, y prueba de la potencia y del control del sionismo de izquierdas en Palestina, no así en la Organización Sionista Mundial, nació la Histadrut o Confederación General de Trabajadores, el sindicato más importante de la historia de Israel. Así, y tal y como apunta Neill Lochery en *The Israeli Labour Party. In the Shadow of the Likud* (Ithaca Press.1997), para 1920 el laborismo sionista en Palestina había conseguido establecer una sólida estructura política centralizada. No solo eso, sino que gran parte de la población judía en aquellas tierras dependía económica y socialmente de este conglomerado sobre todo por medio de la Histadrut, que fue la responsable de desarrollar el sistema educativo, el asistencial y el financiero en la *yishuv*. Esta realidad hizo que en 1930 naciera el Mapai (Partido de los trabajadores de Eretz-Israel), fruto de la unión de Ahdut Ha’avodah y Hapoel Hatzair (Jóvenes Trabajadores), conformándose como el principal poder político en una Palestina ya bajo mandato británico. Pero la novedad de esta formación fue que, además, logró controlar la principal fuerza defensiva sionista en Palestina, el Haganah –origen de las actuales Fuerzas de Defensa de Israel– y de su cuerpo de élite, el Palmach. De esta manera, para la década de los treinta del siglo XX, el antecesor del Partido Laborista de Israel, liderado ya por David ben Gurion, no solo fue la organización dominante judía en Palestina, sino que también se hizo con las riendas de la Organización Sionista Mundial y de la Agencia Judía.

Ideológicamente esta fuerza unía dos aspectos fundamentales: por un lado, el objetivo fundacional del sionismo político, es decir la consecución de un Estado judío y, por otro, un proyecto netamente socialdemócrata basado en el “socialismo constructivista”, origen a su vez de las comunas colectivistas como los *kibutz* y los *moshav*, y que le llevó a ser miembro ya en aquellos años de la Internacional Socialista. Pero al mismo tiempo que

Víctor Manuel Amado Castro es profesor de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), investigador invitado en la Universidad de Tel Aviv (TAU), y autor del libro *La Internacional Socialista y el laborismo israelí ante el conflicto de Oriente Medio, 1947-1983* (Los Libros de la Catarata, 2019).

esa formación se convertía en una gran máquina de poder político en la *yishuv*, empezó a sufrir en 1944 una de sus innumerables escisiones, aspecto este que no menoscabó su poder omnipresente en el ya incipiente Estado.

Los años de dominación del proyecto laborista (1948-77)

El nacimiento del Estado de Israel supuso, a la vez, la configuración del laborismo de aquel país, el Mapai, como la fuerza predominante no solo desde el punto de vista ideológico, sino también electoral, gubernamental e institucional. Así, el laborismo se convirtió en la formación imprescindible y necesaria para cualquier combinación de gobierno en el país. En este sentido, la preferencia del laborismo israelí fue siempre la de pactar con los grupos religiosos judíos no sionistas que, a cambio de que se respetara su agenda en cuanto a la observancia de la religión judía, dieron un apoyo incondicional a los gabinetes de Ben Gurion, especialmente en el debate constitucional. De esta manera, tanto los comunistas del Mapam como los herederos del revisionismo sionista del Herut (más tarde Gahal y desde 1973 Likud) se quedaron en la periferia del poder político.

Desde el punto de vista institucional, este proceso de hegemonía fue posible porque aquellas instituciones que el laborismo había controlado directamente en la *yishuv* como el Haganah, e indirectamente y a través de la Histadrut, como los servicios de protección laboral, o el Kupat Holim Clalit (la sanidad israelí), se convirtieron en partes del recientemente nacido Estado. Esto le dio al Mapai una capacidad de influencia social abrumadora, que le ayudó no solo a determinar la narrativa nacional, sino también a constituirse en una elite social, de netamente mayoría askenazi (judíos de origen europeo central y oriental, y norteamericano) y que controlaba la mayoría de los resortes formales e informales del Estado. Además, su modelo de país, radicalmente imbricado en los principios de la también recién estrenada socialdemocracia internacional, fue referente fundamental para este campo ideológico en las décadas posteriores a la Segunda Guerra mundial. No obstante, y al mismo tiempo en el que el predominio de esta élite se convirtió en una realidad aplastante en Israel, se fue conformando dentro de la sociedad judía otro grupo compuesto sobre todo por *misrahies*: judíos orientales y árabes mayoritariamente de origen sefardí y llegados a Israel en olas de migración masivas provenientes sobre todo del Magreb tras la primera guerra árabe-israelí de 1948-49, y la posterior de Suez de 1956. Estos encontraron un país que les ofrecía menos y peores oportunidades que a los denominados “pioneros”: askenazies, fundadores del

Estado y mayoritariamente vinculados al laborismo. Estas desigualdades provocaron incidentes de tipo social con graves disturbios, como los protagonizados en el barrio de Wadi Salib en Haifa en 1959 por los judíos de origen marroquí. Sin duda, esta fue la base sobre la que, años más tarde, en 1977, se asentó la victoria electoral del Likud.

Este periodo estuvo marcado al mismo tiempo por dos guerras: la de junio de 1967 o de los Seis Días, y la del Yom Kipur de octubre de 1973. Más allá de las cuestiones militares y sobre todo de ocupación de los territorios palestinos, la guerra de los Seis Días fue el detonante de la unión de varias fuerzas socialdemócratas israelíes lideradas por el Mapai en lo que fue, a partir de 1968, el Partido Laborista de Israel, conocido también como Ha'avodah. El segundo conflicto, la guerra del Yom Kipur en 1973, fue sin duda el enfrentamiento en el que el Estado de Israel estuvo más cerca de ser vencido. En este sentido, y tras la articulación de la comisión Agranat, se achacó a una falta de previsión por parte del gabinete de Golda Meir la situación creada en dicha guerra, lo que acabó con su dimisión en junio de 1974 y su sustitución por su compañero laborista Isaac Rabin.

Todos estos acontecimientos fueron mermando de manera determinante la confianza de la sociedad israelí, tremendamente transformada y que ya no respondía a la cosmovisión que del país y de la política tenían los “pioneros” que, en su mayoría, conformaban todavía la elite del laborismo israelí. Así, y tras 28 años consecutivos en el poder detentando siempre la jefatura del consejo de ministros, el laborismo israelí pasaba a la oposición por primera vez en 1977, siendo reemplazado por el Likud de Menahem Begin. Sin duda, la explicación de este gran cambio hay que encontrarla en una doble vertiente: por una parte, en el *shock* en el que se encontraba la sociedad israelí tras la guerra de 1973 pero, sobre todo, en el agotamiento de las maneras de gobernar de una élite, vinculada al laborismo israelí, que lejos de preocuparse por las necesidades de un número creciente de ciudadanos, se ocupaba desde hacía tiempo de cómo mantenerse en el poder.

El fin de la época de los ‘pioneros’ (1977-2001)

Tras las elecciones de 1977 se evidenció el declive del laborismo israelí que podría decirse que se convirtió en una formación que, aunque era dominante, no tenía el poder político que daba la jefatura del gabinete de ministros. Pero lejos de adecuarse a esta nueva realidad, siguió actuando como un partido de gobierno, lo que tampoco le dio resultado. Por si esto fuera poco, el Likud de Begin, que desempeñaba el cargo de primer ministro en aquel momento, logró fir-

mar la paz con Egipto tras los acuerdos de Camp David de 1978. Tras la consecución de este hito, la formación de derechas que lideraba el gobierno dedicó todos sus esfuerzos a mantener la seguridad del Estado y a materializar el sueño del Gran Eretz-Israel, anexionando nuevos territorios mediante la política de asentamientos. En lo que respecta a la seguridad, este celo le condujo a poner en marcha la denominada operación “Mar de Galilea”, la invasión de Líbano en junio de 1982, acción a la que se opuso el laborismo israelí que quería circunscribir dicho operativo militar a la franja sur del país del cedro, que era desde donde actuaban los *fedayines* de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Aun así, el laborismo optó por los denominados gobiernos de unidad nacional (1984-1990), coaliciones con el Likud para hacer frente al cada vez más recrudecido conflicto contra los palestinos, en vísperas de la primera intifada.

De esta manera el laborismo no llegaría de nuevo al poder hasta la victoria de Isaac Rabin en junio de 1992, aprovechando el desgaste del Likud de Isaac Shamir, cuya actitud en la conferencia de Paz de Madrid de 1991 había sido muy criticada, tanto dentro de su país como en el exterior, especialmente por el entonces inquilino de la Casa Blanca, George Bush. El corto y dramático mandato de Rabin estuvo marcado por el proceso de paz de Oslo, el denominado “Oslo I” de 1993 y el ulterior “Oslo II” de 1995. La puesta en marcha de estos acuerdos con los palestinos provocó el asesinato de Rabin en noviembre de ese mismo año, a manos de un ultranacionalista religioso judío. No obstante, el laborismo retornó de nuevo al poder en 1999 con Ehud Barak, que durante dos años intentó a toda costa un acuerdo con los palestinos que estos, liderados por Arafat, rechazaron. Así, desde el año 2000, con el inicio de la segunda intifada que comenzó tras la visita de Ariel Sharon a la explanada de las mezquitas, el laborismo no ha vuelto a ocupar la jefatura del gobierno, aunque sí ha participado en distintos gabinetes de coalición, siempre como actor secundario de otras formaciones.

El coste del ‘no Oslo’: la crisis del laborismo israelí en el siglo XXI

De esta manera, el laborismo israelí comenzaba una nueva época que, coincidiendo con el nuevo siglo, ha supuesto la casi desaparición de esta mítica formación sionista de izquierdas. A la hora de explicar el porqué de esta situación, conviene recordar que este deterioro, aunque de manera muy sosegada, comenzó ya en 1977, pero son otras las causas que explicarían la aceleración de este declive en el siglo XXI.

La primera de ellas tiene que ver con lo que podríamos denominar el coste del “no Oslo”: es decir, la no im-

plementación de estos acuerdos hizo que el laborismo israelí que había sido percibido como la única formación que podía alcanzar un acuerdo de paz con los palestinos, sufriera también y de manera casi exclusiva los costes electorales de la ausencia de un acuerdo definitivo que pusiera fin a este conflicto. Esto, en plena segunda intifada (2000-2005) y con el terrorismo palestino de Hamás a “pleno rendimiento”, provocó que una gran parte de la sociedad israelí viera en la dureza del discurso securitario la única salida a este conflicto, escenario este en el que la derecha israelí del Likud siempre ha sido percibida como más efectiva.

En este contexto y como segunda causa, el debilitamiento del movimiento y de las reivindicaciones palestinas tras la muerte de Arafat, pero sobre todo los cambios tan drásticos habidos en la región como las *primaveras árabes*, el ascenso iraní y la aparición de Daesh, han supuesto que gran parte de la población israelí asuma el conflicto con los palestinos como una amenaza de baja intensidad. Provocando además que una parte cada vez más numerosa, aunque no mayoritaria de la población de aquel país, piense que el “sueño” del gran Israel es más plausible que nunca. Es decir, la sociedad israelí a día de hoy es la más nacionalista y la más conservadora de la historia, siguiendo por otra parte una tendencia que también se da en Europa.

La tercera causa tiene que ver con la evolución socioeconómica que ha experimentado la sociedad israelí, y que ha hecho que el otrora predominante discurso laborista de raíces socialistas no tenga en la actualidad el enganche de épocas pasadas. Esto es, la socialdemocracia en Israel no ha escapado a la crisis de identidad que caracteriza a esta ideología en la actualidad.

Por último, y como cuarta causa, el Partido Laborista de Israel se ha tenido que enfrentar a una cada vez mayor competencia electoral tanto por su flanco izquierdo con el Meretz, como por el centro con formaciones como Kadima, Hatanuah, Kulanu o el actual Azul y Blanco de Benny Gantz. Esto le ha supuesto la mayor sangría de votos de su historia y, lo que es peor, la sensación de no retorno de esta tendencia a pesar de los innumerables intentos vía coaliciones electorales que, tanto a izquierda como hacia el centro, ha constituido el laborismo desde principios del siglo XXI. Prueba de esto es que el *ticket* con el que se presentó el laborismo israelí a las elecciones de septiembre de 2019, en coalición con el centrista Geshet, le ha proporcionado seis de los 120 asientos que tiene la Knesset y que, junto con los anteriores, que también fueron los mismos, aunque sin ir en coalición, son los peores resultados en la historia del Partido Laborista de Israel.

Así, todo apuntaría a un final de trayecto para este histórico partido, si no tuviéramos en cuenta que hablamos de Israel y de la región de Oriente Próximo, lugares donde siempre la volatilidad política es una variable a tener muy en cuenta. ■

32	El impacto de 1979 en la región
36	Ofensiva turca en Siria: nuevos escenarios y retos
41	Túnez: unas elecciones llenas de sorpresas
45	La estabilidad de Egipto cuestionada



40° aniversario de la Revolución Islámica. Teherán, febrero de 2019. / ATTA KENARE/AFP VIA GETTY IMAGES

La región MENA 40 años después de la revolución iraní

Sin duda, Oriente Medio ha conocido pocas transformaciones tan profundas como las ocurridas a partir de 1979 a raíz de la revolución iraní. Cuarenta años después, los conflictos y la inestabilidad política y social en la mayoría de los países de la región hacen difícil entrever un futuro optimista.

También hay que tener en cuenta el giro de la política exterior de Turquía. Su reciente ofensiva militar en Siria, en un juego de equilibrios entre Rusia y EE UU, abre un nuevo escenario en la guerra y demuestra el margen de maniobra de Erdogan en un contexto internacional en el que prima, por el momento, la idea de no rivalizar con Ankara.

En el Mediterráneo occidental, Túnez prosigue su transición hacia una plena democracia. En octubre, se celebraron elecciones en las que resultó elegido Kais Saïd, un hombre ajeno a la política hasta ahora. El nuevo presidente, encargado de “restaurar la revolución confiscada”, despierta muchas esperanzas, pero también dudas, entre los tunecinos.

En Egipto, gobernado con mano dura por el general Al Sisi, las recientes e inéditas revueltas son reflejo del malestar popular y de la frágil estabilidad del país. Para evitar nuevas protestas, Egipto debería dar un giro a su política económica y securitaria, lo que, por el momento, parece improbable.

El impacto de 1979 en la región

La revolución iraní supuso un cambio profundo en la región mediterránea. Cuarenta años después, la situación en Siria, Libia o Palestina hace difícil entrever un futuro optimista.

Georges Corm

Oriente Medio, y especialmente el Este del Mediterráneo, ha conocido pocas transformaciones tan profundas como las ocurridas a partir de 1979. La toma del poder en Irán por el *establishment* religioso se adueñó de una amplia revolución popular contra el soberano iraní, Mohamed Reza Pahlavi, que abandonó el país para refugiarse primero en Egipto y luego en Estados Unidos. El filósofo francés Michel Foucault calificó inmediatamente esta grandiosa revolución popular de “revolución religiosa”, cuando es evidente que no fue ese su origen, cosa que se pasa por alto.

El ayatolá Jomeini, contrario al régimen del sah y refugiado en Irak, llega a París en 1978, donde el gobierno francés le instala en Neauphle-le-Château e invita a los medios de todo el mundo a recoger sus declaraciones cotidianas, a pesar de que el sah iraní sigue ocupando el trono. En ese momento, las declaraciones son muy “moderadas”: naturalmente, el ayatolá no se refiere a Estados Unidos como el “gran Satán”. Además, está rodeado de numerosos consejeros civiles, también de origen iraní, que tienen nacionalidad estadounidense. Todo lleva a creer, por tanto, que el ayatolá es uno más de los muchos “hermanos musulmanes” del tipo tradicional, ampliamente promocionados y apoyados por Washington en el marco de la guerra fría. No en vano, Estados Unidos tiene en esa época instrumentalizadas las tres religiones monoteístas –a saber, el judaísmo, el islam y el cristianismo–, para acelerar la caída de la URSS, pero también la del Movimiento de Países No Alineados, al que considera más próximo a Moscú que a Washington, y del que quiere deshacerse.

También en esa época, el gigante americano crea la organización Al Qaida y recluta a Osama bin Laden para que la dirija, en tanto que Arabia Saudí funda la Organización para la Cooperación Islámica y el Banco Islámico de Desarrollo.

Lo cierto es que, sin tener en cuenta el contexto de guerra fría, cuesta entender el apoyo estadounidense a

los distintos bloques islámicos, judíos o cristianos para frenar la propagación de la influencia soviética en los países del Tercer Mundo.

Un antiguo agente de la CIA publicó posteriormente una instructiva obra sobre “la guerra fría cultural”, donde contaba que un gran número de artistas, compositores o escritores recibieron premios como recompensa por su forma “correcta” de pensar.

Tampoco hay que olvidar que el sah de Irán se consideraba el dirigente de la gran potencia de Oriente Medio y el “policía” del Golfo árabe-pérsico. Mantenía por entonces muy buenas relaciones con el Estado de Israel. También tenía ambiciones en el campo de la energía atómica, con un acuerdo con Francia del que nació Eurodif, para acceder a esta tecnología. En cierto sentido, la política practicada por el ayatolá Jomeini tras un largo período de inestabilidad en el interior del país será bastante similar a la del sah, con la diferencia principal consistente en defender los derechos de los palestinos vulnerados por la creación del Estado de Israel, que habría perseguido a muchos de ellos, que se refugiaron en Líbano y Jordania. Sin duda, esa defensa de los derechos palestinos es lo que acarreará al régimen mala prensa entre los medios occidentales.

Con la invasión israelí de Líbano en 1982 llega el Hezbolá (o partido de Dios) libanés, que liderará una guerrilla particularmente activa contra el ejército israelí, después de que este haya invadido más de la mitad del territorio libanés, sin dejar de bombardear pueblos y ciudades. Esta guerrilla obligará al Estado de Israel a retirarse por completo de Líbano en mayo de 2000. Este partido, pronto encabezado por el jeque Hasan Nasrallah, no tarda en convertirse en una temible potencia militar. En 2006, se pacta una alianza con el movimiento patriótico del general Michel Aun, autoproclamado general de división del ejército libanés y de regreso en el país tras 15 años de exilio en Francia. Esa alianza permitirá a Beirut, ese mismo año, superar y abortar la ten-

Georges Corm es profesor del Instituto de Ciencias Políticas de la universidad Saint-Joseph de Beirut. Antiguo ministro de Finanzas de Líbano (1998-2000), ha escrito numerosas obras sobre la historia de Oriente Próximo y las relaciones entre Europa y Oriente (www.georgescorm.com).



Partidarios del movimiento chií libanés Hezbolá muestran imágenes del fundador de la República Islámica de Irán, el ayatolá Jomeini (izq.) y del líder supremo de Irán, el ayatolá Ali Jamenei, durante las celebraciones del 40° aniversario de la revolución iraní. Beirut, 6 de febrero de 2019./ANWAR AMOR/AFP

VIA GETTY IMAGES

tativa israelí de volver a invadir el país con el fin de erradicar a Hezbolá.

Nasralá cuenta con notable carisma, y sus discursos pronto se transforman en acontecimientos a escala regional. Además, ha perdido a un hijo, muerto en un acto de resistencia contra la presencia israelí en el Sur de Líbano. Al margen de sus discursos, con abundantes fórmulas religiosas, sus análisis son de carácter profano y de una gran precisión. En algunos aspectos, recuerdan a las intervenciones del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. Ahora bien, es chií, por supuesto, y la influencia local y regional que ha adquirido no será del agrado de parte de la comunidad suní. Especialmente a Arabia Saudí le cuesta aceptar semejante influencia chií, por considerar el chiismo una herejía, cuando el propio wahabismo, doctrina oficial del régimen saudí, es una grave herejía (como señala acerta-

damente Henri Laoust en su libro *Les schismes dans l'Islam*).

En mi opinión, el régimen de la *wilayat faqih*, o de la supervisión de la actividad de los poderes públicos por el jurisconsulto supremo, no deja de recordar el funcionamiento del papado católico, que en Roma controlaba antaño a todas las autoridades civiles necesitadas de una investidura del pontificado. Y es que el régimen que acabará instituyéndose en Irán, tras no pocos ajustes de cuentas internos, será el de la vigilancia por parte del jurisconsulto de más alto "rango" sobre todos los procedimientos de los poderes públicos. El nuevo régimen político asocia elementos propios de la democracia (funcionamiento de un Parlamento elegido por la población) con un control desde arriba de la marcha de las instituciones por un colegio de hombres religiosos de alto rango. En este punto cabe destacar que el tér-

mino república (*jumhuria*) no corresponde a ninguna institución islámica conocida. Es más, el Corán no prescribió ningún régimen político, como muy bien apunta la obra sobre el islam y los fundamentos del poder (*L'islam et les fondements du pouvoir*) de un célebre azerbaiyano, Ali Abdel Razik, publicada en 1925.

En cuanto a los “dichos” del profeta, es decir, las afirmaciones de inspiración divina que habría manifestado y que sus compañeros habrían recopilado, ocupan varios volúmenes y, como es lógico, puede dudarse de su autenticidad (ver la obra de Zakaria Ouzone, *Le crime de Boukhari*, que cuestiona la legitimidad de estos dichos). Asimismo, puede parecernos realmente curioso que un profeta tenga sucesores, lo que es del todo incongruente. No olvidemos, en ese sentido, que de los cuatro califas que “sucieron” al profeta, descritos como califas “justos”, ¡tres murieron asesinados!

Cuarenta años después de la revolución popular iraní, confiscada como todas las revoluciones, ¿podemos decir que se ha aletargado? Para nada: a pesar de todas las sanciones occidentales aplicadas contra ese país, Irán se ha convertido en un formidable Estado dotado de sorprendentes capacidades militares. Teherán rebate a Washington y a la OTAN el deseo permanente de regentar la región de Oriente Medio. Hasta apela a Arabia Saudí, que le es totalmente hostil, para que en el futuro sean los Estados que forman la región quienes decidan su suerte.

En contraposición, Estados Unidos aboga por la creación de una OTAN árabe que se enfrente a la amenaza iraní y probablemente a la de Rusia, cuyo regreso al Mediterráneo oriental ha sido importante, sobre todo en Siria.

El apartado sirio

Precisamente el apartado sirio lleva años siendo escenario de las mayores divergencias. Los medios occidentales han demonizado y condenado al ostracismo completamente al régimen sirio y al jefe de Estado, Bashar al Assad, en el contexto de disputas por el paso de un oleoducto para transportar las exportaciones de gas catari a Europa, que el régimen sirio rechazó, probablemente para no disgustar a Rusia, su gran aliado. E incluso hemos visto un hecho inaudito: los embajadores francés y norteamericano en Damasco, acudieron a la ciudad de Hama para manifestarse contra el régimen, junto a cientos de sirios, muy probablemente miembros de la organización Hermanos Musulmanes.

De hecho, Siria es el país odiado de la región. Situado en una intersección estratégica determinante en el Este del Mediterráneo, siempre ha sido objeto de codicia. *The Struggle for Syria*, del gran periodista británico actualmente fallecido Patrick Seale, se ha convertido en una monografía de referencia al respecto. Lo mismo ocurre con la obra que el reconocido periodista francés-

fono, corresponsal del periódico *Le Monde* en Líbano, Edouard Saab, escribió en 1968, con el elocuente título *La Syrie ou la Révolution dans la ranceur*.

El verdadero problema actual de Siria es Turquía, que ha tomado el control de zonas enteras del territorio sirio, apoyándose en las milicias islamistas, y con el pretexto de combatir el “terrorismo” kurdo. También es digna de denuncia la presencia de los contingentes francés y estadounidense. En la época del protectorado, el proyecto francés de balcanización de Siria en Estados de naturaleza confesional fue rechazado por el conjunto de la población siria. Este ocupante dejó un recuerdo muy doloroso a los ciudadanos, al bombardear violentamente Damasco y el Monte Druso durante su apropiación del país en virtud del mandato de la Sociedad de Naciones (SDN). Por no hablar de la cesión por Francia, calificada de “hija mayor de la Iglesia”, de la región de Antioquía, lugar destacado del cristianismo primitivo, a Turquía en 1939, a cambio de su neutralidad en la guerra mundial que se perfilaba en el horizonte, un acto incalificable.

A quien quiera hacer balance de las políticas occidentales en Siria, pero también en Irak, Libia o Somalia (Estado miembro de la Liga de los Estados Árabes) le será fácil comprender los estragos causados por las intervenciones brutales que se han hecho en nombre de los derechos humanos. Unas intervenciones que, sin duda, contribuyen a devaluar tan noble concepto. Sabemos, además, que los mismos que inician y apoyan esas intervenciones suelen ser antiguos marxistas reconvertidos al neoconservadurismo a la americana. Y cómo no recordar que el embargo a Irak de 1990 a 2001, fecha de la invasión estadounidense, constituyó todo un crimen contra la humanidad, por las muchas víctimas sembradas entre mujeres, niños y ancianos.

El apartado magrebí

Sin embargo, no solo existe el Mediterráneo oriental. ¿Puede prescindirse de la parte magrebí, que comprende países clave como Argelia, Marruecos y Túnez, o Mauritania, que aun sin ser mediterránea pertenece a la Liga de Estados Árabes? Los conflictos intermagrebíes han sido abundantes, en especial el que enfrenta actualmente al reino de Marruecos con la república argelina, por la suerte del Sáhara occidental, evacuado por el ejército español de ocupación en 1975 y el del Frente Polisario de resistencia a esa ocupación. Recordemos aquí la Marcha Verde que emprendió el rey Hassan II el 6 de noviembre de 1975 para hacer valer la soberanía marroquí sobre ese territorio.

Ese tema desembocará en la ruptura de las relaciones diplomáticas entre los dos países, así como en el cierre de la frontera entre ambos, en detrimento de sus economías. Mauritania, uno de los países árabes más pobres, renunció sensatamente a su parte del antiguo Sahara denominado “español”. Por otro lado, esta cues-

tión contribuyó a paralizar el funcionamiento de la Unión del Magreb Árabe (UMA), institución nacida en 1989 mediante un tratado suscrito por los cinco países del Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez). El nivel de los intercambios entre los países miembros no ha pasado del 5% del total de su comercio exterior. La creación de un Banco Magrebí de Inversión y Comercio Exterior (BMICE) tampoco trajo consigo un flujo de inversiones importantes entre los países que lo forman.

En la confluencia de estos dos enclaves del mundo árabe, ¿pueden ignorarse los tormentos del pueblo palestino, que vive en una sociedad de *apartheid*? ¿Pueden ignorarse las llamadas del presidente norteamericano, Donald Trump, a liquidar el problema palestino, así como a afirmar el reconocimiento de Jerusalén como única capital de Israel, en contra de todas las resoluciones de las Naciones Unidas? A nuestro modo de ver, está claro que Israel ha instaurado un sistema de *apartheid* parecido al creado por Sudáfrica, o incluso al que estableció Francia en Argelia cuando invadió ese país antes soberano. El emir Abdelkader, una personalidad eminente, lideró la resistencia contra las tropas francesas. Posteriormente tuvo que exiliarse en Siria, donde desempeñaría un papel importante en la protección de la comunidad siria cristiana de ese país.

Las políticas euromediterráneas

En 1995, la Declaración de Barcelona marca un hito decisivo en las relaciones euromediterráneas. La idea era hacer converger los niveles de vida de ambas riberas del Mediterráneo, sobre todo mediante la creación de una zona de libre comercio. La Unión Europea (UE) se comprometió a otorgar ayudas a sus vecinos del Sur, con vistas a “mejorar” sus estructuras y las de sus empresas. No obstante, los hechos indican que esa convergencia no se ha hecho realidad. Los países de la ribera meridional han modernizado sus instituciones, pero las diferencias en cuanto a desarrollo y PIB per cápita siguen siendo muy notables, así como los esfuerzos en materia de control de las emisiones de CO₂ y de reducción de las muchas fuentes de contaminación.

La política europea fruto de la Declaración de Barcelona experimentará enseguida cambios profundos. Pasará a ser política de vecindad e incluirá la totalidad de los países europeos, la mitad sin litoral mediterráneo. Es obvio que lo que preocupa es controlar los flujos migratorios, cada vez más importantes, procedentes de la ribera sur, pero también de numerosos países del África subsahariana o incluso de Asia, sobre todo de Afganistán. En esa época se funda la agencia Frontex, encargada de controlar las fronteras, incluidas las marítimas, en un enfoque integrado, conforme a la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE con arreglo a sus estatutos.

Por si fuera poco, en 2008, a iniciativa del entonces presidente francés, Nicolas Sarkozy, nace un nuevo organismo, llamado Unión por el Mediterráneo. La institución, intergubernamental y euromediterránea, reúne a los 28 Estados miembros de la Unión Europea y a los 15 países de las riberas meridional y oriental del Mediterráneo. Sustituye los antiguos mecanismos de cooperación intermediterránea. El carácter mediterráneo del Proceso de Barcelona, por consiguiente, queda sumergido en un conjunto mucho mayor, dominado por países no mediterráneos.

Y para acabar, el último eslabón: el alumbramiento en Marsella en 2009 del Centro para la Integración en el Mediterráneo (CMI), una plataforma de colaboración entre diversas instituciones a cargo del desarrollo, como la AFD, los gobiernos, las comunidades locales y las organizaciones de la sociedad civil. El objetivo es intercambiar ideas, debatir políticas públicas e identificar las soluciones a los distintos retos regionales del Mediterráneo. Un estudio anterior de una consultoría, encargado por el CMI en 2010, ya había contabilizado un número muy importante de instituciones con vocación mediterránea (DFC, *CMI Independent Assessment Report*, 2011).

Antes de acabar, mencionemos los extraordinarios trabajos de prospectiva efectuados por el Plan Azul de Acción para el Mediterráneo, constituido en 1975, sin olvidar los de la Comisión de Desarrollo Sostenible de la unidad de las Naciones Unidas en Atenas. El Plan Azul tiene como misiones observar el medio ambiente y el desarrollo, para ilustrar la toma de decisiones; concebir posibles futuros para el desarrollo sostenible; seguir la puesta en marcha de la Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible; integrar el cambio climático como una prioridad; acompañar la transición hacia una economía verde y azul; y arrojar luz en el terreno socioeconómico para una gestión adecuada de los recursos mediterráneos.

Vemos que los mecanismos euromediterráneos son complejos y han acarreado numerosos cambios institucionales, aunque sin que las diferencias en cuanto a desarrollo y niveles de vida se hayan reducido significativamente. Estos mecanismos siempre han sido impulsado por los Estados europeos desarrollados de la ribera septentrional. En la actualidad, la situación dramática reinante en Libia y Siria en cuanto a seguridad, así como los contextos de inestabilidad política y social en el resto de los Estados del mundo árabe que constituyen la fachada meridional del Mediterráneo, no dejan entrever los ejes de un mejor porvenir.

Asimismo, hay que tener en cuenta la política de potencia regional e internacional que sigue Turquía, sobre todo con respecto a la Unión Europea, pero también en lo concerniente a Siria, al explotar el problema de los refugiados sirios en su territorio y amenazar a la Unión Europea con dejarlos emigrar a Europa. ■

Ofensiva turca en Siria: nuevos escenarios y retos

La operación muestra el margen de maniobra de Erdogan, en un contexto de incertidumbre en el que las tensiones locales, regionales e internacionales se sortean de forma reactiva.

Carmen Rodríguez López

La ofensiva turca en Siria al Este del Éufrates se produjo tras una llamada telefónica entre el presidente estadounidense, Donald Trump, y el presidente turco, Rcep Tayyip Erdogan, el 6 de octubre de 2019, cuyo contenido en detalle se desconoce, no así sus consecuencias inmediatas.

Solo en el ámbito humanitario la ofensiva precipitó un desplazamiento de población que afectó a cerca de 200.000 personas y despertó la alarma sobre la evasión de los prisioneros del autodenominado Estado Islámico (ISIS), retenidos en campos de detención en el Norte de Siria, al mismo tiempo que daba por terminada la estructura política de Rojava (Federación Democrática del Norte de Siria, FDNS, desde 2016).

Erdogan había anunciado repetidamente su deseo de llevar a cabo una incursión al Este del Éufrates. Por su parte, Trump ya había avisado de manera reiterada su intención de retirar las tropas estadounidenses de territorio sirio. Finalmente, tras dicha llamada de teléfono, los dos líderes presidenciales acordaron una precipitada retirada norteamericana del terreno (un reducido contingente ha permanecido junto a los campos petrolíferos de Deir el Zor), y la incursión militar turca en una zona clave que conectaba dos de los cantones de la FDNS, Kobane y Yazira.

Giro en la política exterior turca

Esta actuación dista mucho de la política exterior preconizada por el AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo) tras su llegada al poder en 2002, beneficiada por las positivas relaciones entre Ankara y Bruselas, que dieron lugar a la apertura de negociaciones con la Unión Europea (UE) en 2005. Con el eslogan de “cero problemas con los vecinos” y una política de mediación en los conflictos regionales, Turquía incrementó su visibilidad e influencia en la zona a través del *soft power* y los lazos comerciales.

Tras las ondas sísmicas de las *primaveras árabes*, el gobierno turco se fue posicionando ante los nuevos es-

cenarios, abrazando una época de cambio en toda la región. Finalmente, la posición mediadora y neutral dejó paso a una toma de partido en los conflictos que irán surgiendo en la zona, proceso paralelo a un progresivo giro autoritario en su política interior.

La amistad personal entre Erdogan y Bashar al Assad se vio reducida a añicos cuando las revueltas en el país vecino desembocaron en una guerra civil marcada por una miríada de intervenciones extranjeras con objetivos muy diversos. Una vez que el entendimiento entre el primer ministro turco y el presidente sirio se hizo inviable, el primer gran objetivo de Erdogan será destituir a Bashar al Assad. A través de las fronteras turcas, combatientes rebeldes se trasladarán a territorio sirio para derrocar al gobierno de Damasco. El gobierno turco no era el único, en cualquier caso, que tenía este objetivo.

La entrada de Rusia en el conflicto sirio y el apoyo de Irán permitirán a Bashar al Assad resistir contra todo pronóstico e ir recuperando posiciones territoriales. En el Norte del país, se irá conformando desde 2012 una zona autónoma bajo el mando de las Unidades de Defensa del Pueblo (YPG), brazo armado del Partido para la Unión Democrática (PYD), partiendo de la propuesta política planteada por el líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), Abdullah Ocalan de un “confederalismo democrático”, que pretendía desarrollar la autonomía local y regional, dejando a un lado las aspiraciones independentistas cristalizadas tradicionalmente en la idea de un Estado-nación kurdo. Rojava se convirtió, así, en un experimento político en el Norte de Siria, que contará con un importante contenido étnico en una zona poblacional mixta, donde las comunidades kurdas conviven con comunidades árabes, asirias, turkmenas o yazidíes, cuya organización multiétnica, multilingüística y multireligiosa tuvo que desarrollarse en un contexto de guerra.

La aparición del ISIS y sus conquistas territoriales en Irak y Siria irán transformando los objetivos de la

Carmen Rodríguez López es profesora ayudante doctor del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, Universidad Autónoma de Madrid.

guerra para los diferentes actores. Estados Unidos se centrará, de hecho, en la amenaza planteada por el ISIS, apoyándose en el terreno en las YPG y en la estructura militar de las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF), que unirá milicias kurdas y árabes, con su apoyo y amparo. La creación de las SDF se estableció como una manera de frenar y limitar el rechazo que producía en el gobierno turco que Estados Unidos colaborara militarmente con las YPG, vinculadas al PKK, calificado como grupo terrorista por Turquía, Estados Unidos y la UE. Turquía optaba por proponer una fuerza aglutinadora de milicias suníes, pero desde Estados Unidos se temía, como ha explicado Amanda Sloat (quien fue ayudante adjunta del Secretario de Estado para cuestiones del Este y Sur del Mediterráneo de 2013 a 2016) que Ankara estuviera más preocupada por derrocar Al Assad que por acabar con ISIS, así como por el carácter nada “moderado” de algunas de estas milicias.

Por su parte, especialmente, tras la batalla por Kobane que tuvo lugar a finales de 2014, principios de 2015, las YPG y Rojava ganarán legitimidad y eco internacional como bastión frente al ISIS en el terreno y en lo ideológico con un modelo laico, que además abanderará un nuevo rol para las mujeres en el ámbito militar y político.

La cuestión kurda

En Turquía, por su parte, las negociaciones con Ocalan en 2012 dieron lugar a un alto el fuego del PKK en 2013, y al lanzamiento de un proceso de paz que terminaría en 2015, tras el atentado en Suruç (territorio turco) llevado a cabo por el ISIS contra jóvenes que organizaban ayuda material para Kobane, y el ataque del PKK, en reacción, a fuerzas de seguridad turcas a las que consideraban implícitamente responsables por no haberlo impedido. La ruptura del proceso de paz embarcará a determinadas provincias de mayoría kurda del Este del país en una espiral de violencia, respuesta militar y toques de queda, con un gran impacto para la población civil, que dará lugar a graves informes por parte del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Derechos Humanos, llamando la atención sobre la violación de los derechos humanos en la zona y los desplazamientos de cientos de miles de personas (se calcula hasta medio millón), fruto de esta situación.

El AKP ya había promovido con anterioridad otras propuestas de diálogo para abordar la cuestión kurda. Sin embargo, tras el fin del proceso de paz, iniciado en 2015, y la evolución política interna de los últimos años, en la que el apoyo del partido ultranacionalista, Partido de Acción Nacionalista (MHP), se convirtió en un elemento fundamental para controlar y mantenerse en el poder, la vía de la negociación ha quedado, de momento, absolutamente marginada. De hecho, para llevar ade-

lante la reforma constitucional que permitiría la transición hacia el sistema presidencialista en 2017 y para asegurar la mayoría absoluta en las elecciones generales y presidenciales de 2018 este partido, intolerante con las demandas culturales y políticas kurdas, ha sido un actor clave.

Uno de los factores que, precisamente, contribuyó de manera determinante a la pérdida de un limitado, pero importante porcentaje electoral para el AKP (que en junio de 2015 perdería, por primera vez desde 2002, su mayoría absoluta, recuperada en las elecciones anticipadas de noviembre de 2015) fue la aparición a nivel nacional del partido prokurdo, el Partido Democrático de los Pueblos (HDP), como fuerza política capaz de atraer un voto transversal, no solo prokurdo, con su discurso a favor de otras minorías y colectivos y de ampliar los derechos sociales. La superación del alto umbral electoral del 10% en las elecciones generales de 2015 contribuiría a una pérdida importante de escaños para el AKP en junio de ese año. El HDP, además de contribuir a la pérdida de la mayoría absoluta del AKP, también se mostraría totalmente contrario a facilitar el cambio a un sistema presidencialista.

La alianza con un partido ultranacionalista y el fin de las negociaciones de paz con el PKK darán lugar a un nuevo contexto político en el que miles de miembros y simpatizantes del HDP sufrirán arrestos y detenciones, especialmente tras el intento de golpe de Estado de julio de 2016 (sus dos líderes, Selahattin Demirtas y Figen Yuksedag están en la cárcel desde noviembre de 2016, junto a otros diputados electos) y decenas de sus representantes elegidos, antes y después de las elecciones locales de 2019, serán depuestos y sustituidos por interventores designados por el gobierno central.

Todo este escenario en el interior del país ha endurecido la retórica y las posiciones hacia la cuestión kurda, dejando poco espacio para las propuestas dialogadas y de compromiso.

En sus relaciones con Rojava, el gobierno turco, a pesar de su rechazo estructural hacia un proyecto percibido por las élites estatales como una amenaza existencial, también ha tenido momentos de colaboración con las YPG. Con su apoyo se produjo la recuperación y traslado de la tumba de Suleyman Shah, ancestro del fundador del Imperio Otomano, amenazada con ser destruida por ISIS en territorio sirio. También se permitiría el paso de Peshmerga iraquíes por Turquía para, finalmente, asistir en la batalla de Kobane a las fuerzas kurdas. Sin embargo, en el marco del conflicto sirio, paralelo también a la evolución interna en el país, se produjo un cambio de prioridades, que acabará anteponiendo evitar la consolidación de Rojava al objetivo de derrocar a Al Assad.

Así, el gobierno turco llevará a cabo dos operaciones, “El Escudo del Eúfrates” en 2016 en torno a Al-Bab-Azaz-Jarablus y la “Operación Rama de Olivo” de



Los presidentes de EE UU, Donald Trump, y de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, en la cumbre de la OTAN. Londres, 4 de diciembre de 2019./PETER NICHOLLS/POOL/AFP VIA GETTY IMAGES

2018 en el área de Afrin, rompiendo de manera determinante la continuidad de los cantones kurdos. Estos movimientos serán efectuados con la aquiescencia de Rusia en un acercamiento diplomático que dará lugar al proceso de Astana al que luego se sumaría Irán. Erwin Van Veen y Jan Van Leeuwen (2019) han planteado en un informe para el Netherlands Institute of International Relations que la primera operación pudo obtener una mayor aceptación en la zona, ya que cuenta con una importante población turkmena y de religión suní. Tras la operación se han renovado o creado servicios públicos, se ha llegado a establecer una sede siria de la Universidad turca de Harran en el área y se ha contratado a personal a cargo del Diyanet (Dirección de Asuntos Religiosos) para promover la interpretación turca oficial del islam suní, entre otras acciones, extendiendo así la influencia turca más allá de la presencia militar. La segunda operación, sin embargo, ha estado marcada por la insurgencia de las YPG y los abusos de derechos humanos que se han achaca-

do a las milicias armadas en las que se apoyó Turquía para la operación, que también ocasionó el desplazamiento de unas 150.000 personas en el área de mayoría kurda.

Tras estas operaciones, Erdogan expresó reiteradamente su deseo de intervenir militarmente en el Este del Éufrates. Si bien la idea de establecer una zona de seguridad en el noreste de Siria con el objeto de implantar un cordón sanitario en la frontera con Rojava no era nueva, la propuesta no se había planteado hasta fechas relativamente recientes para reubicar hasta “un millón” de refugiados sirios. “Si es necesario, con el apoyo de nuestros amigos, podemos construir nuevas ciudades y hacer de este lugar un sitio habitable para nuestros hermanos sirios”, eran las palabras de Erdogan a su partido en septiembre de 2019. Esta zona de seguridad se planteaba, así, como una solución radical al creciente descontento social que ha llegado al debate político sobre la acogida de más de 3,5 millones de refugiados sirios desde el inicio del conflicto.

to. A su vez, contenía la idea del cordón sanitario respecto a Rojava y le permitía a Turquía tener un papel en la toma de decisiones del futuro sirio, cuando no mantener de manera permanente, un área de influencia.

La reacción a la ofensiva

En octubre, con la luz verde de Trump, se produjo la “Operación Primavera de la Paz”, que provocó reiteradas condenas a nivel internacional. En la zona, los ministros de Asuntos Exteriores de la Liga Árabe calificaron la ofensiva como “una amenaza directa a la seguridad nacional árabe e internacional” aunque Catar y Somalia (países ambos que cuentan con bases militares turcas en su territorio) expresaron sus reservas diplomáticas sobre la decisión. Israel calificó la operación de “invasión” y los ministros de Asuntos Exteriores de la UE condenaron la intervención militar “que socava gravemente la estabilidad y la seguridad de toda la región, lo que da lugar a más sufrimiento para los civiles y a nuevos desplazamientos y dificulta gravemente el acceso a la asistencia humanitaria”. Si bien un grupo de Estados miembros avanzó su intención de suspender la exportación de armas a Turquía, no se llegó a una posición conjunta sobre esta cuestión en la UE. Aunque la respuesta fue moderada por parte de los socios europeos, la ofensiva ha contribuido a tensar las relaciones de tal manera que se ha procedido también a preparar una lista de posibles sanciones al país por sus inspecciones de gas y petróleo en las zonas costeras vecinas a Chipre. Erdogan, por su parte, amenazó con enviar a Europa a millones de refugiados sirios asentados en Turquía, con el objeto de limitar las críticas a la nueva ofensiva militar en el noreste de Siria.

En Estados Unidos, la reacción en el Congreso fue inusitada a la hora de conciliar posiciones entre demócratas y republicanos. La Cámara aprobó un proyecto de ley con sanciones para la economía turca, el requerimiento de una investigación sobre el patrimonio neto del presidente turco y el reconocimiento del genocidio armenio en una resolución no vinculante. El Senado, sin embargo, ofreció resistencia a la hora de aprobar el paquete de medidas. En el ámbito del ejecutivo, el secretario del Tesoro, Steven Mnuchin, y el vicepresidente, Mike Pence, anunciaron el 14 de octubre un conjunto de sanciones que afectaban a los ministerios de Defensa y de Energía turcos, así como a los ministros de Defensa, Energía e Interior. Días más tarde, Trump decidió revocarlas tras un acuerdo bilateral al que se llegó entre Ankara y Washington con el objetivo de frenar la ofensiva.

Por su parte, Turquía y Rusia elaboraron un memorando de entendimiento a raíz de un encuentro bilateral en Sochi que entraría en vigor el 23 de octubre y contemplaba entre otras cuestiones que “la policía mi-

litar rusa y los guardias fronterizos sirios entrarán en el lado sirio de la frontera entre Turquía y Siria, fuera de la zona de la Operación Primavera de la Paz, para facilitar la retirada del YPG y sus armas en una franja de profundidad de 30 kilómetros de la frontera entre Turquía y Siria, que debería concluirse en 150 horas. En ese momento, las patrullas conjuntas ruso-turcas comenzarán [a operar] en el oeste y el este de la zona de la Operación Primavera de la Paz con una profundidad de 10 kilómetros (seis millas), excepto en la ciudad de Qamishli”.

La ocupación de zonas kurdas por tropas del régimen sirio parecía apuntar a un reconocimiento indirecto del gobierno de Al Assad por parte de Turquía, cuya relación futura todavía plantea numerosas incógnitas, ya que todos los pasos dados por Ankara hasta la fecha parecen indicar la intención de contar con una presencia, o al menos influencia, permanente en el noreste de Siria. El memorando de entendimiento al que se llegó en Sochi contemplaba, por su parte, que ambos Estados se comprometían: “a la preservación de la unidad política y territorial de Siria y a la protección de la seguridad nacional de Turquía”. Si bien Rusia tuvo un papel clave en la contención de la ofensiva, el gobierno turco ha llevado a cabo una complicada política de equilibrios con Estados Unidos intentando suavizar las tensiones generadas por la ofensiva con una visita de Erdogan a Trump en noviembre.

En el interior de Turquía, la incursión militar ha sido apoyada por todos los partidos políticos menos por el partido prokurdo, creando así una importante fractura entre una oposición que había establecido alianzas formales e informales, en los comicios de 2018 y 2019. De hecho, el voto kurdo fue determinante para que el candidato de la oposición, Ekrem Imamoglu, ganara la alcaldía de Estambul en las elecciones locales de este año. Sin embargo, es difícil establecer el apoyo real a la operación cuando cientos de personas han sido detenidas en Turquía por comentar o informar sobre la ofensiva según datos de Amnistía Internacional. El gobierno parece, así, fortalecerse, mientras nuevas fisuras políticas y sociales polarizan más el país.

En el exterior, el gobierno turco ha forzado un nuevo escenario en la guerra de Siria, que no satisface sus peticiones maximalistas, pero que demuestran un margen de maniobra sustancial en un contexto internacional en el que prima, al menos de momento, la idea de no antagonizar con Ankara y contener las fricciones existentes. El contexto general está marcado por un *tour de force* extremadamente difícil de mantener en el tiempo, en el que las tensiones locales, regionales e internacionales se sortean de manera reactiva y la incertidumbre es constante a falta de mecanismos estables y multilaterales que puedan canalizarlas. ■

politicaexterno.com

Más información y análisis. El rigor de siempre



ESTUDIOS DE
POLÍTICA EXTERIOR

A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

[Quiénes somos](#) [Contacto](#)

Buscar...

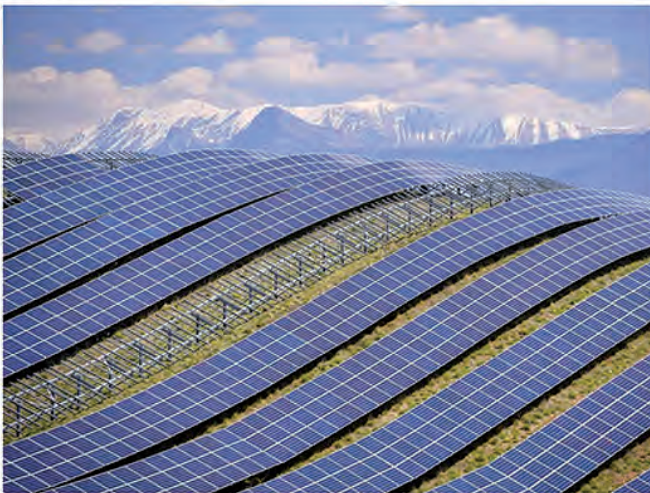


[Acceso](#) | [Registro](#)

[PORTADA](#) [ACTUALIDAD](#) [POLÍTICA EXTERIOR](#) [ECONOMÍA EXTERIOR](#) [AFKAR / IDEAS](#) [INFORME SEMANAL](#) [LIBROS](#) [SUSCRIPCIONES](#)



Portada



AGENDA EXTERIOR: CAMBIO CLIMÁTICO Y DESIGUALDAD

> TRANSICIÓN VERDE Y POLÍTICA INDUSTRIAL

UCRANIA Y LA UNIÓN EUROPEA: UN FUTURO JUNTO

CAMBIO CLIMÁTICO Y ACTIVISMO MEDIOAMBIENTAL EN EL MEDITERRÁNEO



01 / SEP / 2018

China, la dinastía roja ante el cambio climático

Los líderes chinos saben que no pueden equivocarse en un asunto crucial como el cambio climático. La seguridad alimentaria y el d...

[Leer más](#)



(1)

03 / DIC / 2018

Alternancia y coalición multicolor en Uruguay

Después de un empate técnico en el balotaje y de cuatro días de espera, se confirmó la victoria de Luis Lacalle Pou, candidato de...

[Leer más](#)



(0)

01 / JUL / 2019

Cómo hacer ante la crisis climática

El reto de la ecología política no es ocupar un espacio preexistente, sino articular mayorías sociales y usar la lucha contra el...

[Leer más](#)



(0)

02 / DIC / 2019

#ISPE 1157: China, gigante con pies de barro

El rotundo triunfo de las fuerzas autonomistas en Hong Kong en las elecciones a representantes de los 18 consejos de distrito y l...

[Leer más](#)



(0)

¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.

politicaexterno.com

Túnez: unas elecciones llenas de sorpresas

El nuevo presidente Kais Said tiene el encargo de ‘restaurar la revolución confiscada’, despertando esperanzas, pero también dudas entre los tunecinos.

Lilia Weslaty

En septiembre y octubre de 2019 se celebraron en Túnez unas elecciones legislativas y presidenciales llenas de sorpresas y de giros. Los resultados de las urnas se han interpretado como una apelación de la “voluntad general” del pueblo de volver a las reivindicaciones de la revolución: han castigado enormemente a los partidos, con un Parlamento fraccionado y la elección de un *outsider* de la escena política, Kais Said, como presidente de la República.

A estos resultados se los ha bautizado en tunecino irónicamente como #latkha (literalmente, el hecho de golpear violentamente el suelo al caer) para expresar el “K.O.” sufrido por los partidos y los políticos.

Said, gran vencedor de estos comicios, emergió con una legitimidad aplastante, cosechando más de 2,77 millones de votos de los siete millones de tunecinos censados; es decir, casi el doble que su predecesor Beyi Caid Essebsi. Con el 72,71% de los sufragios, venció por abrumadora mayoría a su adversario en la segunda vuelta, Nabil Karui, que se llevó el 27,29%.

¿Cómo se explica la fragmentación del Parlamento y el ascenso fulgurante de este hombre de “rectitud doctrinal”, como le gusta decir a la escritora Hélé Béji? Hay quien dice que ha renovado el espíritu de la revolución, mientras que otros se burlan de él y lo tildan de “populista”. ¿Qué hay de cierto en todo ello?

Vuelta a la revolución: ‘El pueblo quiere...’

Antes de 2011, el partido único, el Reagrupamiento Constitucional Democrático (RCD) controlaba la escena política. Desde la independencia de Túnez en 1956, este pequeño país de 11 millones de habitantes estaba sometido a un régimen autoritario implacable donde la censura, la vigilancia y la opresión formaban parte del día a día de los tunecinos, sobre todo de los interesados por la política. Para los opositores de todas las ideologías, y aún más para los islamistas del partido Ennahda, sentarse en una mesa para abordar un tema o un programa era casi imposible sin arriesgarse a persecuciones policiales y judiciales de un poder ejecutivo omnipotente. La práctica e incluso el es-

tudio de la política eran objeto de represión y de prohibición.

Miles de personas fueron torturadas, privadas de sus libertades y/o asesinadas por una simple palabra crítica contra el régimen. El levantamiento de 2011 fue el punto de inflexión en la tolerancia del pueblo hacia su presidente Zine el Abidine Ben Ali y su “cuasimafia”, como se denominaba a su familia “los Trabelsi” en los cables de Wikileaks revelados por Julian Assange en 2010.

Llegados a centenares a la plaza del gobierno en la Kasbah de Túnez, miles de manifestantes coreaban: “El pueblo quiere derribar el sistema”. Más de 300 personas murieron y miles resultaron heridas, pero las reivindicaciones no perdieron fuerza, lo que provocó la caída de Ben Ali y su huida a Arabia Saudí...

Por fin, los medios de comunicación y las asociaciones se habían liberado. Por fin, los opositores de ayer tenían libertad de expresión; la crítica, los debates y las conferencias sustituyeron el silencio. Se anunciaba una nueva era. Por fin, el monopartidismo abrió paso al multipartidismo y nacían más de 200 formaciones políticas. Incluso para algunos fue motivo de mofa, puesto que no todos los partidos lograban elaborar o iniciar un programa, ni tan siquiera proponer una visión general para consolidar reformas que combatieran la pobreza y la corrupción en el seno del Estado, del sector privado y sobre todo de los bancos.

En ese contexto agitado y eminentemente político, y gracias a los esfuerzos de la sociedad civil, de las organizaciones, así como de las instituciones internacionales y de los ciudadanos, Túnez acabó implantando, al cabo de tres años de ardua labor y de discusiones acaloradas, un nuevo contrato social, el de la nueva Constitución del 27 de enero de 2014.

Confiscación de los votos del electorado

Por otro lado, con el deseo de evitar cualquier reforma dolorosa, el primer partido posrevolución, Ennahda –ahora autodenominado “musalmán demócrata” y ya no “islamista”– decidió aliarse en las elecciones de 2014 con el partido Nida Tunes, li-

derado por un antiguo ministro, Beyi Caid Essebsi, que supo reunir a los antiguos miembros del régimen y a algunas personalidades de izquierdas. Esta decisión se explicó aduciendo una voluntad de supervivencia, debido, entre otras cosas, a la situación en Egipto, donde un golpe de Estado dio al traste con la revolución hasta convertirse en una dictadura aceptada y hasta militarizada por las potencias mundiales y mal difundida por los medios de comunicación.

Essebsi, contrario al nuevo régimen parlamentario contemplado en la Constitución de 2014, quiso volver a presidencializar el poder, como en tiempos de Ben Ali, con la consiguiente tensión al frente del poder ejecutivo. Su misión principal fue lograr la aprobación de un proyecto de amnistía denominado “Ley de reconciliación”. El propósito era borrar el mal sabor de boca dejado por los antiguos del régimen, que expoliaron las arcas del Estado y sobre todo sus bancos públicos, actualmente en pésimo estado financiero. Varias iniciativas ciudadanas, como la de “Manish Mssamah” (“yo no perdono”) se movilizaron en contra del proyecto. Aunque la ley acabó por adoptarse, se rectificó a base de enmiendas, gracias a los esfuerzos de la oposición en el Parlamento.

Las consecuencias de esa decisión hicieron perder a Ennahda cerca de dos tercios de su base electoral: pasó de 1.501.320 votantes en las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente en 2011 a 561.132 votos en las legislativas de 2019.

En un giro inesperado, el 25 de julio pasado, coincidiendo con la fiesta de la República, Essebsi fallece. Su desaparición trastoca el calendario electoral y sitúa el escrutinio legislativo entre la primera y la segunda vuelta de las presidenciales.

La carrera hacia Cartago

El jefe de gobierno, Youssef Chahed, candidato a la presidencia, se enfrenta, entre otros, a un “sustituto de Essebsi”, concretamente su ministro de Defensa, Abdelkarim Zbidi. Ambos proceden de las escisiones de Nida Tunes, partido casi desaparecido de la escena política, que ha conseguido apenas tres escaños, cuando cinco años atrás contaba con 86.

Quienes antes habían apoyado a Essebsi ahora se movilizaban por Zbidi, que también había sido ministro en tiempos de Ben Ali. En las redes sociales se organizó una campaña de gran envergadura, mediante peticiones y también en los medios de comunicación. Sin embargo, en las primeras apariciones del candidato, sus errores comunicativos, como el de afirmar que “el ejército impediría cualquier reunión en el Parlamento” para impedir un supuesto “golpe de Estado”, le costaron caros.

En cuanto al candidato de la formación Ennahda, Abdelfattah Muru, también se le tenía por uno de los favoritos, especialmente gracias a su base electoral, considerada mayor que la del resto de partidos.

En la primera vuelta de las presidenciales, entre los 26 candidatos en liza, el nombre de Said se oyó poco, a pesar de que meses antes algunos sondeos lo habían situado en las primeras posiciones.

El otro nombre que había aflorado en esos comicios presidenciales era el de Nabil Karui, hombre de negocios y magnate de la cadena más popular, Nesma TV, que había estado al servicio de Essebsi en 2014... En la segunda vuelta, será él quien se enfrente a Kais Said. Apodado “Nabil makrouna” (“Nabil el de la pasta”, por sobornar a sus electores dándoles paquetes de pasta, entre otras cosas), obtiene con un 15,58% de los votos frente al 18,40% de Kais Said, conocido por ser un respetable profesor de derecho constitucional, quien apenas se gastó 20 euros en toda la campaña, donde no regaló ni pasta ni dinero.

El proyecto de Kais Said

La aparición del nombre de Kais Said en las presidenciales lo cambia todo. Su proyecto se basa en una frase: “El pueblo quiere...”, la reivindicación de los manifestantes de 2011 de la que se hizo eco casi toda la región... Para este profesor de Derecho, esta frase devuelve la cuestión de la soberanía del pueblo y de la representatividad al centro del debate. Según él, los tunecinos, como otros pueblos, no esperan que les propongan programas, sino que “quieren ser actores habituales de la vida política”. Cita como ejemplos la crisis de “los chalecos amarillos” en Francia o las manifestaciones cada vez más crecientes en varios países del mundo.

En más de una ocasión y en casi todas sus apariciones en los medios de comunicación, aseguraba que el sistema electoral al que Túnez está acostumbrado, con representación proporcional basado en el sistema de resto mayor, no es representativo. Así que propone una nueva organización político-administrativa “que refleje mejor las voluntades locales y defina el programa de desarrollo en Túnez”.

El nuevo concepto que tiene previsto someter al nuevo Parlamento en forma de proyecto de ley presidencial es el siguiente: se empezaría con elecciones de consejos locales en cada delegación (el equivalente a una provincia), cuyos miembros se elegirían de acuerdo con el sistema uninominal, para que se sintieran en deuda con los electores, no con los partidos. Uno de los miembros del consejo, elegido a suertes, los representaría después en un consejo regional, que elegiría finalmente a sus representantes a nivel central. Los diputados del Parlamento ya no serían 217, sino 276, 11 de ellos representantes de los tunecinos en el extranjero.

Porque, tal y como proclama, su proyecto está inspirado en la “revolución confiscada el 14 enero”. Así es: desde 2011, Said acompaña, ayuda y aconseja a los manifestantes –a menudo denigrados por su situación

precaria— en sus reivindicaciones. La cadena pública le invitó muchas veces a desmenuzar temas jurídicos y a explicar, en particular, la puesta en marcha de la Asamblea Constituyente. Según uno de sus compañeros de viaje, un treintañero entusiasta, lograron recoger más de 13.000 firmas (según la ley, se requieren 10.000) para que Said pudiese presentarse candidato a las elecciones de 2014. Pero él rechazó la petición, con el argumento de que “la escena política estaba muy polarizada”.

Cinco años después, los jóvenes de la Kasbah que fueron portavoces de las reivindicaciones de la revolución volvieron a reunir avales para su hombre de confianza, que ganó la primera vuelta el 15 de septiembre.

Antes de la segunda vuelta, se produce un nuevo giro: la detención de su adversario Nabil Karui, demandado en 2016 por la ONG I Watch, que lo acusaba de fraude fiscal y blanqueo de dinero. Y una nueva sorpresa: se descubre, gracias al medio de comunicación *Al Monitor*, que Karui recurrió a una empresa canadiense, Dickens & Madson, dirigida por un tal Ari Ben-Menashe, hombre de negocios irano-israelí y antiguo agente de la dirección de la inteligencia israelí, para hacer *lobby* a los gobiernos extranjeros, por un importe de un millón de dólares, cifra que supera con creces el máximo legal fijado para las elecciones.

El partido de Karui, Qalb Tunes, desmintió la información en el acto, pero ya todas las pruebas abrumaban a su candidato encarcelado. Tras el desmentido de la formación, Ben-Menashe llegó incluso a publicar un vídeo en Youtube con todos los detalles de la transacción, citando el sitio web del Ministerio de Justicia estadounidense para refutar todas las mentiras de su cliente. El acuerdo preveía, en efecto, la posibilidad de organizar reuniones entre Nabil Karui y el presidente americano Donald Trump, e incluso el ruso, Vladimir Putin.

Kais Said decide inmediatamente suspender su campaña, para respetar la igualdad de oportunidades. Se alzan voces a favor de la liberación de Karui, sospechando una manipulación de la justicia orquestada por el jefe del gobierno. Varias organizaciones internacionales, en particular Naciones Unidas, también apelan a la liberación de Karui.



El presidente electo de Túnez, Kais Said, presta juramento en la Asamblea de Representantes del Pueblo en Túnez. Túnez, 23 de octubre de 2019../YASSINE GAIDI/AGENCE ANADOLU VIA GETTY IMAGES

“Una victoria segura es un triunfo sin gloria. Acusar sin pruebas a un presunto culpable es desculpabilizarlo. Eliminarlo mediante acciones depravadas conlleva su redención”, reaccionaba la escritora Hélé Béji en el sitio web Leaders el 21 de septiembre.

Encarcelado desde el 23 de agosto en la prisión de la Mornaguia, cerca de Túnez, Nabil Karui es por fin pue-

to en libertad el 9 de octubre. Al cabo de dos días, tiene lugar un primer debate histórico en la cadena pública entre los dos finalistas, seguido por más de seis millones de telespectadores, una audiencia récord. La duración de las intervenciones se milimetró al minuto, en aras del equilibrio. Durante dos horas y media, se abordaron temas relativos a la seguridad nacional, las relaciones exteriores y los asuntos públicos, en un clima de cortesía recíproca.

El docente jubilado destacó dos ideas principales: la función social del Estado y la reforma de la educación. Los ejes del discurso de Karui fueron la lucha contra la pobreza y la seguridad; llegó a proponer la creación de un organismo, bajo la égida de la presidencia, destinado a información y ciberseguridad. No obstante, esas palabras recordaban sus amenazas contra jueces, militantes y la libertad de expresión en general. De hecho, algunos meses antes, unas grabaciones filtradas habían revelado esas amenazas, sin que él las negara.

En la segunda vuelta, el 13 de octubre, la decisión de la mayoría no admite discusión: con el 72,71% de los votos, Kais Said es elegido por una mayoría aplastante de los electores de todo tipo, ya sean islamistas, de izquierdas o de derechas... Ahora bien, hay quien le ha votado también por temor a que Nabil Karui llegue a ser presidente de la República. Los tunecinos, por lo tanto, habían optado por el candidato “menos inquietante”.

Conclusión

Con las primeras elecciones libres que Túnez conoció en 2011, finalmente empezaba a restaurarse la legitimidad de los representantes, y quedaban atrás las farsas electorales del partido único de Ben Ali. Por fin Túnez se sumaba a los países democráticos, con unos comicios libres y transparentes, y una alternancia pacífica del poder que hiciera oír la voz del electorado y sobre todo su voluntad.

El partido islamista Ennahda, a semejanza del pueblo, bastante conservador, y sobre todo el mejor organizado, autoproclamado artífice de la revolución, sigue siendo, sin duda, el primero en la escena política. Pero su decisión de aliarse con los antiguos del régimen le ha pasado factura en estos comicios, con la llegada de otra opción, la de un hombre de perfil atípico. Con amigos tanto en la extrema izquierda como en la extrema derecha, un ejército de estudiantes, juristas, jueces y abogados a los que ha impartido clases durante tres décadas, y conocido en el mundo universitario por su actitud receptiva, compromiso e integridad, Kais Said parece ser un “salvador” que restaurará una soberanía perdida hace largo tiempo. Se compromete a respetar los derechos adquiridos por la mujer y a potenciarlos, sin intervenir en la famosa cuestión de la igualdad entre hombres y mujeres a la

hora de heredar. Se niega a abolir la pena de muerte, pero también se presenta como garante de las libertades y de la Constitución.

Para el eminente jurista Yadh Ben Achur, antiguo profesor de Said, “efectivamente, es ultraconservador, pero no islamista, y no considera prioritarias sus convicciones personales. Su gran virtud es que es totalmente honesto, con un rigor por completo jansenista. Con él Túnez tendrá un jefe de Estado irreprochable. Y resolverá dos problemas: apartar al candidato islamista y librarnos del actual gobierno, castigado por las urnas. Como han sido aquellos que han gestionado mal el país los últimos años, fomentado los puntos débiles del régimen democrático, asumido el funcionamiento deficiente de las instituciones, desgastado al Estado, encarcelado a un candidato, favorito, en plena campaña, o permitido que la corrupción prosperara mientras las condiciones sociales se degradaban... Hay esperanza de que con Kais Said se renueve el paisaje político”, señalaba Ben Achuren el periódico *La Croix* el pasado 17 de septiembre.

Sin embargo, las afirmaciones de Said sobre Israel preocuparon a algunos y complacieron a muchos otros. En su opinión, “Túnez debería estar en estado de guerra con el Estado sionista”, y tratar con este no sería una “normalización”, sino una “gran traición”. En cambio, rechaza la relación entre “judío” y “sionista”, recordando con orgullo que su abuelo fue un hombre justo que en la Segunda Guerra mundial abrió su casa a los judíos para protegerlos.

Los más escépticos también lo describen como un “populista” que ha sabido hacerse con sus electores gracias a una serie de circunstancias y en especial al adoptar una postura conservadora y pro-Palestina. Además, sostienen que su proyecto de ley de gobernanza local sería “casi imposible” de llevar a cabo en el marco de una revisión de la Constitución. No en vano, para que se adopte deberá contar con la mayoría de dos tercios de los miembros de la Asamblea de Representantes del Pueblo, una “misión imposible” con el nuevo Parlamento, que apenas logra formar gobierno, al no alcanzar los 109 votos requeridos.

Con un bajo crecimiento económico (2,5% en 2018) y una tasa de inflación elevada, cercana al 7%, relacionada con el debilitamiento del dinar frente al euro (un euro por 3,2 dinares), además del contexto regional inestable, el país donde se originaron las revueltas árabes en 2011 atraviesa una etapa difícil, pero determinante para la supervivencia de su democracia en ciernes. Desde las últimas elecciones, un profundo sentimiento de duda, pero también de esperanza, recorre la cuna de la revolución. En todo el país hay jóvenes limpiando las calles, pintando las paredes, participando en actividades voluntarias... En resumen, los tunecinos se adentran en nuevos caminos no trillados que solo el futuro podrá descubrirnos. ■

La estabilidad de Egipto cuestionada

Las recientes revueltas, inéditas, muestran el malestar hacia el régimen. Para evitar más protestas, es necesario un giro de la política económica y securitaria, lo que parece improbable.

Ricard González

Después de muchos meses alejado de los titulares y de las portadas de la prensa internacional, Egipto volvió a hacerse un espacio entre las noticias más destacadas de la actualidad a finales de septiembre de 2019. La razón fue el estallido de unas protestas antigubernamentales inéditas por su volumen durante los cinco últimos años de férreo control del espacio público por parte del régimen liderado por el mariscal Abdelfatah al Sisi. El gobierno fue capaz de sofocar las protestas rápidamente a través de una intensa campaña de represión, pero este incidente ha servido para cuestionar la imagen de estabilidad que el régimen se ha esforzado en proyectar después del convulso periodo posrevolucionario para atraer el apoyo de las cancillerías occidentales. ¿Será Egipto un país estable y seguro el próximo lustro?

Las inesperadas manifestaciones tuvieron lugar la noche del viernes 20 de septiembre, y fueron convocadas por Mohamed Ali, un constructor y actor amateur egipcio, exiliado en Cataluña desde el pasado verano, cuyos videos de denuncia de la corrupción en la cúpula del ejército colgados en las redes sociales se convirtieron en virales. En las horas anteriores a las protestas, la mayoría de analistas se habían mostrado escépticos sobre la capacidad de convocatoria de un oscuro empresario que trabajó durante 15 años con el ejército antes de convertirse en disidente y que era un completo desconocido un mes antes. Por si acaso, las fuerzas de seguridad se desplegaron por el centro de El Cairo y, muy especialmente, en los alrededores de la Plaza Tahrir. A pesar de todo, aquella noche sí hubo protestas y, minutos después, ya circulaban como la pólvora por las redes sociales videos filmados con teléfonos móviles en los que se veían grupos de jóvenes coreando eslóganes contra el régimen y su presidente. La cadena Al Yazira, hostil al gobierno egipcio, llegó a realizar un especial esa misma noche, reproduciendo una y otra vez las imágenes de las concentraciones anti-Sisi.

Según los testimonios de periodistas y activistas presentes, los actos contestatarios, en apariencia espon-

táneos, nunca reunieron a grandes multitudes, sino más bien a centenares, o a lo sumo unos pocos miles de personas, en los diversos puntos donde tuvieron lugar. Los principales actos se produjeron en las inmediaciones de la plaza Tahrir, el centro de Alejandría y de Suez, así como en las ciudades de Mansura, Mahalla al Kubra y Damietta. Quizás las más sorprendentes fueron las concentraciones cerca de Tahrir, pues era un área tomada por las fuerzas de seguridad. Después de varios minutos, la policía dispersó a los concentrados y realizó decenas de arrestos. En los otros lugares, donde la presencia policial era menor, las manifestaciones se prolongaron más tiempo. Ahora bien, de madrugada la policía ya había recuperado el control del espacio público.

Envalentonado por su éxito, Ali realizó desde su exilio en Cataluña una nueva convocatoria de manifestaciones para la semana siguiente, el 27 de septiembre. No obstante, esta vez apenas hubo algún conato de protesta en barrios periféricos de El Cairo como Helwan o Warraq. El despliegue de las fuerzas de seguridad fue imponente en todo el país. Ese mismo día, el régimen exhibió músculo en una concentración de apoyo al mariscal Al Sisi organizada en el barrio cairota de Nasser City y en la que participaron miles de personas.

La jornada estuvo precedida por una amplia campaña de intimidación y de arrestos que no se limitó a las personas que acudieron a las manifestaciones, lo que probablemente disuadió la organización de nuevas protestas. Entre los detenidos, estaban la abogada y activista alejandrina Mahienur el Masry, así como Abdalaziz al Huseini, líder del partido opositor Karama, de tendencia nasserista.

Además, la policía llevó a cabo controles indiscriminados en las calles, que incluían la confiscación de teléfonos móviles para visionar el contenido de los mensajes y conversaciones intercambiados en las redes sociales. En caso de encontrar material contrario al régimen, incluidos los videos de Ali, la policía procedía a arrestar al propietario del aparato. Según la ONG Comisión Egipcia para los Derechos y las Libertades, al me-

Egipto: indicadores de pobreza

Variación anual en %

	2016	2017	2018	2019e	2020p	2021p
Crecimiento real del PIB a precio constante de mercado	4,3	4,2	5,3	5,6	5,8	6,0
Consumo privado	4,7	4,2	1,1	0,7	2,0	2,5
Gasto público	3,9	2,5	1,7	2,4	5,0	2,5
Formación Bruta de Capital Fijo	11,9	11,9	16,4	13,7	14,8	16,0
Exportaciones de bienes y servicios	-15,00	86,00	32,2	1,2	6,5	8,5
Importaciones de bienes y servicios	-2,2	52,5	11,3	-7,5	0,5	3,5
Crecimiento real del PIB a precio constante de los factores	2,3	3,6	5,2	5,6	5,8	6,0
Agricultura	3,1	3,2	3,1	3,0	3,0	3,0
Industria	0,8	2,1	6,4	7,5	6,4	6,8
Servicios	3,2	4,6	5,0	5,0	6,0	6,0
Inflación (IPC)	10,2	23,3	21,6	13,9	11,0	10,0
Balanza por cuenta corriente (% del PIB)	-6,0	-6,1	-2,4	-2,6	-2,6	-2,6
Inversión extranjera directa neta (% del PIB)	2,0	3,3	3,0	2,1	2,3	2,7
Balanza fiscal (% del PIB)	-12,5	-10,9	-9,7	-8,3	-7,5	-7,0
Índice internacional de la pobreza (\$1,9 en 2011 PPA)^{a,b}	1,4	1,4	1,4	1,4	1,4	
Índice de pobreza extrema (\$ 3,2 en 2011 PPA)^{a,b}	15,9	15,7	15,8	15,8	15,7	15,7
Índice de pobreza moderada (\$5,5 en 2011 PPA)^{a,b}	61,0	60,2	60,4	60,5	60,2	60,0

(a) Cálculos basados en 2012-HIECS y 2015-HIECS. Datos reales: 2015. Proyección actualizada: 2016-2018. Previsiones desde 2019 a 2020

(b) e: estimaciones, p: previsiones

Fuente: Banco Mundial, Poverty & Equity and Macroeconomics, Trade & Investment Global Practices.

nos 4.300 personas fueron arrestadas los días posteriores a las protestas.

Las raíces del descontento

Vista con perspectiva, la cobertura mediática de las protestas puede parecer exagerada. Los defensores del régimen no se cansaron de argumentar que el volumen de manifestantes era irrisorio en relación con la población del país árabe, que ya supera los 100 millones de habitantes. Sin embargo, la contestación en las calles, que no pedía reformas sino la dimisión de Al Sisi, fue relevante por dos razones. En primer lugar, porque no se habían registrado protestas de este calibre desde que el régimen puso fin a las manifestaciones organizadas por los Hermanos Musulmanes después del golpe de Estado de 2013, algunas de ellas saldadas con la muerte de decenas de personas tras abrir fuego contra la multitud. En segundo lugar, porque los manifestantes sabían que la probabilidad de ser arrestados, torturados brutalmente y sentenciados a largas penas de cárcel era alta, como ha sucedido con miles de personas en los últimos años. Y a pesar de ese elevado coste personal, varios miles lo asumieron, lo que sugiere que el descontento con el régimen Al Sisi es profundo y compartido por amplias capas de la población, desbordando el perímetro de una oposición muy debilitada. Ahora bien, como es habitual, la propaganda del régimen atribuyó las protestas a su enemigo predilecto: los Hermanos Musulmanes.

De acuerdo con numerosos testimonios, el perfil dominante entre los participantes era el de hombres muy jóvenes, algunos adolescentes, y la gran mayoría por debajo de los 30 años. Es decir, se trata de personas que cuando ocurrió la revolución de 2011 eran niños, y en el momento del golpe de Estado aún no se había despertado su conciencia política. En cambio, la generación que sí participó en la revuelta que forzó la caída de Hosni Mubarak se halla en la cárcel, exiliada o deprimida en sus casas. En conclusión, no parece que los actos contestatarios fueran guiados por la oposición.

En un país sin espacio alguno para un debate público real, con los medios de comunicación de masas controlados –o incluso poseídos– por los servicios de inteligencia, con decenas de miles de presos políticos, y en el que la simple realización de encuestas no autorizadas por el gobierno se castiga con largas penas de cárcel, no es fácil tomar el pulso a la opinión pública. Este asfixiante control de la sociedad por las fuerzas de seguridad e inteligencia explica una parte del malestar popular. Después de las protestas, incluso varias figuras cercanas al régimen, incluido el presidente del Parlamento, Ali Abdel Aal, sugirieron la necesidad de relajar la represión y ampliar el margen de maniobra de los partidos legales de oposición. Sus declaraciones llegaron días antes de que se filtrara a la prensa la intención de Al Sisi de congelar la actividad parlamentaria mientras los servicios de inteligencia reclutan nuevos cuadros para presentarlos en las próximas elecciones legislativas.

vas. Por tanto, la reacción del régimen va en la dirección opuesta a la apuntada por Abdel Aal: un control todavía más estricto de la escena política.

En todo caso, la más profunda raíz del malestar popular es probablemente la situación socioeconómica del país. La aplicación de un duro plan de ajuste estructural, pactado por el Fondo Monetario Internacional en 2016 a cambio de un paquete de ayudas valorado en 12.000 millones de dólares, ha empobrecido a la menguante clase media y ha aumentado las dificultades para sobrevivir de las clases más desfavorecidas. De acuerdo con un informe del propio gobierno, la pobreza ha aumentado en Egipto un 5% durante los dos últimos años hasta alcanzar a casi a un tercio de la población. Ahora bien, la cifra real podría ser aún mayor, ya que el estudio sitúa el umbral de la pobreza en unos ingresos bastante bajos —45 dólares al mes—, sobre todo si tenemos en cuenta que en 2017 la inflación llegó a superar durante algunos meses el 30% a causa de la brusca devaluación de la libra egipcia el año anterior. En este periodo, el gobierno recortó los subsidios a la electricidad, los transportes y la gasolina, entre otros, y aumentó los impuestos indirectos.

Aunque la factura ha sido onerosa para millones de egipcios, las medidas han conseguido su objetivo principal: mejorar los indicadores macroeconómicos del país. En 2018, el déficit público se situó en el 8% del PIB después de haber alcanzado el 13% en 2013, las reservas de divisas se han triplicado en solo dos años, la inflación ha caído por debajo del 5%, la tasa de paro oficial es de solo el 7,5%, y la previsión de crecimiento económico para este año es del 5,8%.

Ahora bien, incluso el Banco Mundial, que ha aplaudido el plan de ajuste, reconoce que estas lustrosas cifras esconden una realidad más desalentadora. Por ejemplo, un 39% de los egipcios en edad de trabajar están desempleados. Además, los sueldos son tan bajos que tener un empleo no es sinónimo de poder escapar de la pobreza. Y es que el crecimiento económico se ha concentrado en sectores intensivos en capital, como el energético, que no generan un crecimiento inclusivo. Para mejorar el nivel de vida de millones de personas, el sector privado debería crecer más y generar millones de trabajos. Sin embargo, su desarrollo se ve impedido por la competencia desleal del boyante entramado empresarial del ejército, que no paga impuestos y a menudo se beneficia de la mano de obra gratuita de jóvenes reclutas que realizan el servicio militar.

¿A la espera del próximo estallido?

Ante este sombrío panorama marcado por la carestía, no es de extrañar que las revelaciones de Mohamed Ali sobre el lujo desmesurado en el que viven los generales egipcios gracias a sus prácticas corruptas desataran la indignación de buena parte de la población egipcia. Todo indica que la legitimidad del régimen está cada día más cuestionada y que solo una fran-

ja minoritaria de la población le mantiene su apoyo. No obstante, la naturaleza efímera de las protestas hace pensar que no existe a corto plazo un peligro existencial para la supervivencia de la dictadura militar.

Mohamed Ali no representa una alternativa al régimen actual, ni tiene la capacidad o los recursos para articular un robusto movimiento de oposición. El hecho de que los egipcios hayan creído en la veracidad de sus acusaciones no significa que vean en él un líder para el futuro. De hecho, es muy probable que este empresario de origen humilde, hecho a sí mismo y sin ningún tipo de experiencia política, desaparezca pronto de la escena política egipcia. Consciente del riesgo de caer en la irrelevancia, un mes después de las protestas, concedió una ronda de entrevistas a varios medios internacionales en los que anunciaba la preparación de nuevas acciones de protesta, si bien esta vez serían de una naturaleza diferente para evitar el elevado coste de la represión.

Más que el inicio de una revolución, las protestas representan una seria advertencia para el gobierno de cara al futuro. Tarde o temprano aparecerá una generación que no estará marcada por la desilusión de la revolución, ni por la represión traumática posterior al golpe de Estado. Y si no ve ninguna expectativa de un futuro mejor, volverá a salir a la calle. Pero la próxima vez no serán unos pocos miles, sino decenas o centenares de miles, por lo que el grado de violencia necesario para dispersarlos será mucho mayor. A largo plazo, la represión no puede ser el único sustento de un sistema político. El éxito, aunque efímero, de alguien con el perfil de Ali, un chico de barrio espabilado y bravucón, sin formación superior ni ideología conocida, puede ser un augurio sobre la naturaleza de la próxima revuelta, más violenta y menos ideologizada que la de 2011. De hecho, entre algunos intelectuales del país hace años que circula el temor de una “revolución del hambre” que podría desembocar en un baño de sangre y el caos frente un Estado en descomposición.

Hasta la llegada del próximo estallido, el régimen goza de algunos años para construir un país más próspero y menos autoritario, o al menos con algunas válvulas de escape institucionales para canalizar la frustración acumulada. Sin embargo, ello requeriría un giro de 180 grados en sus políticas tanto económicas como securitarias que lo hace altamente improbable. Un cambio de esta naturaleza ampliaría su base de apoyo entre la población, pero amenazaría con alienar los poderes fácticos sobre los que se ha sostenido. Si a todo ello añadimos un crecimiento demográfico sin freno, es difícil ser optimista respecto al futuro de Egipto. Quizás el régimen sea capaz de volver a recuperar pronto esa imagen de estabilidad que le permite recabar el apoyo de unos países occidentales asustados por el colapso del Estado y por una hipotética ola de migrantes hacia las costas europeas. Pero que nadie se engañe, será una estabilidad frágil y falsa, siempre a expensas de que, entre las rendijas del Estado policial, se cuelen de una forma u otra expresiones de la ira popular. ■

No te pierdas ni uno.
Suscríbete a los BOLETINES de politicaexternor.com

POLÍTICA EXTERIOR

Agenda Exterior



Cada semana preguntamos a un grupo de expertos sobre un asunto internacional. Nuestro objetivo es fomentar el debate público y una mirada informada hacia el mundo.

¿Quiénes lideran hoy Oriente Próximo?

Los eventos en **Oriente Próximo** se suceden sin encajar en ningún guión preestablecido. La intervención turca en el **Kurdistán** sirio, las protestas en **Líbano**, **Irak** y **Egipto**, la ejecución de Abu Bakr al Bagdadi por fuerzas especiales estadounidenses, el pulso entre **Irán** y **Arabia Saudí** en el golfo Pérsico, la creciente influencia regional rusa... ¿Asistimos a una reconfiguración de los liderazgos en Oriente Próximo o a una nueva ronda de

POLÍTICA EXTERIOR

7 días en politicaexternor.com



Lisboa, por fin

José Enrique de Ayala

El **Tratado de Lisboa** sirvió para cerrar un periodo de crisis institucional que supuso una larga pausa en el desarrollo de la integración europea. En el **décimo aniversario** de su **entrada en vigor**, rescataremos este artículo donde José Enrique de Ayala disecciona el tratado, un indudable **paso adelante** que dotó de instrumentos a una **Unión Europea** necesitada de más eficacia –y más democracia– en la toma e implementación de decisiones. **Leer más...**

POLÍTICA EXTERIOR

Agenda Exterior



Cada semana preguntamos a un grupo de expertos sobre un asunto internacional clave. Nuestro objetivo es fomentar el debate público y una mirada informada hacia el mundo.

¿Cómo combatir el cambio climático sin agravar la desigualdad?

La **Cumbre del Clima (COP25)** se celebra en **Madrid** hasta el 13 de diciembre en un vía crucis de paradojas. Por parte de los anfitriones: el gobierno nacional ha mostrado voluntad de promover una agenda verde mientras el municipal implementa un programa medioambiental regresivo. Por

Boletines periódicos de:

- Nuestras revistas
- Actualidad semanal con '7 Días'
- Libros que deberías leer
- Latinoamérica Análisis
- Lo mejor del #ISPE

politicaexternor.com

50 La nueva Zona de Libre Comercio Continental africana: perspectivas y desafíos

54 El Magreb en movimiento: retos de las transiciones y de la integración africana

58 La ZLCC: un nuevo impulso para el Magreb y sus relaciones con África subsahariana y la UE



Cumbre extraordinaria de la Unión Africana, en la que se adoptó la puesta en marcha de la ZLCC. Kigali (Ruanda), 21 de marzo de 2018./ISSOUF SANOGO/AFP VIA GETTY IMAGES

La nueva Zona de Libre Comercio africana

En julio de 2019, se lanzó oficialmente la Zona de Libre Comercio Continental africana (ZLCC), de la que forman parte todos los países del continente, a excepción de Eritrea. El objetivo de la ZLCC, con un mercado de 1.200 millones de potenciales consumidores, es fomentar los intercambios comerciales y promover las inversiones. En la actualidad, la cooperación económica entre las diferentes subregiones africanas sigue siendo muy escasa en comparación con los desafíos globales. La ZLCC pretende aumentar el comercio intraafricano, cercano al 16%, hasta el 25% de aquí a 2023, lo que supondrá un cambio ra-

dical de los modelos de crecimiento en el continente.

La creación de la ZLCC constituye una gran oportunidad para los países del Magreb: por un lado, pueden convertirse en una puerta de entrada de Europa al continente africano, ampliando las oportunidades comerciales y de inversión. Y, por otro, les ofrece el marco necesario para fomentar el compromiso comercial y proseguir su integración con economías estratégicas en África.

La UE, por su parte, tiene la posibilidad de crear a largo plazo una zona de libre comercio “continente a continente” con África, frente a la estrategia utilizada hasta ahora basada en acuerdos bilaterales.

La nueva Zona de Libre Comercio Continental africana: perspectivas y desafíos

Pierre Jacquemot

La ZLCC pretende reducir los aranceles para el 90% de los productos y crear un mercado liberalizado de los servicios entre los Estados miembros de la UA

El objetivo es aumentar el comercio intraafricano –calculado en menos del 20%– hasta el 25% de aquí a 2023, un cambio radical de los modelos de crecimiento africanos

Unas estructuras económicas similares, el rechazo de condiciones preferenciales o las malas condiciones de transporte, obstáculos al comercio intraafricano

La Zona de Libre Comercio Continental africana (ZLCC), con la que llevan décadas soñando los panafricanistas, se aprobó con entusiasmo el 21 de mayo de 2018, y su fase operacional se inició en la cumbre extraordinaria de la Unión Africana (UA) en Niamey (Níger) el 7 de julio de 2019. Se trata, sin duda, de uno de los proyectos más ambiciosos en el continente desde las independencias. Solo un país no está presente: Eritrea. Ghana, de Kwame Nkrumah, albergará la sede del futuro secretariado.

Una ambición considerable

El objetivo del proyecto es reducir los aranceles aduaneros para el 90% de los productos y crear un mercado liberalizado de los servicios entre los Estados miembros de la UA. Cuando se establezca de manera efectiva, la ZLCC será el espacio de libre comercio más grande del mundo. La UNCTAD recoge las oportunidades que ofrece la ZLCC para África en cinco apartados (*Economic Development in Africa Report 2019: Made in Africa – Rules of Origin for Enhanced Intra-African Trade*, Ginebra, 2019):

- aumento de la competitividad de las empresas y el reforzamiento del comercio y de las inversiones intraafricanas;

- entorno empresarial y de inversiones que atraiga las IED;
- crecimiento económico y una transformación estructural;
- participación de las pymes en las cadenas de valor regionales y mundiales;
- desarrollo de la agricultura y del sector agroalimentario.

La ZLCC debería permitir que se estimule el comercio intraafricano más del 50% al eliminar los impuestos sobre las importaciones, y que se duplique ese comercio si también se suprimen los obstáculos no arancelarios. El objetivo es incrementar el comercio intraafricano –calculado en menos del 20%– hasta el 25% de aquí a 2023. Eso supone una transformación radical de los modelos de crecimiento africanos.

Reacciones muy positivas en el Magreb

Las reacciones de los responsables de los países miembros de la UA van en el mismo sentido, especialmente los del Magreb. Así pues, Argelia muestra su intención de aprovechar las oportunidades que ofrecerá la ZLCC para diversificar su economía. Para el director general de Comercio Exterior, Khaled Buchlaghem, “representa más oportunidades que riesgos para los operadores argelinos”. Se han identificado ocho sectores con un gran potencial para la exportación: farmacéutico,

alimentario y agrícola, tecnologías de la información y comunicación, componentes de automóviles, productos petroquímicos, materiales de construcción, cueros y el textil, y turismo.

Abdelkhalek Tuhami, del Instituto Nacional de Estadística y de Economía Aplicada (INSEA) de Rabat, señala las ventajas para su país: “Con la firma del acuerdo que instituye la ZLCC, Marruecos va a poder acceder a otros mercados africanos en los que no estaba presente, especialmente en las regiones del África austral o en África oriental”. Marruecos es el mayor inversor africano en África occidental, una región que recibe el 64,7% del total de sus inversiones en el continente. Los sectores afectados son sobre todo el agrario, seguros, bancario, cementero, eléctrico, fertilizantes, inmobiliario y minero.

Y, por último, Túnez no se ha mostrado indiferente. El presidente del Tunisia Africa Business Council (TABCC) declaró el 9 de julio de 2019 que el país será el mayor beneficiario de la ZLCC.

Factores de bloqueo a superar

Cerca del 80% de las exportaciones africanas proceden de la agricultura, los bosques, las minas y el petróleo. Los bienes manufacturados solo representan una parte residual, y la proporción de los productos de alta tec-

Pierre Jacquemot es presidente del GRET-Professionnels du développement solidaire (Francia).

nología es incluso menor. Para una quinta parte de los países africanos, uno o dos productos representan al menos el 75% del total de las exportaciones. Sus canastas de exportaciones muy concentradas hacen que sean vulnerables a las variaciones de las cotizaciones y reducen sus perspectivas de desarrollo a largo plazo. Esta situación, que forma parte de la larga historia del continente, dificulta a la integración. Solo Marruecos, Egipto y Sudáfrica tienen una estructura del comercio exterior más equilibrada en la que la proporción de las exportaciones de productos brutos no es tan importante.

Son unas estructuras económicas parecidas, con actividades a veces similares, con pocos bienes complementarios que intercambiar: Costa de Marfil no vende su cacao a Mali, que no le vende su oro; ni Kenia sus flores cortadas a Etiopía, que también produce. Níger no quiere saber nada del algodón de Benín, que no quiere saber nada del uranio de su vecino del Norte. Unas actividades tan poco complementarias que no fomentan los intercambios comunitarios.

Por otra parte, sería un error pensar que los obstáculos al comercio intraafricano están solo relacionados con las barreras arancelarias. De ser así, el comercio en el espacio africano occidental, por ejemplo, habría alcanzado sumas elevadas. Los obstáculos no arancelarios internos, como los contingentes imprevistos, el rechazo de condiciones preferenciales o las malas condiciones de transporte y almacenamiento, siguen siendo numerosos y están muy arraigados. Se calcula que el equivalente arancelario de estos obstáculos es de media del 40%, un índice mucho más elevado que el de los aranceles aplicados por la mayoría de los países del mundo (*International Centre for Trade and Sustainable Development*, 2016).

Las trabas para el comercio no son solo legales, ni mucho menos. El despacho de aduanas de las mercancías en África occidental tarda como mínimo 30 días, mientras que en Europa este trámite no supera los 10. Los intercambios transfronterizos en África son caros en casi todas partes. Su coste me-

dio es el doble que el que registran los países de la OCDE y los del Este de Asia. Un camión que transporta cereales de Koutiala (Mali) a Dakar (Senegal) tendrá que pasar decenas de controles con peticiones de dinero indebidas del orden de 450 dólares. Entre Mombasa (Kenia) y Kigali (Ruanda), un camión se encontrará con 47 controles de carretera y esperará de media 36 horas en la frontera entre Zimbabue y Sudáfrica. La estructura de integración de África oriental que, sin embargo, tiene la reputación de ser la más elaborada, considera que un contenedor de 12 metros transportado de Dar es-Salaam a Nairobi es comercio regional, pero que un saco de 20 kg de maíz es una "mercancía de contrabando". Como los legisladores han velado por los intereses de las grandes empresas, no han tenido en cuenta el derecho de las comunidades fronterizas y de los pequeños comerciantes a cruzar la frontera. Según la UNCTAD, se trata de un obstáculo importante para el desarrollo del comercio intraafricano.

Factores de cambio

La situación puede evolucionar y los obstáculos pueden vencerse. El crecimiento demográfico, acompañado de la rápida urbanización, hacen que la demanda interior impulse el crecimiento. La incidencia positiva más esperada es la relacionada con la formación de una clase media. Gracias a ella, el crecimiento podría basarse a partir de entonces en una demanda interna "inclusiva". Los cambios provocados por la aparición de estos nuevos grupos ya se observan en materia de consumo. Habrá 130 millones de "consumidores solventes" que gastarán 584.000 millones de dólares al año. En 2040 llegarán a los 240 millones de personas y representarán un mercado de 1,75 billones de dólares. El incremento del poder adquisitivo debería sostener probablemente los mercados regionales y, por tanto, permitir que se sustituyan las importaciones por la producción regional. Esta dinámica explica el interés mos-

trado por los inversores internacionales (sobre todo Sudáfrica, Egipto y Marruecos han atraído más de la mitad de la IED procedente de fuera de África), a los que ya no solo les interesan los recursos naturales del continente.

Ya se observa que los países que han mejorado su aparato productivo para responder a la demanda interna se han vuelto más resilientes que hace 10 años. Esta evolución es fundamental. Las economías más dinámicas son las que no disponen de importantes ingresos petroleros o mineros, y a las que no les queda otra opción que diversificar sus actividades: Sudáfrica, Mauricio, Etiopía, Kenia, Marruecos, Costa de Marfil, Senegal y Ruanda.

La delicada cuestión de las reglas de origen

Cómo promover las bases *Made in Africa*? Las reglas de origen son los criterios que permiten determinar el país de origen de un producto. El objetivo es convertir estas reglas en un instrumento de desarrollo del comercio regional, de creación de empleo y de innovación tecnológica. Su papel es también el de contribuir a la construcción y consolidación del mercado regional, neutralizando los efectos negativos provocados por la importación de productos de terceros países que pueden competir con los locales y crear distorsiones en los mercados. Un Certificado de Origen demuestra el origen comunitario de una mercancía. A pesar de su importancia, el uso de las reglas de origen se enfrenta a importantes desafíos en la región. Además de su complejidad, que dificulta que los actores las adopten, resulta que todavía se conocen muy poco. Es más, se considera que el último criterio adoptado para determinar el origen, es decir, el criterio relacionado con el valor añadido, resulta difícil de usar debido, entre otras cosas, a la complejidad de las cadenas de valor y de los procesos de fabricación a escala internacional. Unas reglas mal diseñadas pueden, en gran medida, anular las ventajas de un acuerdo co-

Principales organizaciones reconocidas por la Unión Africana

Principales organizaciones económicas	Países miembros	Nº de habitantes y PIB regional en 2018
UMA Unión del Magreb Árabe	Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania, Túnez	100 millones de habitantes PIB: 330 billones de US\$
CEN-SAD Comunidad de Estados Sahel-Saharianos	Benín, Burkina Faso, República Centroafricana (RCA), Comores, Costa de Marfil, Yibuti, Egipto, Eritrea, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Kenia, Liberia, Libia, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger, Nigeria, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Chad, Togo, Túnez	580 millones de habitantes PIB: 1.050 billones de US\$
COMESA Mercado Común de África Oriental y Austral	Burundi, Comores, Yibuti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Kenia, Libia, Madagascar, Malauí, Mauricio, Uganda, República Democrata del Congo, Ruanda, Seychelles, Sudán, Suazilandia, Zambia, Zimbabue	490 millones de habitantes PIB: 600 billones de US\$
CAO (EAC) Comunidad de África Oriental (CAO)	Burundi, Kenia, Uganda, Ruanda, Tanzania	165 millones de habitantes PIB: 100 billones de US\$
CEEAC Comunidad Económica de los Estados de África Central	Angola, Burundi, Camerún, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, RCA, RDC, Santo Tomé y Príncipe, Chad	160 millones de habitantes PIB: 230 billones de US\$
CEDEAO (ECOWAS) Comunidad Económica de Estados de África Occidental	Benín, Burkina, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Mali, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Togo	340 millones de habitantes PIB: 410 billones de US\$
SADC Comunidad de Desarrollo de África Austral	Sudáfrica, Angola, Botswana, Lesotho, Malauí, Mozambique, Namibia, Suazilandia, Tanzania, Madagascar, Mauricio, RDC, Seychelles, Zambia, Zimbabue	300 millones de habitantes PIB: 660 billones de US\$
IGAD Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo	Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Uganda, Somalia, Sudán	250 millones de habitantes PIB: 180 billones de US\$

mercantil. Las críticas siguen siendo muchas. Las reglas comunitarias de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) son más beneficiosas para los países costeros. Las empresas que pertenecen a esta zona, a menudo relacionadas con grupos internacionales, importan más fácilmente los productos transformados que embalan *in situ* y que luego etiquetan como fabricados en la Unión, antes de distribuirlos en la zona. ¡Un Caballo de Troya! Si estos productos tienen las mismas ventajas fiscales que los que se producen localmente, la preferencia regional perderá totalmente su significado y su importancia. En cambio, si las reglas de origen son restrictivas, no solo pueden impedir las importaciones de insumos intermedios procedentes de terceros países, sino que también pueden poner en peligro la especialización y la competitividad. Por estas razones, se elegirá probablemente una regla sencilla, como la de que el 50% del valor añadido de-

be proceder de África, pero el debate puede ser agrio.

El papel de las Comunidades Económicas Regionales (CER)

Las CER en África son numerosas y forman una estructura compleja y más o menos dinámica. Actualmente hay 14, que se supone que representan otros tantos espacios de libre circulación de personas, bienes y servicios. Algunos Estados son miembros de varias organizaciones al mismo tiempo. Kenia, por ejemplo, pertenece a cinco. Las CER van a contribuir ahora a alcanzar el objetivo continental de crear una zona de libre comercio.

La pertenencia a varios bloques es una dificultad costosa y reconocida. Como señala Abdou Souleye Diop, cuando se observan algunas CER que desde

hace 40 años, en unos casos, y desde hace 30 en otros, no consiguen ponerse de acuerdo, nos podemos plantear la cuestión de la ayuda mutua en el seno de la ZLCC: “Cuando no es posible ponerse de acuerdo en un edificio en copropiedad con cinco u ocho vecinos, ¿cómo se puede lograr en una casa con 54 vecinos repartidos en ocho inmuebles?” (*Jeune Afrique*, junio de 2019).

De ahí el ingente trabajo que hay que realizar para sincronizar el conjunto de estas organizaciones con sus procedimientos específicos y unas voluntades políticas que no siempre tienden a la colaboración. La mayoría de las zonas han adoptado acuerdos de libre comercio reduciendo los aranceles aplicables. Pero pocas se benefician realmente de las transferencias de soberanía. Sí lo hace, pero de manera muy parcial, el Mercado Común de África Oriental y Austral (COMESA). La CEDEAO ha introducido un pasaporte comunitario para facilitar la circulación de personas y para construir una identidad regional. Si nos

centramos en los logros fundamentales, la Comunidad de África Oriental (CAO) sigue siendo la CER más avanzada en cuanto a integración, con la creación de un mercado común cuyo objetivo es establecer una unión monetaria y, a la larga, una confederación política. En cambio, a pesar del enorme potencial sin explotar de recursos de la región de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), el potencial interno sigue siendo muy bajo debido a unas infraestructuras mediocres, unos procedimientos aduaneros y de inmigración restrictivos, unos conflictos persistentes, una mala coordinación de las políticas y unas enormes limitaciones financieras y humanas.

¿Y la solidaridad?

La idea fundamental sobre la que se sustenta la ZLCC es que un mercado regional, en el seno del cual la circulación de mercancías sea libre y esté protegida del exterior por un arancel unificado, es beneficioso para todos. Algunos analistas advierten de los riesgos para los países más débiles y las poblaciones frágiles con un acuerdo como el de la ZLCC. El coste de la integración en una unión aduanera dentro de una organización de geometría variable será elevado para países perjudicados por su ubicación (es el caso de 16 países) y la escasa diversificación de sus actividades. Para ellos, sin mecanismos de compensación e igualación, el argumento de los beneficios del libre comercio no resulta muy convincente. Sin embargo, cabe señalar que las potencias regionales son, a menudo, las que impulsan la integración regional, como Marruecos y Egipto en el Norte, Kenia en el Este y Sudáfrica en el Sur, y las que obtienen de ella ventajas significativas. El hecho de poner en un mismo mercado a Marruecos, donde el 75% de las exportaciones están compuestas por más de 80 líneas de productos, y a Chad, para el que solo el petróleo representa ese mismo porcentaje (82%), da lugar a una relación desigual. La solidaridad exige un tratamiento especial y diferenciado para los países menos avanzados y re-

curso económicos para compensar los costes de integración y para indemnizar a los países que registran diferencias importantes en cuanto a las ventajas que esperan obtener con una integración más estrecha. El principio no se da por sentado: en el transcurso de las negociaciones de la ZLCC, Sudáfrica se opuso a la idea de una compensación económica. La solidaridad exige además confianza, que disminuye a medida que aumenta el número de miembros.

Los desafíos logísticos

Las “infraestructuras integradoras” son un elemento esencial para el comercio intraafricano. Varios estudios muestran que las limitaciones de las infraestructuras en África explican los bajos niveles de comercio. Las carreteras asfaltadas, en concreto, son escasas en comparación con el tamaño del continente. El transporte de mercancías entre Duala (Camerún) y Yamena (Chad) cuesta seis veces más que entre Shanghái y Duala, y se tarda tres veces más. Hay que desembolsar aproximadamente 8.000 dólares para enviar un contenedor de 20 pies de Durban (Sudáfrica) a Lusaka (Zambia), mientras que bastan 1.800 dólares para enviar ese mismo contenedor de Japón a Durban.

El Índice de Desempeño Logístico de la Turku School of Economics, que se basa en estudios entre los operadores para analizar la eficacia de las infraestructuras logísticas, otorga a África subsahariana uno de los resultados más bajos (2,87 sobre 5) y los plazos más elevados para las importaciones y las exportaciones (*World Development Indicators: Trade Facilitation*, 2017). Ahora bien, la disminución en un día de la duración del transporte terrestre podría producir un incremento de las exportaciones del 7%. Además, el acondicionamiento de los puertos marítimos y fluviales y de las plataformas aéreas, y la reparación de las carreteras y de las vías férreas —una especialidad china— permitirían reducir considerablemente los plazos y los costes.

La Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC) ha sido la primera en

aplicar el concepto de la Iniciativa para el Desarrollo Espacial (SDI por sus siglas en inglés) al adoptar un programa que prevé la consolidación del corredor terrestre Trans Kalahari entre Walvis Bay (Namibia) y Pretoria (Sudáfrica) con una prolongación hacia Maputo (Mozambique), uniendo la costa atlántica con la del Océano Índico. El corredor está ahora conectado a destinos internacionales mediante conexiones marítimas directas con Norteamérica, Sudamérica, Extremo Oriente, Europa y Oriente Medio. Otro corredor que empieza a tomar cuerpo es el Walvis Bay-Ndola-Lubumbashi, que une Namibia y el Sur de la República Democrática del Congo vía Zambia. Este concepto de “corredor de desarrollo” vive un cierto auge con el corredor multimodal Beira-Nacala en Mozambique y el corredor costero Abiyán-Lagos que une Costa de Marfil con Nigeria.

Las vías regionales ya no solo se utilizan para el transporte de mercancías y de servicios, sino que también se supone que sirven para fomentar el desarrollo económico de las zonas cercanas, mediante la creación de infraestructuras industriales y sociales junto a las infraestructuras de transporte. Por ahora, sin embargo, pocas de estas SDI transfronterizas han dado lugar a progresos importantes. Eso se debe en parte a que no se ha prestado toda la atención necesaria al establecimiento de vínculos entre la planificación de las infraestructuras y las actividades vecinas, ya que las CER, que se supone que tienen que coordinar las actividades del corredor, no disponen de la capacidad requerida teniendo en cuenta la magnitud y la complejidad de estas labores.

La ZLCC es un proyecto a largo plazo, como lo fue el de la construcción europea iniciada en 1957 y que todavía está lejos de concluir. El objetivo es ambicioso, y consiste en acabar con la especialización empobrecedora, en diversificar las producciones, en subir las cadenas de valor, en ampliar los intercambios de proximidad y en fomentar la movilidad de los medios humanos y económicos hacia las regiones cercanas donde son más útiles. Eso pasa por promover el diálogo democrático y por dar muestras de constancia en la acción pública. ■

El Magreb en movimiento: retos de las transiciones y de la integración africana

Mustapha Machrafi

La cooperación económica entre las diferentes subregiones del continente africano sigue siendo muy escasa en comparación con los desafíos globales

La herencia colonial y las rivalidades intra-magrebíes han dado lugar a unas políticas económicas restrictivas en las que los intercambios regionales no superan el 5%

La escasez de intercambios comerciales ha dado lugar a una fuerte competitividad en el mercado africano entre grandes grupos económicos magrebíes

Africa es objeto de deseo para todo el mundo. En este sentido, Rusia organizó en octubre de 2019 su cumbre Rusia-África y el foro económico ruso-africano. Así pues, se ha unido al club de países asiáticos, como China, Corea del Sur, India y Japón, y otros países emergentes como Brasil y Turquía, que ya no disimulan su deseo de desarrollar más sus relaciones de cooperación económica. Sin embargo, la cooperación económica entre las diferentes subregiones del continente africano sigue siendo muy escasa en comparación con los desafíos globales. Los países del Magreb deben responder a nuevos retos relacionados con la coyuntura mundial y la nueva realidad de la integración regional en el continente. Por tanto, la Zona de Libre Comercio Continental africana (ZLCC) constituye una herramienta para fomentar los intercambios comerciales y promover las inversiones. El comercio intraafricano solo constituye cerca del 16% del comercio total del continente, mientras que en Europa los intercambios intrarregionales representan cerca del 70%. Los cálculos de la Comisión Económica para África (CEPA) prevén que el comercio intraafricano aumente más de un 60% de aquí a 2022 y las exportaciones en más de 55.000 millones de dólares, con un PIB acumulado del continente de 2,5 billones de dólares. La

entrada en vigor de la ZLCC a finales de mayo de 2019 ha supuesto la creación de un mercado de 1.200 millones de habitantes, con una de las poblaciones en edad de trabajar más importantes del mundo de aquí a 2050.

Trayectorias económicas del Magreb

Argelia, tras su independencia, decidió que la industrialización sería una condición *sine qua non* del desarrollo social. Se suponía que la industrialización mediante la producción de bienes de equipamiento permitiría alcanzar una independencia económica total frente a las economías de las antiguas metrópolis. Tanto en Argelia como en Libia, desde 1960 hasta principios de la década de los ochenta, las exportaciones de hidrocarburos crecieron, pero no pudieron cubrir las importaciones de los bienes y servicios relacionados con la estrategia de industrialización. Esta situación provocó un déficit acumulado de la balanza comercial.

Tanto en Marruecos como en Túnez, el modelo adoptado para desarrollar un tejido industrial fue el de la sustitución de importaciones. Esta estrategia de desarrollo vino acompañada de una apertura comercial que per-

mitió el desarrollo de algunos sectores económicos como el textil. Este modelo se basaba sobre todo en una estrategia que favorecía el desarrollo de las pequeñas industrias de transformación orientadas al mercado nacional, y en la que el Estado desempeñaba un papel dirigista y garantizaba la protección de las industrias nacientes.

La crisis de la deuda de la década de los ochenta afectó al ritmo de desarrollo de los países del Magreb, porque su impacto alteró la cadencia del crecimiento en estos países y también los flujos de inversiones. Esta crisis permitió iniciar reformas y una transición hacia una economía menos dependiente de los hidrocarburos en Argelia. El impacto social del programa de ajuste estructural (PAE) fue muy importante y provocó el aumento de la tasa de desempleo y de la tasa de pobreza.

La clasificación de *Doing Business* sitúa a Marruecos y a Túnez en cabeza de los países del Magreb. En efecto, las difíciles reformas iniciadas a lo largo de los últimos 30 años han situado en 2018 a Marruecos y a Túnez en el 69º y el 88º lugar, respectivamente. Estos dos países han mejorado su clasificación en el informe *Doing Business 2020* en el que Marruecos ocupa el puesto 53º y Túnez el 78º, mientras que Argelia se clasifica en el 157º y Libia en el 186º de un total de 190 países. Detrás de estos re-

sultados de Marruecos y de Túnez en la mejora en el entorno de los negocios se esconden unas desigualdades elevadas que hacen que Marruecos, seguido de Túnez, sea el país menos igualitario del Norte de África, a pesar de que la tasa de pobreza ha disminuido del 15,3% en 2001 al 4,8% en 2014. Estas desigualdades se acentúan por la tendencia a la privatización de la educación (principalmente en el plano urbano) que sustituye a un sistema educativo público deficiente y que podría agravar en el futuro unas desigualdades territoriales y sociales que ya son profundas. Por tanto, esta situación se trasladan al mercado laboral. De hecho, la tasa de desempleo de los jóvenes es una realidad que afecta a todos los países del Magreb: en 2018 esta era del 29,3% en Marruecos (alcanzó el 42,7% entre los jóvenes de 15 a 24 años en 2017), del 36,8% en Túnez, del 24,9% en Argelia y del 45,2% en Libia.

Política africana en el Magreb y retos de la reconexión económica

Las relaciones económicas de los países del Magreb están determinadas por tres grandes parámetros: sus estructuras económicas, su posicionamiento político y los factores históricos y geográficos. En el Sur de los países del Magreb, la prolongación geográfica normal de esta región, se encuentra la mayor concentración de países menos avanzados del mundo. El Sur del Magreb estuvo conectado con estos países mediante rutas comerciales transaharianas. La herencia colonial y las consideraciones geopolíticas, influidas por las rivalidades regionales entre los países del Magreb, han dado lugar a la adopción de políticas económicas restrictivas en las que los intercambios regionales en el Magreb no superan el 5%.

Argelia, cuya economía depende en un 98% de las exportaciones de hidrocarburos, lo que determina la

baja intensidad comercial y económica de su relación con los demás países de África, ha optado por el reforzamiento de su posicionamiento ideológico y por el bloqueo político de algunas instituciones regionales y continentales. El contexto de bipolarización de la guerra fría facilitó la decisión de Argelia de definirse como un Estado-nación revolucionario tras su independencia. Durante este periodo, el deseo de Argelia de convertirse en una potencia diplomática, militar y regional se reflejó en su política africana a través de tres ejes de actuación: la voluntad de control en materia de seguridad y militar, especialmente de la región sahelomagrebí; el apoyo a los movimientos de liberación del continente y la lucha contra el neocolonialismo; y la cooperación económica basada en la energía y las infraestructuras. A principios de la década de 2000, se observaba el fortalecimiento de dos de estos aspectos en la política africana de Argelia. Por un lado, la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, con Sudáfrica, Senegal, Nigeria y Egipto, brindaba a Argelia otra plataforma para reforzar la cooperación en torno a la energía y a las infraestructuras que necesita, y para consolidar su posición regional en el Magreb. Y, por otro, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 ofrecían la posibilidad de llevar a cabo un cambio radical en la política de cooperación antiterrorista y de consolidar el aspecto de la seguridad en la política africana de Argelia que justificase el constante aumento del presupuesto de defensa.

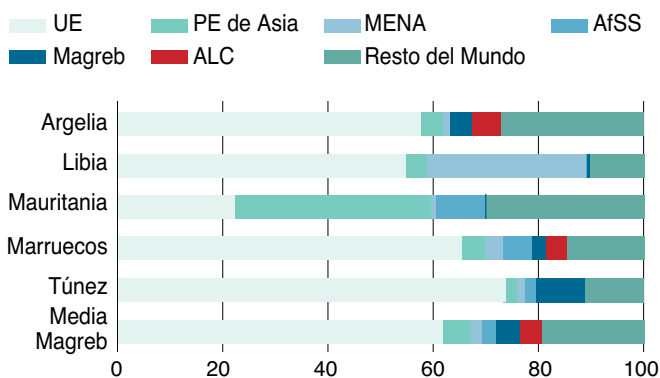
Libia comparte con Argelia una estructura en la que también predominan los hidrocarburos. La política africana de Libia bajo el gobierno de Muamar Gadafi se construyó sobre unas obsesiones ideológicas basadas en la eliminación de las fronteras heredadas de la colonización. Esta idea surgió durante sus primeros años de gobierno junto con la idea de construir una gran comunidad panárabe sin fronteras. A partir de 1967, Gadafi entró en el círculo cerrado de los

amigos del Congreso Nacional Africano (ANC por sus siglas en inglés), con el Egipto de Gamal Abdel Nasser y Argelia, para luchar contra el *apartheid*. El apoyo de Libia al ANC era político y diplomático, pero también financiero. Además, el fracaso del proyecto panárabe llevó a Gadafi a concentrar sus esfuerzos diplomáticos en África subsahariana y a crear, en 1998, la Comunidad de Estados Sahelo-saharianos, que en 2002 estaba compuesta por 18 países. Gadafi era un defensor de una integración magrebí avanzada desde finales de la década de los ochenta. La Libia de Gadafi proyectaba su influencia en ciertas regiones del Sahel, especialmente el Norte de Níger o de Mali. El desenlace de la crisis armada que vive actualmente Libia redefinirá sin duda las relaciones del país con su vecindario más cercano y el continental. Gadafi supo crear durante el periodo que dirigió Libia relaciones estrechas con algunos países del continente y estableció su compromiso con el ANC en Sudáfrica. En este sentido, Nelson Mandela prestó su apoyo a Libia durante el embargo y desempeñó un papel fundamental en la mediación del caso Lockerbie. No obstante, bajo la presidencia de Jacob Zuma, aunque Sudáfrica votó en marzo de 2011 a favor de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1970 y 1973 que justificaban el intervencionismo militar en Libia, Pretoria apoyaba a Trípoli, incluso cuando el régimen del coronel Gadafi llegó a su fin. Este apoyo llegó hasta tal punto que los servicios de inteligencia sudafricanos organizaron una operación secreta para rescatar a Gadafi y a su familia. De hecho, en marzo de 2019 se publicó un informe de una investigación dirigida por Sydney Mufamadi que mostraba cómo los agentes de la Agencia de Seguridad Estatal (SSA por sus siglas en inglés) fueron manipulados bajo el gobierno de Zuma contra el presidente Cyril Ramaphosa.

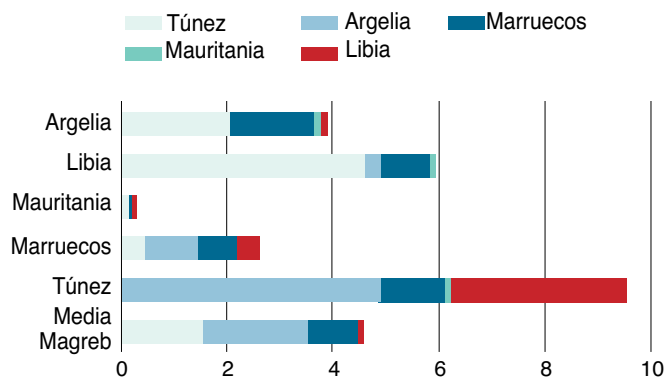
Marruecos, tras alcanzar su independencia, se introdujo plenamente en el espacio africano apoyando a los movimientos de liberación en el Ma-

Intercambios inter-regionales y regionales del Magreb

1- Intercambios inter-regionales por destino (% de las exportaciones totales)



2- Intercambios regionales por destino (% de las exportaciones totales)



Nota: datos de exportaciones en dólares. AfSS: África Subsahariana; ALC: América Latina y Caribe; MENA: Oriente Medio y Norte de África; PE: países emergentes; UE: Unión Europea.

Fuente: FMI, 2018. Gráfico: Adriana Exeni.

greb y en el resto del continente. El posicionamiento de Marruecos en África viene determinado por varios parámetros históricos, geográficos, ideológicos, políticos y económicos. Sin embargo, su política africana siempre ha estado relacionada con los cambios endógenos en Marruecos, en el Magreb, en África y en el mundo. Su compromiso ha estado marcado por el apoyo a los movimientos de liberación nacional, con la Conferencia de Bandung en 1955 y la Conferencia de Belgrado en 1961. Dentro de ese orden de cosas, la independencia de África dependía de unas instituciones panafricanas fuertes. Los padres fundadores de las independencias africanas aprovecharon la Conferencia de Casablanca en 1961 para sentar las bases de la Organización de la Unidad Africana (OUA) creada el 25 de mayo de 1963. No obstante, esta política africana se estableció en un contexto de tensiones en el Magreb con la independencia de Mauritania en 1960, la guerra con Argelia en 1963 y la llegada al poder de Gaddafi en 1969. Esta rivalidad regional en el Magreb se trasladó a las demás regiones africanas y a las instituciones panafricanas. La entrada de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en la OUA su-

puso un punto de inflexión en la posición de Marruecos en el continente que le llevó a abandonar esta institución en 1984. Esta salida hizo que Marruecos desarrollase unas estrechas relaciones bilaterales con África occidental y África central. De hecho, tras la caída del muro de Berlín, Marruecos optó por una diplomacia económica ofensiva que movilizó al sector privado, a la diáspora marroquí en el África subsahariana y al aparato diplomático. El dinamismo de este último permitió que Marruecos regresase a la Unión Africana en 2017. No obstante, esto no debe ocultar las rivalidades continentales con Sudáfrica, sobre todo en lo que se refiere a las posturas que esta adoptó en 2004 o a la posición conjunta con Argelia con ocasión de la conferencia binacional o durante la conferencia nacional del ANC en 2012. De hecho, Marruecos, al igual que Sudáfrica en el África austral, que cuenta con una economía bastante diversificada y un sector privado competitivo, no ha dejado de reforzar su presencia en África occidental tras la paralización de la integración económica regional en el Magreb. Las rivalidades regionales y la necesidad de expansión de la economía marroquí han hecho que este país haya alcanzado cerca de mil

acuerdos jurídicos con África, lo que lo convierte en un centro neurálgico en el Magreb y en el continente.

Túnez ha sufrido varias crisis internas y externas en el transcurso de la última década. Se consideraba que la economía de este país era la más competitiva de África. Después de su independencia, Túnez reforzó sus relaciones diplomáticas y económicas con un círculo cerrado de países situados principalmente en la ribera norte del Mediterráneo. Las relaciones con la Unión Europea (UE) llevaron a Túnez a firmar un acuerdo de libre comercio en julio de 1995. Actualmente, África subsahariana tiene una importancia estratégica para Túnez que, al igual que los demás países del Magreb, ha reforzado su cooperación con África occidental para conseguir nuevos mercados cada vez más apreciados por las potencias emergentes y para diversificar su aparato productivo. Su dependencia de las exportaciones le obliga a tratar de compensar constantemente la disminución de la demanda europea, debilitada por la incertidumbre y la crisis económica. La voluntad de Túnez de integrarse cada vez más en el Sur se reflejó en su petición de adhesión al Mercado Común de África Oriental y Austral (COMESA por sus siglas

en inglés) en 2017 y con la entrada en vigor de este acuerdo en julio de 2019. Esta agrupación regional representa a 21 países y a cerca de 560 millones de posibles consumidores. La lista de productos tunecinos debía enviarse al COMESA en octubre para su ratificación en el transcurso de noviembre de 2019. Túnez también consiguió la condición de observador en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO por sus siglas en francés) en junio de 2017, lo que le permite abrirse a esta comunidad económica regional (CER) de África occidental.

Los intercambios comerciales y de inversión

La situación geográfica de los países del Magreb en la encrucijada de Europa, África y Asia le otorga una posición privilegiada. Esta posición es más favorable si cabe por la existencia de recursos naturales y de externalidades medioambientales importantes (recursos mineros y energéticos, marítimos, agrícolas y turísticos). En este sentido, el Magreb podría desempeñar el papel de enlace entre África subsahariana y Europa. Los países del Magreb han realizado varias inversiones en proyectos de infraestructuras para incrementar sus intercambios comerciales con los demás países africanos: el eje viario Tánger-Dakar, las inversiones en las infraestructuras de telecomunicaciones que conectan Marruecos con África occidental, el puerto Tánger-Med en Marruecos, la Transahariana y el gasoducto que tiene que conectar al Magreb con Nigeria son algunos ejemplos que muestran el interés de los países magrebíes por consolidar su posición frente a sus vecinos en el Sur del Sahara. A pesar de ello, la estructura de los intercambios magrebíes sigue estando muy vinculada a la UE. Los intercambios de los países del Magreb con África siguen estando dominados por una pre-

ferencia regional magrebí global. Ahora bien, los intercambios de los países magrebíes son muy escasos en comparación con los intercambios con los socios históricos de estos países, como Francia, España o Italia.

Los países del Magreb han alcanzado numerosos acuerdos con un conjunto de socios. Sin embargo, Argelia y Libia todavía no son miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que dificulta su acceso a varios de los mecanismos que ofrece esta organización y debilita la posición del Magreb como comunidad económica regional. Algunos países del Magreb también forman parte de la iniciativa china de la Nueva Ruta de la Seda. Hay que señalar que las exportaciones de China al Magreb alcanzaron los 14.000 millones de dólares en 2016, mientras que 10 años antes no llegaban a los 5.000 millones.

No obstante, estos países, como región particular separada de otras regiones africanas, presentan diferencias en sus relaciones de cooperación y de asociación con la UE. Esta distinción llega hasta tal punto que define el tipo de relación particular con cada país magrebí: los acuerdos ACP (África, Caribe y Pacífico), los acuerdos de libre comercio, los acuerdos Euromed, la Unión por el Mediterráneo, etcétera. Los países del Magreb realizan la mayor parte de sus intercambios comerciales con Europa: más de la mitad de las exportaciones magrebíes se dirigen a la UE, principalmente a Francia, Italia y España, mientras que las exportaciones intramagrebíes representan de media el 4,5% (el 9,5% para Túnez y el 3,9% para Argelia).

El análisis de la estructura de los intercambios de los países del Magreb permite observar que Argelia prefiere intercambiar productos acabados de equipamiento industrial con los países de África subsahariana. La preferencia regional de Argelia también se aprecia en el intercambio de productos de alimentación, bebidas y tabaco con África oriental y África occidental. En los productos semiacabados, se observa una preferencia por África cen-

tral junto a África austral, mientras que en los productos de origen animal y vegetal existe una preferencia por África occidental. Y en cuanto a los productos energéticos, que constituyen la parte más importante de las exportaciones argelinas, existe una preferencia por el Magreb. Esta situación se explica por la proximidad geográfica y por las infraestructuras regionales.

En el caso de Marruecos, se observa una preferencia por África austral, África central y África occidental en los productos de alimentación, las bebidas y el tabaco. Asimismo, Marruecos prefiere a África austral y a África oriental en las energías y los lubricantes. Hay que señalar que la preferencia por África central también se observa sobre todo en los productos acabados de equipamiento industrial.

Y en el caso de Túnez, existe una preferencia por África occidental en los productos de alimentación, las bebidas, el tabaco y los productos semi-acabados. En el caso de estos últimos, y también en los de origen animal, podemos destacar una preferencia por África austral y central. La preferencia de Túnez por África oriental se observa en los productos acabados de consumo y de equipamiento industrial. Sin embargo, podemos apreciar la preferencia por el Magreb en los productos acabados, de equipamiento industrial y de consumo y en la energía y los lubricantes.

Debido a la escasez de los intercambios comerciales, los Estados del Magreb han centrado su presencia económica en empresas privadas en las que poseen ventajas competitivas. De hecho, la rivalidad económica entre Sudáfrica y Marruecos ha dado lugar a una gran competitividad en el mercado africano entre los grandes grupos económicos de estos países. En este sentido, Sudáfrica cuenta con cerca de 18 empresas con presencia en la mayor parte del continente, mientras que Marruecos cuenta con sus seis empresas nacionales más importantes para invertir principalmente en África oriental y central. Argelia y Túnez utilizan dos grandes grupos para invertir sobre todo en África occidental. Y Libia se ha apoyado durante mucho tiempo en la Cartera de Inversiones Libia África. ■

La ZLCC: un nuevo impulso para el Magreb y sus relaciones con África subsahariana y la UE

Sanoussi Bilal y Sean Woolfrey

La ZLCC ofrece el marco necesario al Magreb para fomentar el compromiso comercial y proseguir su integración con economías estratégicas en África

Con la creación de la ZLCC la UE tiene la posibilidad de crear a largo plazo una zona de libre comercio 'continente a continente' con África

El Magreb puede convertirse en una puerta de entrada de Europa en el continente africano, ampliando las oportunidades comerciales y de inversión

Mientras las tensiones comerciales y las presiones proteccionistas se propagan en la escena internacional, África aboga por lo contrario y crea la Zona de Libre Comercio Continental (ZLCC), la mayor zona de libre comercio del mundo por el número de sus miembros. Cuando entre en funcionamiento, la ZLCC podría modificar las relaciones económicas en África, y entre África y sus principales socios comerciales. La ZLCC ofrece a los Estados miembros de la Unión del Magreb Árabe (UMA) –Argelia, Libia, Mauritania, Marruecos y Túnez– la posibilidad de reforzar su comercio exterior con África. A medio y largo plazo, la creación de la ZLCC también podría afectar a sus relaciones comerciales y de inversión con la Unión Europea (UE), que es de lejos el principal socio comercial de los países del Magreb. Pero incluso a corto plazo, y antes de su entrada en vigor efectiva, ya ofrece a la UE nuevas posibilidades de alcanzar compromisos con el Magreb (y África subsahariana) en temas relacionados con el comercio y la inversión.

El establecimiento de la ZLCC

De los 55 Estados miembros de la Unión Africana (UA), 54 –todos salvo Eritrea a día de hoy– han firmado el acuerdo para la crea-

ción de la ZLCC, que entró en vigor en mayo de 2019. La ZLCC no se limita a la liberalización del comercio de mercancías. Los 27 Estados que han ratificado el acuerdo hasta el momento se han comprometido a eliminar progresivamente las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio intraafricano, así como a liberalizar el comercio de los servicios entre ellos. También han acordado cooperar en otras áreas relacionadas con el comercio, sobre todo en temas de aduanas, política de competencia, inversiones y derechos de propiedad intelectual.

El objetivo de la ZLCC es ante todo reforzar la integración panafricana y la capacidad de los países africanos para comerciar entre ellos. Al eliminar los obstáculos al comercio, la ZLCC pretende fomentar la inversión interna y atraer inversiones extranjeras directas (IED). Su objetivo es que el incremento de los intercambios comerciales y de las inversiones extranjeras estimule la competitividad de las economías africanas, favorezca el desarrollo de las cadenas de valor regionales y la participación de las empresas locales en las cadenas de valor mundiales, fomente la industrialización y contribuya al crecimiento económico y al desarrollo socioeconómico sostenible e inclusivo en el conjunto del continente africano.

Según análisis recientes del Fondo Monetario Internacional (FMI), la eli-

minación de los derechos aduaneros en el marco de la ZLCC incrementaría el comercio intraafricano entre un 15% y un 25% a medio plazo, mientras que una disminución del 50% de las barreras no arancelarias (BNA) duplicaría con creces ese incremento. Varios estudios subrayan la importancia de la lucha contra los obstáculos no arancelarios. El Banco Mundial (BM) calcula que las reducciones arancelarias en el marco de la ZLCC darían lugar a un incremento del bienestar del 0,2% de media en los Estados miembros de la ZLCC, mientras que una disminución del 50% de los obstáculos no arancelarios al comercio de bienes y servicios aumentaría el bienestar un 1,6% de media. El BM también considera que la ZLCC será beneficiosa a medio plazo para todos los países africanos, pero que el crecimiento del bienestar podría variar considerablemente entre ellos.

Sea cual sea la magnitud y la distribución de las ventajas comerciales y sociales que se consigan en el marco de la ZLCC, los Estados miembros todavía tienen que adoptar medidas importantes para poder conseguir estas ventajas. En primer lugar, tienen que finalizar la “fase 1” de las negociaciones sobre elementos claves de la ZLCC para que esta pueda entrar en funcionamiento. Se trata sobre todo de las líneas arancelarias específicas que se deben liberalizar, las reglas de origen que permitan determinar si un pro-

Principales indicadores económicos de los países del Magreb

	Unidad	Año	Argelia	Libia	Mauritania	Marruecos	Túnez	Región Magreb
PIB nominal	miles de mill. \$	2017	175,5	33,3	5,5	110,7	39,9	364,4
PIB/hab.	\$	2017	4.292	4.859	1.318	3.151	3.496	3.714
Crecimiento real	%	2013-17	3,1	-7,9	3,5	3,4	1,7	2,4
Crecimiento PIB/hab.	%	2013-17	1,0	-8,5	1,1	2,3	0,4	0,7
Inflación	%	2013-17	4,6	15,0	2,4	1,3	4,8	5,6
Déficit público	% del PIB	2013-17	-7,9	-70,2	-1,9	-4,3	-5,6	-7,4
Cuenta corriente	% del PIB	2013-17	-10,0	-30,3	-19,6	-4,8	-8,8	-9,1
Deuda pública	% del PIB	2013-17	12,5	n.d.	85,2	63,3	57,6	23,3
Exportaciones	% del PIB	2013-17	25,5	n.d.	38,7	32,6	43,2	30,2
Paro	%	+ reciente	10,4	18,7	22,8	10,6	16,0	11,7
Paro juvenil	%	+ reciente	24,9	45,2	16,7	29,3	36,8	25,2
Políticas								
Doing Business	Posición (1-90)	2018	166	185	150	69	88	n.d.
Instituciones (WEF)	Posición 1-7	2017	3,6	-	2,9	4,2	3,8	n.d.

Fuentes: Fondo Monetario Internacional (2018d); Banco Mundial; Foro Económico Mundial (WEF).

ducto procede de un Estado miembro de la ZLCC y los compromisos específicos sobre los servicios comerciales. En el transcurso de la “fase 2” de las negociaciones, los Estados miembros tendrán que ponerse de acuerdo sobre la manera exacta en la que tienen previsto cooperar en materia de inversión, de competencia y de derechos de propiedad intelectual.

Tras la conclusión de las negociaciones y para aquellos que no hayan ratificado todavía el Acuerdo de Libre Comercio (ALC), la siguiente etapa, que es fundamental, consiste en que los Estados miembros pongan en funcionamiento la ZLCC de manera efectiva. Por desgracia, el balance de la aplicación de los acuerdos comerciales regionales africanos no es muy positivo. Por ejemplo, los Estados miembros de la UMA han negociado una zona de libre comercio magrebí, pero esta nunca se ha ratificado y no se aplica. Incluso en las subregiones que cuentan con zonas de libre comercio (ZLC) establecidas –como el Mercado Común de África Oriental y Austral (COMESA, por sus siglas en inglés), al que pertenecen Egipto, Libia y Túnez – algunos Estados miembros no participan en las ZLC (por ejemplo, el COMESA solo está formado por 15 de sus 21 miembros), mientras que otros no aplican sus compromisos de manera sistemática. La ZLCC solo podrá fomentar el comercio africano y ayudar al desarrollo eco-

nómico en el continente si impide esa “falta de aplicación”.

Una oportunidad para que los países del Magreb comercien más con África subsahariana... y entre ellos

Los países del Magreb comercian relativamente poco entre ellos y con el resto de África (el 5% y el 12% de las exportaciones de Argelia y de Egipto, respectivamente, son intra-africanas, según los datos del Tralac). La mayor parte de sus intercambios se realizan con la UE, en gran parte por el tamaño de su economía, su proximidad, sus vínculos históricos y la presencia de una importante diáspora magrebí en Europa. Argelia, Marruecos y Túnez también han cerrado acuerdos comerciales bilaterales con la UE. Aunque se critica estos acuerdos por su incapacidad para fomentar la diversificación de las economías magrebíes, han contribuido a impulsar de manera significativa los intercambios comerciales entre las dos regiones (Dadush, U. & Myachenkova, Y. 2018. *Assessing The European Union's North Africa Trade Agreements*). Entre 2014 y 2018, la mitad de las importaciones de los países del Magreb procedía de la UE,

mientras que cerca de dos tercios de las exportaciones magrebíes se dirigían a la UE (según nuestros cálculos a partir de la base de datos ITC Trademap). Durante el mismo periodo, el comercio intrarregional solo representaba aproximadamente el 3% del comercio magrebí, mientras que el comercio con el resto de África representaba otro 3% del comercio magrebí.

La integración económica regional en el Magreb y el comercio intrama-grebí se han visto dificultados por varios factores, especialmente el largo conflicto geopolítico entre Argelia y Marruecos por el estatuto del Sahara Occidental, el lento crecimiento económico en la región, la inestabilidad política y económica, las políticas comerciales y de inversión restrictivas (incluidas unas barreras arancelarias y no arancelarias considerables), la escasez de infraestructuras regionales y las amenazas terroristas que han provocado el aumento del control en las fronteras y el cierre de la frontera entre Argelia y Marruecos, así como diversos factores económicos internos (FMI. 2019. *L'intégration économique du Maghreb: Une source de croissance inexploitée*).

Estos últimos años, debido al bajo crecimiento económico y al desempleo crónico de los jóvenes a los importantes obstáculos a la integración económica regional y a la intensa competencia en los mercados europeos, los países del Magreb se han centrado cada vez más

en África subsahariana, más dinámica, para invertir y hacer negocios allí.

Marruecos, por ejemplo, trata de convertirse en un centro de comercio y de producción que conecte Europa, África subsahariana y América, sobre todo acogiendo sedes regionales de empresas extranjeras que desean hacer negocios en África. Las exportaciones de Marruecos hacia África occidental se triplicaron entre 2006 y 2016, y el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) calcula que el 85% de las IED del país se dirigen a África subsahariana (Fabiani, R. 2018. *Morocco's Difficult Path To ECOWAS Membership; The Economist*. 2018. "Why Morocco is cosyng up to sub-Saharan Africa"). Argelia, vecina de Marruecos, también intenta reforzar sus vínculos económicos con el resto de África. El país acogió un Foro Africano de Empresas e Inversión en diciembre de 2016 y firmó en enero de 2019 una hoja de ruta para fomentar el comercio económico y la cooperación con Sudáfrica.

Uno de los elementos clave de la intensificada diplomacia económica de los países del Magreb en África subsahariana es su voluntad de incorporarse a otras comunidades económicas regionales (CER) africanas, como el COMESA y la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO). En 2017, Túnez consiguió el estatuto de observador en la CEDEAO, y en 2018 se convirtió en miembro de pleno derecho del COMESA. Mauritania, por su parte, negoció su regreso a los acuerdos comerciales de la CEDEAO al firmar un acuerdo de asociación-miembro en 2017. El país se había retirado de la CEDEAO en 1999 para centrarse en la integración de la UMA, pero presta cada vez más atención a sus vínculos con el Sahel y África occidental.

Sin embargo, a los países del Magreb no les ha resultado fácil conseguir su adhesión a estas otras CER. Tras su readmisión en la Unión Africana en 2017, Marruecos solicitó su adhesión a la CEDEAO. Y aunque en un primer momento otros países miembros recibieran favorablemente su candidatura, surgió rápidamente una fuerte oposición de una parte de la sociedad civil y de los círculos empresariales, sobre todo en Nigeria. Actualmente, la candidatura de

Marruecos para entrar en la CEDEAO parece haber quedado aparcada.

La creación de la ZLCC no implica que la adhesión de los países del Magreb a la CEDEAO y al COMESA deje de tener lógica. De hecho, la propia ZLCC trata de apoyarse en la integración económica ya alcanzada en el seno de estas CER y de otras, que, en algunos casos, es más profunda que la que ya se ha logrado en el marco de la ZLCC, por lo menos a medio plazo.

No obstante, la ZLCC ofrece el marco necesario a los países del Magreb para fomentar el compromiso comercial y proseguir su integración económica con economías estratégicamente importantes en África, y especialmente en África occidental, sin tener que superar todos los obstáculos políticos relacionados con su adhesión a la CEDEAO.

Las perspectivas positivas de crecimiento, la rápida urbanización y el crecimiento de la clase media en África subsahariana hacen que la creación de un gran mercado africano integrado represente una ocasión única para que los países del Magreb aumenten sus exportaciones de productos manufacturados. Una de las ventajas ampliamente reconocidas del estímulo del comercio intraafricano es que representa una parte más importante de productos manufacturados que las exportaciones de África hacia el resto del continente.

Esta misma lógica se aplica a los países del Magreb. Un reciente estudio de la Comisión Económica de Naciones Unidas para África (CEPA) calcula que aproximadamente el 20% de las "ganancias previstas en el comercio intraafricano derivado de la ZLCC corresponderían a los exportadores norteafricanos"; que en los sectores industriales se registraría más de la mitad del incremento del comercio del Norte de África con el resto de África; y que en los sectores industriales se registrarían más de las dos terceras partes del incremento del comercio intraafricano. Por tanto, la ZLCC puede proporcionar un impulso indispensable a los objetivos de desarrollo industrial en el conjunto del Magreb.

Y, por último, aunque la ZLCC no aborde todos los factores subyacentes que han dificultado la integración eco-

nómica dentro del Magreb, algunos estudios prevén que contribuirá al crecimiento del comercio intramagrebí. Si la ZLCC fuese capaz de fomentar una mayor integración de las economías magrebíes, se crearía un entorno más atractivo para las inversiones extranjeras en la región y respaldaría los esfuerzos de las empresas locales para participar en las cadenas de valor regionales y mundiales, incluso con Europa. El incremento de las inversiones extranjeras, junto con la formalización de vínculos comerciales con Europa y África subsahariana, reforzaría también la capacidad de Marruecos para convertirse en centro o encrucijada del comercio y de las inversiones entre Europa y África subsahariana.

Consecuencias para las relaciones comerciales Europa-África y Europa-Magreb

La ZLCC también puede afectar a los países del Magreb al influir en la manera en que su principal socio comercial, la UE, alcanza compromisos con África en temas comerciales y en otras cuestiones económicas. A medio plazo, es poco probable que la ZLCC tenga una incidencia comercial directa negativa sobre los acuerdos comerciales entre la UE y el Magreb. Aunque en teoría pueda provocar un cierto desvío de los intercambios comerciales de la UE con socios africanos, en la práctica, al contrario, hay muchas posibilidades de que la ZLCC refuerce los intercambios comerciales y los flujos de inversión entre la UE y algunos países del Magreb, que podrían convertirse así en la puerta de entrada al continente africano. El hecho de que una elevada proporción del comercio de los países del Magreb se realice en el marco de acuerdos comerciales ya existentes con la UE también reduce el riesgo de que se desvíen los intercambios, lo que podría reducir el bienestar de los países del Magreb debido a la sustitución de productos europeos de bajo coste por productos africanos más costosos, pe-

ro comparativamente más beneficiosos por los aranceles preferenciales creados por la ZLCC. Además, la ZLCC no impide que los países del Magreb mantengan y profundicen sus acuerdos comerciales bilaterales con la UE, ni tampoco que firmen nuevos acuerdos con terceras partes, aunque les obliga a dar a los demás Estados miembros de la ZLCC la posibilidad de negociar las mismas preferencias que ofrecerían a estas terceras partes (Signe, L. & Van der Ven, C. 2019. *Keys To Success For The AfCFTA Negotiations*).

Sin embargo, parece que la ZLCC modifica la manera en que la UE define su compromiso comercial y económico con África. A lo largo de los últimos 15 años, el compromiso de la UE con África en materia comercial se ha centrado en cerrar acuerdos bilaterales, bien de forma individual, como en el caso de algunos países del Magreb, o bien con bloques regionales, como en el caso de los Acuerdos de Parteneriado Económico (APE). No obstante, con la aparición de la ZLCC, las instituciones de la UE hacen cada vez más hincapié en un enfoque “de continente a continente”.

La Alianza África-Europa para la Inversión y el Empleo Sostenibles, anunciada en septiembre de 2018 por el presidente saliente de la Comisión Europea (CE) Jean-Claude Juncker, supone el deseo de “crear un acuerdo de libre comercio global de continente a continente entre la UE y África” basado en la ZLCC. La presidenta electa de la CE, Ursula von der Leyen, ha reiterado recientemente este deseo y ha pedido sobre todo al nuevo comisario europeo de Comercio, Phil Hogan, que “dé prioridad a nuestra colaboración en materia de comercio y de inversión con África”, y que considere la creación de la ZLCC como “un paso hacia nuestro objetivo a largo plazo de una zona de libre comercio de continente a continente”.

Así como la Unión Africana (UA) considera que las CER son elementos constitutivos de la ZLCC, la UE considera ahora que los APE son elementos constitutivos de un posible acuerdo de libre comercio UE-África. No obstante, aunque la UE puede negociar acuerdos comerciales con terceras partes basán-

dose en una política comercial exterior común, la UA, cuyos países miembros y bloques regionales tienen regímenes comerciales exteriores distintos, actualmente no puede hacerlo. No resultará fácil establecer una postura comercial común de los distintos Estados miembros de la UA hacia la UE, como ha demostrado la difícil experiencia de los APE en las agrupaciones regionales de África subsahariana.

Este alineamiento también es necesario para establecer una unión aduanera a escala africana, y se supone que la ZLCC debe abrir el camino. Aunque ese grado de integración es un objetivo de la UA desde hace tiempo, es difícil pensar que vaya a materializarse rápidamente, especialmente si tenemos en cuenta los retos a los que la mayoría de las CER han tenido que enfrentarse para tratar de establecer unas uniones aduaneras plenamente operativas a escala regional.

En los países del Magreb, algunos temen que el compromiso de la UE en un marco continental diluya las relaciones privilegiadas que ciertos países de la región mantienen en la actualidad con la UE, especialmente a través de su participación en la asociación euromediterránea y de sus acuerdos bilaterales. Eso explica por qué algunos países del Magreb parecen mantenerse a la expectativa en cuanto al compromiso de “continente a continente” con la UE. En resumidas cuentas, la actitud de estos países es lógica, dado que la alineación de los regímenes africanos de comercio exterior, la creación de una unión aduanera africana y el establecimiento de un acuerdo de libre comercio África-UE son objetivos a largo plazo.

Mientras tanto, los países del Magreb deberían analizar la manera de sacar partido a la ayuda política y económica de la UE para la integración africana. Para los países africanos, incluidos los del Magreb, el objetivo de la ZLCC es promover la industrialización, la transformación agrícola y otros objetivos de desarrollo socioeconómico nacional. Las instituciones de la UE y el apoyo de sus Estados miembros a la ZLCC pueden contribuir de una manera útil a reforzar las instituciones y las competen-

cias necesarias para el funcionamiento de la ZLCC, tanto en los planos continental y regional como en el seno de los Estados miembros. Además, este apoyo puede ayudar a reforzar la capacidad de las empresas africanas, también en el Magreb, para sacar provecho de las oportunidades comerciales que les ofrecen la ZLCC y los acuerdos comerciales con la UE y en general.

El camino a seguir

Uno de los principales méritos de la ZLCC es que atrae la atención de los jefes de Estado africanos y de otros dirigentes políticos sobre el potencial transformador de las políticas relacionadas con el comercio y la integración panafricana. Y es especialmente cierto para los países del Magreb, más orientados hacia Europa. Tradicionalmente, las inversiones europeas han estado destinadas a aprovechar la ventaja competitiva de algunos países del Magreb (como en el caso de las inversiones automovilísticas europeas en Marruecos por ejemplo) o para abastecer al mercado local. Con la ZLCC, los países del Magreb tienen ahora la posibilidad de convertirse en una puerta de entrada de Europa en el continente africano, ampliando así las oportunidades comerciales y las posibilidades de inversión.

Por el momento, la creación de la ZLCC ya proporciona un nuevo impulso, en cuanto a visión y prioridad política, para lograr un compromiso más activo en los temas relacionados con el comercio y la inversión, cuestiones a las que muy a menudo no se presta atención y que no suelen formar parte del orden del día en algunos países del Magreb. La ZLCC también ofrece a Europa una nueva oportunidad de comprometerse junto a los países del Magreb y otros países africanos en el apoyo al comercio, la inversión, la producción y el desarrollo de las infraestructuras, basándose en un programa africano y, así, favorecer el aprovechamiento local de su ayuda al comercio, desde un punto de vista sostenible, equitativo e inclusivo. ■

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR

Cada lunes análisis breves y exclusivos sobre la actualidad internacional

Quiénes somos | Contacto

ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

Buscar...  

Acceso | Registrá

PORTADA ACTUALIDAD ▾ POLÍTICA EXTERIOR ECONOMÍA EXTERIOR AFKAR / IDEAS INFORME SEMANAL LIBROS SUSCRIPCIONES     

Portada | Informe Semanal

INFORME SEMANAL - #ISPE 1157: China, gigante con pies de barro

China
Gasto militar, en miles de millones de dólares.



Año	EEUU	Europa*	China
1997	400	250	0
2000	400	250	10
2005	600	280	50
2010	750	300	150
2015	600	300	200

[* Incluida Rusia. Fuente: Sipri. Gráfico: Adriana Exenti]

02 / DIC / 2018

#ISPE 1157: China, gigante con pies de barro

El rotundo triunfo de las fuerzas autonomistas en Hong Kong en las elecciones a representantes de los 18 consejos de distrito y la filtración de documentos clasificados del gobierno ch ...

Leer más  (0)



SUSCRIBIRSE
COMPRAR PDF
COMPRAR BONO

ARCHIVO: NÚMEROS ANTERIORES

LO MÁS VISTO

- #ISPE: ¿UNA IGLESIA BICÉFALA?
- #ISPE: TEHERÁN MUEVE SUS ALFIL...
- #ISPE: LA EDUCACIÓN, CLAVE DEL ...
- #ISPE: LIBIA NO LOGRA ESCAPAR D...
- #ISPE: LA GUERRA DE LA PROPAGA...

Suscríbete por un año...
...o compra ejemplares individuales

politicaexternior.com

64 Infancia, refugio y educación:
¿del horror al olvido?

67 Libros de texto en Siria
en tiempos de conflicto

70 El programa educativo
del MECI para niños refugiados
en Jordania: un ejemplo
de buena práctica



Campo de refugiados de Moria, Lesbos.
Octubre de 2019./VALERY SHARIFULIN/TASS VIA GETTY IMAGES

Educación en situaciones de posconflicto

En ocho años, la guerra siria ha provocado millones de refugiados y de desplazados internos. En 2016, cerca de 2,8 millones de niños no podían ir a la escuela ni en Siria ni en los países de la región.

Unos sistemas de acogida restrictivos –en el caso de los refugiados–, la violencia, la destrucción de escuelas y una situación socioeconómica precaria en el hogar, suponen graves barreras para garantizar los derechos fundamentales de niños y adolescentes, en concreto el acceso a la educación.

Los menores que permanecen en Siria son víctimas de la manipulación y el adoctrinamiento, como muestran las

revisiones de los libros de texto realizadas en los últimos años, que reflejan la fragmentación política y suponen un primer paso hacia la construcción de una nueva historiografía del país.

En el caso de los refugiados en países vecinos, o en Europa, los menores están sometidos a unos sistemas cuestionables en los que no existe una respuesta educativa adecuada por falta de previsión, programación y preparación.

Experiencias como la de MECI Jordania, basada en unos programas inclusivos, que afianzan el derecho a la educación y la pertenencia escolar y social, son un ejemplo a seguir en otros países.

Infancia, refugio y educación: ¿del horror al olvido?

En España, el acceso de los menores refugiados a la educación sigue siendo variado e incierto, con enfoques arcaicos y altos niveles de segregación escolar.

Silvia Carrasco

En los encuentros internacionales sobre infancia y refugio en estos últimos años, especialmente desde 2015, es recurrente la sorpresa mostrada por la mayoría de nuestros colegas de otros países al constatar que la cuestión de la infancia refugiada, en general, y los retos relativos a sus derechos educativos, en particular, están todavía fuera de la agenda española. Los incumplimientos y aplazamientos en la acogida de los contingentes de personas refugiadas por parte del gobierno del Partido Popular entre 2015 y 2017, por una parte, y el hecho de que la mayoría de las llegadas se han producido mientras tanto a través de rutas africanas (en general, más tardías que las rutas balcánicas) hasta Melilla y, en menor medida, Ceuta, han contribuido a mantener a la sociedad española al margen de la experiencia de contacto directo con esta realidad.

Por otra parte, es bien conocido el carácter especialmente restrictivo de la legislación española en materia de acceso al refugio y al asilo a pesar de –o tal vez como parte de– la gestión directa de la frontera sur de la Unión Europea. El proceso de ubicación del contingente inferior a 20.000 personas refugiadas que el gobierno popular negoció en las reuniones de los jefes de Estado en 2015 ha sido sumamente lento. El caso de los menores en busca de refugio, tanto los no acompañados como los que viajan con sus familias, sigue siendo doblemente invisible –como refugiados y como menores– y así lo reconoce UNICEF España. Esto no hace más que agravar su vulnerabilidad ante la ausencia de vías seguras, exponiéndoles a graves situaciones de precariedad, abusos y violencia. Sin embargo, prestar atención a la infancia refugiada ya era urgente a la luz de los datos del propio Ministerio del Interior de entonces. Si bien uno de cada cuatro solicitantes de asilo en España era menor de edad, un porcentaje inferior al 29,1% de la UE-28, la edad de los menores solicitantes era inferior: el 83,1% de ellos tenía menos de 14 años, lo que contrastaba con el 67% en el conjunto de la Unión Europea para este grupo de edad.

Pero la proporción de población menor solicitante de refugio y asilo ha seguido aumentando. Según los últimos datos de Eurostat, en 2018 se redujeron las solicitudes de

asilo y refugio en el conjunto de la UE-28, aunque con variaciones entre países. Los que recibieron más solicitudes fueron Alemania, Francia, Grecia y España, siendo Francia y España los que más crecieron en 2018, a pesar del descenso general. Siria, Afganistán e Irak continuaron siendo los países de origen de la mayoría de los solicitantes, pero en el caso de España este aumento se debió principalmente a los solicitantes venezolanos y, en menor medida, colombianos. La prensa se ha hecho eco de las pésimas condiciones de recepción que en algunos casos se están produciendo de familias con menores durmiendo en la calle a las puertas del SAMUR en Madrid.

En la UE-28 en 2018, un tercio (31%) del número total de nuevos solicitantes era menor de edad. Aunque el grupo de edad de 18 a 34 años fue el más numeroso en casi todos los Estados miembros, Hungría, Austria, Alemania y Polonia notificaron una mayor proporción de solicitantes de asilo menores de 18 años (al menos el 44%). Es importante advertir que, a pesar de que la distribución por sexo de los solicitantes de asilo fue equilibrada entre los grupos de edad más jóvenes (de 0 a 13 años), la desigualdad por sexo se dispara a partir de los grupos de 14 a 17 y de 18 a 34 años (72% y 70%, respectivamente). Este dato revela de forma clara la mayor vulnerabilidad de las niñas y las mujeres que huyen de las situaciones de conflicto.

Sistemas educativos para menores refugiados

El acceso de la población menor refugiada a la educación en España sigue siendo variado e incierto, y depende en gran medida de su punto de llegada y de su edad. Puede estar condicionado también, aunque menos que en otros Estados miembros de la UE, por el repertorio de situaciones jurídicas en las que se encuentran los menores, atrapados en laberintos legales y vulnerabilidad subsidiaria de la situación de los adultos de los cuales están a cargo. Replicando las prácticas habituales desarrolladas en relación con la población menor de familias inmigrantes, el enfoque prioritario en España consiste en promover una rápida escolarización en

Demandantes de asilo por primera vez por grupos de edad en 2018

	Total	Menores de 14 años	14 a 17 años	Menores de 18	18 a 34 años	35 a 64 años	Mayores 65 años
Alemania	184.180	72.785	12.170	84.955	66.095	32.100	1.030
Francia	120.425	20.825	3.355	24.175	66.765	28.335	1.140
Grecia	66.965	16.300	5.470	21.770	33.510	11.390	295
Italia	59.950	5.645	4.540	10.185	38.025	11.590	135
España	54.050	9.370	1.895	11.270	27.600	14.550	630
Reino Unido	38.840	5.450	4.000	9.455	18.295	9.005	380
Holanda	24.025	3.760	1.750	5.510	12.805	5.515	195
Bélgica	22.530	4.705	1.900	6.605	10.815	4.900	210
Suecia	21.560	5.025	1.350	6.375	9.085	5.690	410
Austria	13.710	5.930	805	6.735	4.695	2.220	60
UE-28	647.165	157.595	40.130	197.725	309.155	133.790	4.735

Nota: se incluyen los países que han recibido más de 10.000 demandas de asilo.
Fuente: Eurostat.

centros y aulas ordinarias, con algunos refuerzos dentro de las escuelas, si cuentan con los recursos necesarios, generalmente en combinación con programas de apoyo externalizados a organizaciones del tercer sector. En otros países, se han habilitado espacios escolares en centros de recepción, que también suelen gestionar organizaciones del tercer sector, al menos durante un tiempo antes de su ubicación en centros ordinarios.

En España, lo habitual es que los niños y niñas, tanto si están en viviendas habilitadas en cualquier ciudad de la Península como si se encuentran con sus familias a la espera de resoluciones en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) en Melilla, sean escolarizados en centros educativos del entorno. Los CETI disponen de algunas aulas e instalaciones para llevar a cabo actividades fuera del horario escolar, que se utilizan durante el resto del tiempo para impartir clases a población adulta. En el caso de los menores que se encuentran en la Península, puede existir algún programa municipal desarrollado por Cruz Roja u otras entidades, y su coordinación con la tarea desempeñada en los centros en relación con el alumnado refugiado es muy variable, aunque lamentablemente tiende a ser inexistente.

Sin embargo, estas prácticas, que a priori pueden parecer relativamente más inclusivas que otras, pueden situar al profesorado y a los centros ante una realidad para la que no tienen formación ni recursos adecuados. Aunque no existe todavía investigación al respecto, algunas prospecciones realizadas hasta la fecha en distintas Comunidades Autónomas por investigadores en migraciones y educación señalan cómo las deficiencias que se arrastran en las condiciones de escolarización del alumnado de las familias inmigrantes llegadas a España en los últimos 25 años se repiten y se agravan ante necesidades más complejas y menos previstas en el caso de la infancia y la adolescencia refugiada. Así, por ejemplo, las experiencias de altos niveles de segregación escolar, la persistencia de enfoques arcaicos en el aprendizaje de las lenguas vehiculares, o la falta de personal de apoyo psicopedagógico,

se complica e impide actuar adecuadamente ante situaciones de estrés postraumático y otros trastornos, separaciones y pérdidas de referentes familiares, o fracturas de los vínculos afectivos, además de largas interrupciones de la escolarización o ausencia total de ella. Sin programas ni previsiones, una acogida sensible y correcta depende en gran medida del azar y de la disposición y sensibilidad de cada centro, aula y profesional.

En el caso de la población adolescente y, en especial, en el grupo de edad de los 16 a los 18 años, las cuestiones se complican debido a la rigidez de los procesos burocráticos que deberían facilitar itinerarios alternativos para acceder a la formación posobligatoria en general, y específicamente el acceso a la universidad. Paradójicamente, las iniciativas de muchas universidades ante la llegada de población con estudios superiores interrumpidos entre jóvenes carentes de documentación acreditativa de ningún tipo han podido flexibilizar con mayor rapidez y mejor adecuación su incorporación a las clases y la reanudación de su formación.

Estas problemáticas ya fueron bien identificadas por el estudio titulado *No Lost Generation?* (2017), dirigido por Maurice Crul, de la Universidad de Ámsterdam, por iniciativa de la red europea SIRIUS sobre migraciones y educación. Basado en datos e informes de Suecia, Alemania, Holanda y Turquía que se amplió con materiales de otros países europeos receptores, el trabajo se preguntaba cómo actuar para prevenir que se perdiera toda una generación por la falta de provisiones y respuestas educativas adecuadas. La comparación entre las estructuras y las prácticas de distintos sistemas educativos permitió constatar dos hechos: primero, que la atención a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes refugiados daba mejores resultados cuando se combinaba una rápida incorporación a los espacios de escolarización ordinarios, no especiales ni segregados, trabajando la acogida por parte de un grupo de iguales natural, formados por alumnado de la sociedad receptora; segundo, los resultados mejoraban cuando además se dotaba a los centros de personal formado



Escuela infantil en el campo de refugiados de Kara Tepe. Lesbos, octubre de 2019../VALERY SHARIFULIN/TASS VIA GETTY IMAGES

para atender sus necesidades específicas a través de programas de apoyo y acompañamiento psicológico.

Al margen de los sistemas educativos, también es importante identificar iniciativas que surgen de los propios profesionales ante la experiencia emocional y social del contacto con alumnado y familias que sufren los efectos de la guerra a pesar de haber logrado huir de ella. Una buena práctica identificada en España es el multipremiado programa ALEHOP, creado e implementado por la profesora Elvira Molina, de la Universidad de Granada, para educación infantil en un centro de primaria de Melilla que acoge familias del CETI en un barrio afectado por la precariedad social y la minorización cultural. A través del juego y la sociabilidad, se introduce la nueva lengua, priorizando el enfoque comunicativo para expresar emociones, inquietudes y afectos. Así, se garantiza el acceso al aprendizaje en un sentido vital amplio como actividad natural de la infancia, al tiempo que se proporciona un contexto para abordar experiencias traumáticas.

En este sentido, la iniciativa ACT.NOW que trabaja con los municipios receptores de refugiados en Europa y en toda la región MENA desde su base en Viena, ha impulsado la creación de un grupo especialmente dedicado a los derechos educativos de la infancia refugiada, además de otros centrados, por ejemplo, en el tratamiento del trauma o la violencia de género, que priorizan las experiencias de la infancia y la juventud y el fortalecimiento

de la resiliencia en estos procesos. Dentro del grupo DESC (Diversity, Education and Social Cohesion) de ACT.NOW, coordinado hasta 2019 por Viola Raheb, de la Universidad de Viena, un grupo de investigadores en migraciones, educación y población menor, conjuntamente con organizaciones que trabajan en toda la región, visita programas y analiza experiencias locales en municipios, centros y campos de refugiados, avanzando en las cuestiones específicas de la infancia refugiada y creando materiales para diseminar buenas prácticas entre profesionales y responsables políticos. De esta colaboración surgió la iniciativa de la mesa redonda en el Seminario interdisciplinar de investigación organizado por el Aula Mediterránea del IEMed en 2019 y la idea de este pequeño dossier.

Los artículos de Viola Raheb y Lina Farouqi en este número ofrecen excelentes ejemplos simétricos sobre lo que puede constituir la experiencia infantil, tanto del horror –desde la manipulación de la instrucción como parte de las experiencias de adoctrinamiento y trauma– como de la posibilidad de la reparación –desde programas inclusivos, que afianzan el derecho a la educación y la pertenencia escolar y social con los iguales desde todos los orígenes potencialmente en conflicto. La única alternativa que no nos podemos permitir ante la infancia refugiada es que transiten del horror al olvido. España debe tomar nota de ello con urgencia. ■

Libros de texto en Siria en tiempos de conflicto

Reflejo de la fragmentación política, las revisiones de los libros de texto son un primer paso hacia la construcción de una nueva historiografía del país.

Viola Raheb

La situación política en Siria ha cambiado radicalmente desde marzo de 2011. Han pasado ya más de ocho años desde las primeras manifestaciones pacíficas, mientras el conflicto y la guerra aún siguen destrozando el país. Una realidad que se refleja claramente en el ámbito de la educación.

El contexto

Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el número de refugiados sirios a principios de septiembre de 2016 ascendía a 4.808.021 millones de personas, distribuidos, entre otros, en los países vecinos de la siguiente manera: 2.724.937 en Turquía, 1.033.513 en Líbano, 655.990 en Jordania, 249.395 en Irak y 114.911 en Egipto (datos de ACNUR para 2016). Por otro lado, el número de desplazados internos en Siria se estimaba en 6,6 millones a finales de 2015 (Internal Displacement Monitoring Centre-IDMC, 2015). Estos datos muestran que ya en 2016 casi uno de cada dos sirios era refugiado o desplazado en el interior del país. Un número importante de los afectados por la guerra eran y son todavía niños y adolescentes.

Los informes de UNICEF de 2016 sobre la situación de la educación de los niños y niñas sirios en edad escolar constituyen un testimonio clave de las desastrosas consecuencias del conflicto para niños y adolescentes. Según los diferentes informes de ese año, 3,7 millones de niños y niñas habían nacido durante la guerra, 2,4 millones tuvieron que huir hacia países vecinos, 2,8 millones (casi la mitad de todos los niños y niñas sirios) no tenían acceso a la educación ni en Siria (2,1 millones) ni en los países vecinos (700.000). Es importante señalar que cada contexto –en el interior del país o en los países vecinos– difiere del otro por lo que respecta a las realidades educativas, la accesibilidad, las oportunidades y la calidad de la ofer-

ta debido a diversas razones logísticas, políticas, económicas y de seguridad.

Revisiones de libros de texto escolares

Desde el principio de la crisis, los libros de texto y el currículum escolar han sido objeto del interés de varios grupos. El profesor sirio Amr al-Azm describía el fenómeno de la revisión de los libros de texto en medio del conflicto como un primer paso hacia la construcción de una nueva historiografía: “El relato va a ser escrito y reescrito muchas veces a medida que esta tragedia se vaya desplegando [...]. Por ahora solo están eliminando cosas, pero a medida que pase el tiempo empezarán a reescribir los libros de historia, cuando se vaya viendo quién es el vencedor” (*Los Angeles Times*, 16 de abril de 2014).

Diversos grupos han trabajado de forma independiente en la revisión y la modificación de los libros de texto sirios oficiales, con diferentes procedimientos y agendas. Casi todos ellos destacan un denominador común: el principal objetivo es eliminar la propaganda del partido Baaz. Resulta realmente difícil, tal vez imposible, registrar todos los grupos que han trabajado en revisar los libros de texto. Estos son algunos de los más destacados: el Ministerio de Educación sirio en 2011/2012; la Organización Islámica Sham (ONG siria registrada en Turquía, que realizó la primera revisión de los libros de texto oficiales); la Comisión Educativa de Siria; el Ministerio de Educación del gobierno provisional; el autoproclamado Estado Islámico; varios grupos de orientación salafista; e incluso el Partido de Unión Democrática kurdo (PYD).

Eliminando la propaganda: ¿qué la sustituye?

A lo largo de los últimos años, diversos informes elaborados por medios de comunicación y académicos han prestado atención a la cuestión de las revisiones de los libros de texto existentes y de

Viola Raheb, Universidad de Viena. Artículo basado en la tesis doctoral presentada en la Universidad de Viena en 2017, con el título *Religiös-gesellschaftliche Diversität in Schulbücher islamisch geprägter Länder. Die syrischen Schulbücher unter der Baath-Partei und in den politischen Umbrüchen* [Los libros de texto de la escuela siria bajo el partido Baaz y durante la revuelta política] (EBV-Verlag Berlin 2019).



Niños sirios asisten a clase en el distrito de Yisr al-Shugur, en el oeste de la provincia de Idlib, en su mayoría controlada por los rebeldes, el 30 de enero de 2019. /IBRAHIM YASOUF/ VIA GETTY IMAGES

los nuevos libros de texto en el contexto del conflicto sirio. Sin embargo, no se ha producido un trabajo global centrado en el contenido de estas revisiones. Mi tesis se centraba sobre todo en la diversidad socio-religiosa en los libros de texto escolares en Siria. Debido al cambiante contexto político, la tesis también se centró, en segundo lugar, en las revisiones de los libros de texto en tiempos de conflicto. Esta ampliación se convirtió en una necesidad debido a los cambios experimentados en las realidades del campo en el que se desarrollaba y que tuvo como consecuencia que los libros analizados ya no se encontraban en uso. Al tiempo que documentaba algunas de las principales revisiones de los textos escolares que estaban teniendo lugar, mi interrogante principal pasó a ser: cuando lo que se define como propaganda del Baaz se elimina, ¿qué viene a reemplazarla? Muy resumidamente, esto es lo que ocurre:

– En primer lugar, es importante señalar que al inicio del conflicto, ya estaba presente la cuestión de los libros de texto. Las principales dificultades se hallaban en asignaturas como Educación Socialista Nacional (basada en el marco ideológico del partido Baaz, sus enseñanzas y su visión), historia, geografía y otras ciencias sociales, todas moldeadas por la ideología del partido Baaz en el poder. Uno de los primeros libros de texto suprimidos fue el de Educación Socialista Nacional, sorprendentemente por parte del propio gobierno oficial sirio.

– En los primeros meses, los activistas sirios que trabajaban con niños y niñas refugiados o desplazados en programas educativos fuera de la escuela siguieron una metodología muy básica, eliminando lo que consideraban propaganda del Baaz por el simple método de tachar en los libros con un marcador negro todo lo que identificaban como propaganda. De esta manera pretendían responder, sin mayores recursos y de forma práctica y directa, a la necesidad de educar a la generación más joven afectada por la guerra.

– Los cambios en el currículum realizados por el gobierno sirio son parte del desarrollo y la modernización de la educación escolar previstos antes de la irrupción del conflicto. Sin embargo, la evolución de las realidades políticas tuvo un claro impacto en estos cambios, especialmente en las asignaturas de educación nacional e historia. Además de la actualización de los libros, muchos de ellos herencias directas de los años sesenta, se ofrece una perspectiva nueva de los últimos 40 años de historia de

Siria. Por ejemplo, el cambio en el título de un párrafo en un libro de historia de “El desarrollo de Siria desde la Revolución del 8 de marzo de 1963” a “Siria desde el Movimiento Correctivo”. El primero es una referencia a la toma del poder por parte del Partido Árabe Socialista Baaz a través de un golpe de Estado en 1963 y el segundo es la llegada al poder de Hafez al Assad, del partido Baaz, por medio de otro golpe de Estado en 1970. Otro cambio es el vinculado al posicionamiento geopolítico de Siria, situando al país como parte del “Eje de la Resistencia” en la región.

– Turquía es uno de los lugares más importantes que aparece en las revisiones sistemáticas del currículum oficial sirio, por varias razones. La barrera del lenguaje hizo necesario proporcionar a los refugiados sirios en Turquía un currículum en árabe, un contexto diferente del que les acoge en los países árabes vecinos (Líbano y Jordania). Por otra parte, muchas de las ONGs sirias creadas durante la guerra se establecieron y registraron en Turquía.

– La revisión realizada por la Comisión Educativa de Siria, una ONG siria registrada en Turquía y vinculada al partido de la oposición política, muestra que mientras se elimina la propaganda del Baaz se introduce una nueva perspectiva y un nuevo relato de la historia siria. Por ejemplo, en lugar de presentar al régimen otomano en Siria como ocupación extranjera, se presenta como una continuidad de la Era de la Ci-

vilización Islámica. También se incluye nuevo contenido sobre el conflicto y la guerra en curso, o bien información e imágenes sobre hechos políticos recientes. Por ejemplo, se enseña un texto sobre la “Revolución del 15 de marzo de 2011”, con imágenes de manifestaciones, de “la bandera de la oposición siria”, de miembros del Ejército Libre Sirio, etc. Además de lo problemático que resulta escribir la historia de un conflicto en curso como hechos históricos, exponer a los niños y niñas refugiados o desplazados víctimas de la guerra –y que han tenido por ello experiencias traumáticas– a contenidos e imágenes relacionados directamente con ella es muy preocupante.

– Las revisiones más profundas realizadas por grupos salafistas-yihadistas (por ejemplo, Liwa al Islam, Ahrar al Sham, Frente al Nusra) se pueden resumir en la eliminación del currículo de las asignaturas de educación nacional e historia al tiempo que aumentan las horas obligatorias de enseñanza de religión islámica. Aquí también se introdujeron nuevos libros de texto sobre el islam que destacan la escuela de pensamiento religioso de cada grupo. En algunos casos, se introdujeron los libros religiosos de otros países árabes, entre los que destaca, por ejemplo, del currículo “Tawhid” de Arabia Saudí.

– Por lo que respecta a los cambios realizados por el autoproclamado Estado Islámico, es importante señalar que se han desarrollado en diferentes etapas. En 2014, se introdujeron libros de texto extranjeros y las asignaturas se redujeron a la enseñanza de la religión islámica y los hadices. Poco después, la “autoridad educativa” del ISIS en Raqqa publicó un comunicado de 10 puntos sobre la prohibición de enseñar educación nacional, música, arte, religión cristiana, historia, estudios sociales y filosofía. Además, se suprimieron muchos términos como República Árabe de Siria, patria o el propio nombre de Siria y fueron sustituidos por términos afines a la ideología del ISIS como Estado Islámico, *wilayat al Sham*, etc. En 2015, el ISIS publicó los primeros textos de su propio cuño sobre materias como religión, leyes, hadices, ciencias y matemáticas. Un currículo basado en el adoctrinamiento ideológico y la cosmovisión del autoproclamado Estado Islámico, una comprensión monolítica del islam acorde con su interpretación y la legitimación de la violencia.

– Las revisiones realizadas por el Partido de la Unión Democrática (PYD) no se pudieron reconstruir de forma sistemática ya que se encontraban todavía en su fase inicial y se suponía que el primer currículo se iba a introducir en el curso 2015/16, cuando la investigación ya estaba avanzada. Sin embargo, los materiales disponibles sobre el proceso educativo en las zonas bajo dominio kurdo hasta 2016 permiten documentar la introducción del kurdo como lengua vehicular en la enseñanza, la supresión de la educación

socialista nacional y la introducción de nuevos libros sobre la cultura y la historia kurdas.

A modo de conclusión

Esta breve presentación de las diversas revisiones de los libros de texto en el contexto sirio desde el inicio de las protestas políticas hasta 2016 muestra claramente la importancia de la educación y el currículo en tiempos de conflicto y guerra, y cómo estas revisiones están estrechamente vinculadas a las posiciones políticas e ideológicas de los respectivos grupos que las llevan a cabo. Hemos visto cómo diferentes grupos con distintas agendas políticas y religiosas han llevado a cabo, y siguen haciéndolo, revisiones de los libros de texto en Siria. En la mayoría de los casos, las iniciativas de revisión están financiadas con recursos externos. En algunas ocasiones, proceden de fondos de sirios que viven en el extranjero y, en otras, de fundaciones privadas más que de agencias gubernamentales (p.ej., Sheikh Eid Bin Mohammad Al Thani Charitable Association, o Qatar Charity, entre otras). Esto también indica que el ámbito educativo está influenciado por poderes y agencias exteriores, de forma similar a lo que ocurre con los sectores político y militar de este conflicto.

La realidad política en Siria a día de hoy es todavía más grave. Según un informe de ACNUR de finales de 2018, el país contabilizaba 6,6 millones de refugiados (de los cuales 5,43 millones registrados) y 6,18 millones de desplazados. La mitad de los escolares sirios, los que viven en las áreas controladas por el gobierno, son educados de acuerdo con el currículo y el relato oficial del Ministerio de Educación sirio, pero la otra mitad, o más, dependiendo de dónde se encuentre, es educada a partir de otros currículos y relatos. Por tanto, las historias de Siria –tanto en términos del pasado como del presente– varían considerablemente. La fragmentación política también se ve muy bien reflejada en la educación. Según con qué libros de texto se eduque a los niños y niñas sirios hoy en día, estos aprenderán no solo relatos distintos de su propio país sino también visiones diferentes sobre la identificación y la relación con “los otros”, tanto interna como externamente. ■

El programa educativo del MECI para niños refugiados en Jordania: un ejemplo de buena práctica

El Middle East Children's Institute (MECI) es un organismo público exento de impuestos cuya misión consiste en resolver las necesidades educativas, psicológicas, de salud personal primaria y de higiene y otras necesidades básicas de niños y mujeres en las zonas pobres y asoladas por las guerras de Oriente Medio. El innovador modelo de desarrollo comunitario centrado en los niños del MECI refuerza a las comunidades en la región mediante un planteamiento basado en tres pilares: educación infantil, empoderamiento de las mujeres y desarrollo económico. Su principal preocupación es contribuir a la estabilidad en la región mediante la educación y el desarrollo de aptitudes de los niños y las mujeres de zonas vulnerables de Oriente Medio para que se conviertan en agentes de cambio, en modelos positivos a seguir y en líderes en una vibrante comunidad.

El MECI opera en Oriente Medio desde 2007, cuando lanzó su programa piloto extraescolar en Beit Rima, un antiguo pueblo de Ramala (Cisjordania), que mostraba prometedoras perspectivas por su condición socioeconómica dentro de la gobernación. Se llevó a la práctica en colaboración con Mercy Corps. El programa de desarrollo comunitario basado en la educación se esfuerza desde entonces en lograr un enriquecimiento académico mediante actividades extracurriculares en clubes, con atención sanitaria básica y alimentaria y ayuda psicológica.

A raíz del éxito de este programa piloto en Beit Rima y en Deir Ghassaneh en 2013, en plena crisis siria, se creó el MECI Jordania para resolver las necesidades educativas de los niños refugiados sirios y de los niños desfavorecidos de la comunidad de acogida. En colaboración con UNICEF, la Unesco, el Malala Fund, The Syria Fund, el Festival de Salzburgo y la Turki Foundation, los programas del MECI han llegado a miles de niños vulnerables y les han ayudado a progresar académicamente, a matricularse en colegios reglados, a mejorar sus mecanismos para enfrentarse a sus traumas y a convertirse en miembros activos de la sociedad. El trabajo del MECI en Jordania ha aportado conocimientos únicos. Jordania es un país relativamente pequeño, con una población cercana a los 11 millones de habitantes que acoge a 1,5 millones de refugiados sirios, una de las mayores proporciones per cápita con respecto a la población local como país de acogida de los vecinos desplazados afectados por la guerra. Según el último censo de ACNUR, actualmente hay 670.238 refugiados activos registrados en el país, de los que el 18,5% vive en campos de refugiados y el 81,5% restante en zonas urbanas, periurbanas y rurales entre comunidades de acogida y familias locales. En la época en la que se iniciaron las operaciones del MECI Jordania, en los primeros años de la crisis, el porcentaje de refugiados que vivían fuera de los campos era más

elevado, los servicios estaban desorganizados y dispersos y existía una evidente falta de servicios en algunas gobernaciones. Varios factores han contribuido al establecimiento del módulo del MECI Jordania, entre los que se incluye el hecho de que Siria es un país con un mayor crecimiento de la población juvenil que Jordania. La demografía de las familias sirias y el creciente número de niños en edad escolar suponen un enorme desafío y también una prometedora ventaja para el país de acogida si se abordan correctamente. La entrada de refugiados sirios en Jordania ha aumentado la proporción de niños y jóvenes frente a los mayores y, por esta razón, el MECI ha centrado sus programas en el bienestar, el crecimiento, la formación y la educación incondicional de los niños. Con la ayuda de UNICEF, empezó a establecer programas extraescolares en una gobernación central en Jordania para dar servicio a 900 niños no escolarizados que mostraban una enorme necesidad y una mejoría de los resultados después de finalizar cada ciclo del programa. En 2014 se llegó a atender a 1.059 niños (59% sirios, 37% jordanos, 4% otros). El 97% de los alumnos que asistían con regularidad y realizaron los exámenes previos y posteriores mostraban algún grado de mejoría académica, y el 87,5% de esos alumnos mostraban una mejora en la conducta y/o en el bienestar general. Se llegó a 229 padres a través de talleres de orientación familiar y de sesiones de sensibilización sobre salud e higiene, y 177 niños sirios fueron derivados al sistema convencional para recibir una educación reglada.

Desde 2014 hasta hoy, el MECI Jordania ha llegado a más de 18.000 niños entre los seis y los 12 años y adolescentes (13+) proporcionándoles acceso a unos servicios completos. El programa ha hecho que participen más de 2.500 adolescentes y jóvenes en formaciones estructuradas de Aptitudes para la Vida y en iniciativas comunitarias, y ha formado a más de 920 personas, de las que 524 son profesores del Ministerio de Educación que han sido formados como facilitadores del programa siguiendo métodos innovadores y adecuados. Por último, ha ayudado a más de 3.000 padres y cuidadores, involucrándoles en diversas actividades para aumentar la sensibilización. Todo esto ha tenido lugar en 71 colegios públicos, que también se han visto beneficiados gracias a las tareas de mantenimiento y rehabilitación.

Aprendizaje holístico y apoyo para los niños

Los programas del MECI se centran principalmente en la educación y el aprendizaje, abogando por el derecho de cada niño a recibir una educación gratuita y de calidad dentro de una estructura escolar. Por eso, todos los programas del MECI se imparten en colegios públicos, en un esfuerzo por fomentar una cultura escolar sostenible de

positividad y cohesión. El MECI, inspirándose en el Módulo MECI implantado en Cisjordania, imparte un sistema curricular de tres partes centrado en el alumno formado por marcos curriculares, manuales de actividades para los alumnos y apoyo curricular para los docentes. La ayuda psicosocial también es fundamental y se presta paralelamente a la educación y al aprendizaje. Este segundo aspecto se basa en el arte, la música y la educación física, ya que todo ello fomenta la creatividad, la expresión, el trabajo en equipo y la cohesión social. Por último, el programa se centra en las aptitudes para la vida. Este pilar forma a los niños en temas esenciales como la toma de decisiones, las estrategias de autoprotección, el derecho a la educación y muchas otras cuestiones de empoderamiento para ayudarles a pasar de la niñez a la adolescencia de una manera fluida y ofreciéndoles apoyo. Las sesiones de aprendizaje estructurado de los adolescentes y los jóvenes adultos ofrecen orientación en varios temas a través de módulos que enseñan a mantener una vida sana y a sobrellevar las crisis. Tras la conclusión de las horas mínimas de formación, los jóvenes adultos dirigen iniciativas beneficiosas para la comunidad con el apoyo y la orientación de los formadores de MECI.

Estrategia para involucrar a la comunidad

El MECI cree firmemente en la participación e involucración de los cuidadores y de otros miembros de la comunidad en su misión mediante la sensibilización en temas como la importancia de la educación, los derechos de los niños, la higiene y salud básicas, la salud mental, entre otros muchos. Las actividades de protección infantil están estructuradas, supervisadas por adultos y apoyadas por la comunidad, y fomentan la seguridad, el bienestar y la protección de sus miembros. Estas actividades se promueven mediante una serie de sesiones de formación estructurada impartida a los miembros de las comunidades locales que dan lugar a “comités de protección” creados por personas y grupos influyentes y destacados de la comunidad que tienen la responsabilidad y el deseo de conseguir un cambio. Las derivaciones transectoriales son muy importantes para completar este proceso, y el enfoque holístico de la prestación de servicios del MECI garantiza que todas las necesidades de un niño se vean satisfechas, aunque el MECI no lo haga directamente, cuando se remite a los niños y a sus cuidadores a prestadores de servicios especializados. Al final de cada ciclo, el MECI también deriva a niños no escolarizados para que entren en la enseñanza reglada y apoya todo el proceso hasta que se inscriben y se matriculan en colegios oficiales.

Mejora de la capacidad y formación

Gracias a la presencia y participación del MECI en un gran número de grupos de trabajo y de foros, tanto estratégicos como operativos, se considera que el MECI es un módulo operativo exitoso en el que se organizan cursos de formación y que facilita la incorporación de Educación en

Emergencias (EeE) y de Protección Infantil en Situaciones de Emergencia (PleE) según los Estándares Mínimos de Educación y Protección Infantil en Emergencias globales. Los docentes, cuidadosamente seleccionados, reciben una formación de cinco días en la metodología del MECI para la impartición de los elementos del programa y el enfoque de la educación y el apoyo psicosocial para el personal educativo, los trabajadores sociales y los movilizados de la comunidad.

El cierre del círculo del programa del MECI en 2019: la educación certificada

Para proseguir la incansable labor del MECI Jordania en la atención a refugiados no escolarizados y niños de la comunidad local, el Instituto ha decidido implantar el Programa para personas que abandonan los estudios, un programa de Educación No Reglada certificado por el Ministerio de Educación. En Jordania, este programa se considera “la última oportunidad” y está dirigido a jóvenes marginados y en situaciones de riesgo que no forman parte de la educación formal o que han abandonado los estudios y no pueden volver a la educación reglada. Mediante la preparación y la rehabilitación de estos jóvenes, el MECI espera ofrecerles oportunidades educativas acordes con sus circunstancias y necesidades, ampliando así las opciones de las que disponen a nivel educativo y profesional. Les proporciona una estructura no reglada que les brinda las herramientas académicas y para la vida necesarias para poder presentarse a los exámenes de educación secundaria o para acudir a un centro de formación profesional.

La singular posición de Jordania con respecto a Siria y el hecho de que existan muchos vínculos históricos, culturales y familiares a ambos lados de la frontera supone también un reto para responder mejor a las necesidades de los más vulnerables afectados por la violencia y la pobreza mientras se les introduce en la sociedad jordana. Por esta razón, uno de los objetivos fundamentales del MECI Jordania es resolver las necesidades educativas, psicosociales y sanitarias y otras necesidades básicas de los niños y de las mujeres independientemente de su origen, tanto de los refugiados como de las poblaciones de acogida. Los objetivos del programa consisten en proporcionar a las mujeres y niños herramientas para desarrollar su comunidad de una manera sostenible y crear un cambio social dinámico en zonas devastadas por los conflictos y la pobreza. Después de casi una década, sus esfuerzos han dado resultados positivos, y sus visitantes nacionales e internacionales han reconocido en repetidas ocasiones que el programa del MECI Jordania es una buena práctica. Su intención es seguir mejorándola en el futuro, mientras sigan existiendo situaciones de emergencia y necesidades a largo plazo.

Lina Farouqi es directora de The Middle East Children's Institute (MECI), Amán

Leído en AFKAR/IDEAS



Un siglo de movilización social en Marruecos

Laura Feliu, Josep Luis Mateo Dieste y Ferran Izquierdo-Brichs (editores), Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2019
566 pág.

La globalización supone una nueva etapa en la evolución del capitalismo mundial, caracterizada por el aumento del capital transnacional y la articulación de la mayoría de los países en un nuevo sistema financiero y de producción de carácter global. Aquí, el neoliberalismo y la progresiva retirada del Estado se presentan como características esenciales. Estas actúan debilitando a las élites políticas y otorgando fuerza a algunas élites capitalistas y, sobre todo, a las élites corporativas globales, incidiendo además en las dinámicas sociales domésticas.

En la región MENA, la *Primavera Árabe* se presenta como el punto de inflexión más reciente en lo que a movimientos sociales se refiere. Su impacto en el equilibrio de poder regional y, a menudo, sobre el sistema internacional en su conjunto, ha sido considerable. La influencia del contexto exterior se ha hecho evidente con el estallido de una sociedad sometida a las tensiones de la globalización del capitalismo, y observadora de transformaciones democráticas en otras regiones. En este contexto, una de las características de los estudios de área ha sido prestar una mayor atención a los aspectos internos de los Estados: su configuración de poder, el conocimiento del comportamiento de sus élites, la importancia de las relaciones sociales, etc. Una tendencia apreciable en la obra reseñada.

Para comprender el porqué del estallido de estas revueltas en las que

la población demandaba una mejora de sus condiciones de vida, una de las primeras cuestiones a plantearse es cómo se ha llegado a ello. *Un siglo de movilización social en Marruecos* da la posibilidad de acercarse a la respuesta y lo hace centrándose en un caso concreto: Marruecos.

Mediante una aproximación pluridisciplinar que recurre a las lentes de la ciencia política, las relaciones internacionales, la historia, la antropología y la sociología, la obra analiza de manera amplia y profunda la movilización social en Marruecos desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Ofrece un interesante análisis de cómo el avance del capitalismo y el retroceso del Estado, fruto de la globalización del sistema, han ido dejándose sentir en la zona y el modo en que ha afectado tanto a las estructuras de poder y sus élites como a la población. Todo sin perder de vista el enfoque histórico que permite analizar los hechos una vez sus consecuencias se han hecho manifiestas.

Basándose en la creencia de que para analizar una sociedad es necesario identificar el tipo de actores que la conforman y su peso, las dinámicas que presiden sus relaciones, los recursos de poder que poseen, su importancia en el sistema y los elementos estructurales que le dan forma, los autores recurren a la sociología del poder como herramienta para el análisis. Un marco teórico de gran utilidad a la hora de estudiar la realidad social y política de la región que ha sido empleado en obras previas como *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo* (2009, editado por Ferran Izquierdo) o *Political Islam in a Time of Revolt* (2017, editado por Ferran Izquierdo, John Etherington y Laura Feliu), y donde el profesor Izquierdo tiene una dilatada experiencia. La sociología del poder entiende que las relaciones

sociales, económicas y políticas, son competitivas y continuas –con la condición de que se establezcan en organizaciones jerarquizadas–, y que pasan a convertirse en relaciones de poder y por el poder. Este se convierte, por tanto, en un factor analítico esencial.

El marco teórico mencionado es el que permite ofrecer un análisis del proceso de configuración del régimen de poder del país, su origen y evolución para, de este modo, dar paso a la situación de las distintas revueltas en su contexto social, político y económico, así como a la actuación y evolución de las diversas élites, primarias y secundarias, que le dan forma. Por otra parte, el recurso a elementos de la teoría de movimientos sociales permite otorgar cierta homogeneidad al análisis sin hacerlo inflexible.

La exitosa intención de ensamblar las dinámicas de la movilización social con las de poder, provoca que el análisis atienda tanto a cuestiones internas como a factores estructurales de carácter global vinculados con la evolución del sistema capitalista internacional y con la construcción del Estado. Así, intenta comprender la erosión y la transformación de las estructuras y de las excepciones recurriendo a la búsqueda de los protagonistas y su actuación frente a contextos adversos. Ello con el fin de dar respuesta al modo en que la acción colectiva y el comportamiento de la población afectan a la conformación del Estado-Nación, a la expresión local del capitalismo y a las formas culturales hegemónicas.

Para llevar a cabo este complejo análisis, *Un siglo de movilización social en Marruecos* incluye 22 casos de estudio geográfica y temporalmente diversos, que van desde 1907 hasta 2018. El amplio abanico disciplinar de los autores, unido al recurso a la sociología del poder y

la teoría de movimientos sociales como herramientas, ofrece la posibilidad de comparar distintos casos a partir de unas mismas premisas y variables, dando como resultado una rica obra que permite al lector advertir cómo los ciclos de protesta, los factores locales y estructurales dan forma a estos movimientos sociales de tan diversa índole (levantamientos identitarios, movimientos nacionalistas anticoloniales, protestas de trabajadores, etc.). Sería interesante pensar en una actualización futura de la obra que permita analizar con perspectiva histórica los acontecimientos más recientes.

Airy Domínguez Teruel-Máster en RRII, Seguridad y Desarrollo por la UAB, colaboradora en El Orden Mundial y directora y analista de MENAnálisis



L'Histoire de l'Algérie. De la résilience à la quête de la modernité

Chems Eddine Chitour.
Ediciones Chihab, Argel
2019
500 pág.

Tres mil años de historia extraídos de unas 800 referencias demostrables, contenidos en 500 páginas divididas en 14 capítulos. Con este ensayo, el autor, ingeniero de profesión, demuestra a sus conciudadanos que el período por el que están pasando es solo una etapa en su historia, que hay esperanza y que es posible imaginar una Argelia decididamente orientada hacia el futuro.

Animado por la ambición de construir un relato nacional, Chems Eddine Chitour, doctor en Ciencias, sostiene que es indispensable que los jóvenes se adueñen de su pasado, lo asuman y lo glorifiquen. Es el medio más seguro para luchar contra la ausencia de identidad.

Este ensayo es un alegato sobre la necesidad de un relato nacional coherente que sirva como viático a las generaciones futuras y les permita

luchar contra una identidad errante, fruto de una historia escrita por los demás. Para ello cita al escritor bengalí Chatterjee: “¿Quién alabará nuestras nobles cualidades si no las alabamos nosotros mismos? (...) ¿La gloria de una nación ha sido cantada alguna vez por otra nación?”

Argelia ha conocido ocho invasores, los cultos bárbaros y el monoteísmo en sus tres variantes, judaísmo, cristianismo e islam. Cada invasor aportó su “civilización” y trató de imponer a los habitantes de este país un imperialismo basado en consideraciones étnicas de “superioridad de raza y religión”. Un pasado excepcional en el que los vestigios del sufrimiento causado son otros tantos signos de identidad.

Después de la revolución neolítica, la protohistoria estuvo marcada, sobre todo en el Magreb occidental, por la llegada de los pueblos y reinos bereberes, con la aparición del caballo doméstico. Primer punto de referencia espacio-temporal: los amazigh aparecen en la historia, son ya un pueblo, una lengua, reinos. En aquella época “ya existía una cultura en Argelia”, pues se ha demostrado que varios hitos han marcado el saber y el conocimiento en este país; más concretamente, el advenimiento de la dinastía de los reinos bereberes podría haberse producido en el siglo X antes de Cristo.

África del Norte siempre ha excitado la codicia por sus abundantes recursos agrícolas, ya desde la antigüedad. Para Cicerón, África era el “granero”; César, durante su campaña de África, hacia el 40 a.C., llegó sin víveres y echó mano de los silos indígenas. Por lo que respecta al culto, África del Norte dio a la iglesia tres papas y varios santos, con San Agustín de Hipona, el padre de la Iglesia, y San Donato, dos clérigos que lucharon por dos fines diferentes. El del primero, respaldado por el Imperio Romano, se impuso al del segundo, el de los pobres, representado por los donatistas y el movimiento de los circunceliones, los argelinos que se rebelaron contra el poder romano. El donatismo, un movimiento bereber nacido con la invasión del

Imperio Romano en Argelia, ha desarrollado una “cultura anticolonialista milenaria”.

Sin embargo, el saber y el conocimiento histórico requieren un trabajo de deconstrucción, de emancipación, de liberación de cualquier forma de complejo de inhibición. Estudiando las referencias y los hechos, cuestionando las fuentes, surgen relatos coherentes que permiten extraer a su vez referencias esenciales para la construcción de la nación. Después de la independencia en 1962, las élites políticas escribieron un relato basado en la mentira y el regionalismo, al tiempo que insistían en la legitimidad del cañón sobre las neuronas y la inteligencia. Sesenta años más tarde llama la atención el cúmulo de fracasos. Sin embargo, aún es posible una Argelia del futuro.

En el juego pasado-presente, deconstrucción-construcción, y a lo largo de los 14 capítulos, el ensayista no se conforma con decir al argelino lo que es, sino que le recuerda con qué está tejido el hilo de la resiliencia en Argelia. La tradición oral está claramente reservada a las mujeres, pero en las horas de angustia extrema, siempre ha habido *guwals* (narradores) y *meddahs* (aedos) para inmortalizar la desesperación de su gente por medio de la palabra. En el capítulo “Los cantos de resistencia: el testimonio oral”, reconstruye las historias, poemas, canciones tristes y lamentos que narran la invasión de 1830, las deportaciones a Nueva Caledonia en 1871, las *enfumades* [la asfixia colectiva mediante humo de hogueras] de Dahra en 1845, el lamento por el asesinato del bey de Constantina, Salah Bey, las masacres del 8 de mayo de 1945... Obras maestras de terror cantadas de generación en generación.

“El deber de inventario con Francia, la obra positiva de Argelia” gira en torno a la antigua colonia que tarda en reconocer dos bombas de rejería recibidas de la herencia poscolonial. La primera fueron las 210 pruebas nucleares, incluyendo las 50 aéreas que tuvieron lugar en Reggane, en el sureste de Argelia, y que si-

guen matando con diferentes tipos de cáncer a los habitantes de esta región, que sufren malformaciones congénitas por un efecto transgeneracional (la vida media del uranio-235 es de 24.000 años), así como la esterilización de regiones enteras del Sahara. La otra bomba es la proliferación de minas antipersona, que ha provocado por sí misma miles de muertos y tullidos entre los argelinos.

En “A riesgo de ofender”, el ensayista lamenta el hecho de que la flor y nata del país sea absorbida todos los años por Francia, sin ningún reparo; la emigración elegida obliga. Según el criterio de la Unesco, la formación de un licenciado universitario reporta alrededor de 100.000 dólares. Con un promedio bajo de 5.000 licenciados absorbidos, eso equivale a 500 millones de dólares, por los que Argelia no recibe nada a cambio. Según el fallecido presidente francés Jacques Chirac, “uno de cada siete franceses tiene orígenes argelinos”, lo que explica los 500.000 visados concedidos, que también son una multimillonaria fuente de ingresos por turismo. ¿No sería la obra positiva de Argelia?

Nuestra historia, que es tanto de identidad como religiosa, constituye el cimiento más seguro para evitar que nuestra juventud carezca de identidad y se convierta en presa de todas las corrientes actuales, tanto religiosas como materiales, con una globalización cuya norma es: “¡No pienses! ¡Gasta!”

“La Argelia del futuro: por una segunda revolución de noviembre con los conocimientos del siglo XXI”, es un capítulo que revela la visión estratégica y prospectiva del autor, y confirma, por si fuera necesario, que es vital tener raíces, pero es aún más vital, e incluso decisivo tener alas, es decir, volverse hacia la conquista del futuro adoptando el conocimiento de su tiempo.

Sin rodeos y con una pizca de premonición, este profesor de la Escuela Politécnica, como vigilante indirecto de casi tres milenios de nuestra historia, anuncia que, además de la legitimidad histórica, ha llegado el

momento de que surjan otras legitimidades, de desencadenar otra revolución, la del saber, que permita a los jóvenes, manteniendo sus señas de identidad y su cultura, conquistar el mundo con una mentalidad de ganadores.

En el subcapítulo titulado “Viviendo juntos, una identidad y una historia tres veces milenaria asumida”, basándose en una frase de Burhan Ghalioum, “la sociedad musulmana no necesita tanto un perfume del paraíso sino un gran viento de libertad”, Chems Eddine Chitour sostiene que “este viento debería generar justicia y erradicar todos los privilegios, nepotismos y prebendas (...). Ella (la sociedad) debe sustituir el miedo por la confianza, la tolerancia y el sosiego. La clave de esta renovación es la ‘nacionalización’ del Estado por parte de los ciudadanos que tendrán que arrebatarlo a los intereses particulares”.

Hoy los argelinos y las argelinas reclaman en voz alta su derecho de supervisión sobre todas las decisiones que afectan al futuro de su país. Una ola de protesta que reclama la Segunda República, impulsada por jóvenes en su mayoría, hincha definitivamente las velas del barco Argelia desde el 22 de febrero de 2019.

Sadja Guiz-periodista-Argelia



**Intercultural
Citizenship in the
Post-Multicultural
Era**

Ricard Zapata-Barrero, Sage
Publications Ltd, Londres,
2019
152 pág.

Cómo podemos vivir juntos en una sociedad tan diversa? Pensando en temas de actualidad en Europa como la xenofobia, la creciente opinión pública antiinmigrante, el populismo y el neoconservadurismo, el remedio que propone Ricard Zapata es un modelo de ciudadanía intercultural. La raíz del concepto “interculturalismo” significa principalmente el

intercambio cultural a través del contacto. Como paradigma político, la interculturalidad busca desarrollar políticas que promuevan el contacto y el intercambio de conocimientos entre las personas para mejorar la cohesión social. Con esta finalidad, a partir de 2008 el Consejo de Europa lo promueve con una política basada en las ciudades, a través del Programa de Ciudades Interculturales.

Dentro del debate académico, la interculturalidad considera la identidad como un concepto dinámico que no está fijado dentro de los límites de los grupos, la “raza” o la nacionalidad y sugiere reconocer la “super-diversidad” de hoy en día centrándose en los individuos en lugar de en grupos culturales. Desde este punto de vista, el multiculturalismo ha sido criticado por no adaptarse a la era de la super-diversidad y por causar segregación en lugar de inclusión. Se argumenta que al promover la interacción, es posible crear cohesión social y combatir el racismo, la discriminación y la segregación. Este libro puede verse como una colección de todos los argumentos del profesor Zapata, uno de los principales contribuyentes a este debate. Para él, debido a la movilidad global de las personas, la población cada vez más diversa en las ciudades ha conllevado desafíos y una pregunta clave: “¿Cómo vivir juntos?”. La premisa de este libro es que esta diversidad debe gobernarse a través de la ingeniería social.

Además de abogar por el interculturalismo como un paradigma de política de gestión de la diversidad, Zapata sugiere un modelo de ciudadanía intercultural. Según él, la crisis a la que se enfrenta Europa actualmente se puede superar reforzando la identidad y la ciudadanía europea a través del interculturalismo. Analiza los problemas actuales en países europeos como la xenofobia, la islamofobia, el creciente discurso antiinmigrante dentro de algunos partidos políticos, etc., y sugiere que, sin la intervención pública a través de políti-

cas interculturales, esta diversidad puede tener efectos devastadores. Siguiendo su argumento de que es necesario desarrollar un nuevo modelo de ciudadanía que reconozca toda la diversidad, Zapata sitúa la “ciudadanía intercultural” dentro del pensamiento tradicional del republicanismo. Defiende que hay puntos en común entre el modelo de ciudadanía republicana –cuyas principales características son la participación pública y las prácticas compartidas– y la “ciudadanía intercultural”, y propone utilizar el modelo de ciudadanía intercultural para reforzar la “identidad europea”. Zapata presenta la premisa republicana de la siguiente forma: “No se es un ciudadano intercultural, sin convertirse en uno”. Según él, la única forma de hacerlo es moldear el espacio público y construir una nueva “cultura pública de la diversidad”.

Zapata enfatiza la importancia de los espacios públicos de socialización y el papel que juegan en la creación de un sentido de comunidad, inclusión, comunicación intercultural y, por lo tanto, formación de ciudadanía intercultural. Aunque su concepción del modelo de ciudadanía intercultural aboga por espacios públicos accesibles que estén abiertos a todas las formas de contacto, argumenta que el papel socializador de la “experiencia espacial” también puede generar conflictos. Se puede afirmar entonces que Zapata no solo defiende que hay que dar forma al espacio público, sino que también está a favor de que las instituciones públicas gestionen la experiencia espacial de las personas en los espacios físicos compartidos mediante la aplicación de políticas interculturales que eviten conflictos.

Este es un libro esencial para comprender el debate sobre la interculturalidad, el por qué se percibe la diversidad como un reto y a la vez como una ventaja, las soluciones para los desafíos relacionados con la diversidad propia de las sociedades europeas, así como la importancia de la intervención pública en la ges-

tión de la diversidad y los espacios públicos.

Iren Eylul Karaoglu Tunc-Universidad Pompeu Fabra (UPF)



Argelia en transición hacia una Segunda República

Aurèlia Mañé Estrada, Laurence Thieux y Miguel Hernando de Larramendi, Icaria – IEMed, Barcelona, 2019. 135 pág.

Argelia está a tiro de piedra de Barcelona, pero al mismo tiempo es percibida como un país opaco y secreto. Un país clave para España que, sin embargo, pocos españoles conocen en profundidad. Tres de estos últimos son Laurence Thieux, Aurèlia Mañé y Miguel Hernando de Larramendi, que llevan años advirtiendo de la necesidad de entender y explicar el país vecino. Su último libro, escrito antes de que una revuelta pacífica y transversal protagonizara titulares, es buena muestra de su experiencia y finura de análisis.

El libro repasa la historia poscolonial del país norteafricano, así como los prolegómenos a su independencia tras una sanguinaria guerra (sobre el terreno y en las cancillerías) con Francia, que consideraba al hoy país más grande de África un puñado de departamentos. Gran parte del texto se basa en una estructura diacrónica, que permite entender con cada acontecimiento y desarrollo los cambios en la estructura institucional y sus efectos en la sociedad. A cada nuevo presidente, una nueva Argelia.

En primer lugar, el libro se centra en la gestación del Estado, y en las visiones e insuficiencias de la descolonización. En aquella época se erigió como formación hegemónica un Frente de Liberación Nacional (FLN) que representaba una visión unívoca de lo argelino. Fueron tomando forma dos pilares del régimen: histórico

y diplomático. A estas dos rentas se uniría en los años setenta la del maná petrolero, que reforzó la legitimidad doméstica de un Estado distribuidor y la legitimidad internacional de un actor que hacía oír su voz en foros como la OPEP. Entendemos así la realidad argelina hoy, en particular en lo que se refiere a la estructura de toma de decisiones –el velado *pouvoir*– ejército, fuerzas de seguridad y partido político en el poder, *mutatis mutandis*.

El volumen nos transporta a los años ochenta, en los que Argelia fue testigo de cuestionamientos de los principios revolucionarios, así como del resquebrajamiento de las citadas rentas. El surgimiento del islam político, como consecuencia de la apertura política, no entraba dentro de los cálculos del régimen, que con un golpe de Estado y represión sentó las bases de la *Década Negra*. El fin del conflicto llegó de la mano de la victoria de los halcones, y solo una figura reputada como la de Abdelaziz Buteflika podría recuperar parte del esplendor del pasado.

El tercer capítulo se centra en los esfuerzos de Buteflika por recuperar legitimidad doméstica e internacional. En el primer frente se logró la reconciliación, pero siguió creciendo el descontento, solo a veces apaciguado con la compra de paz social. No hubo *Primavera Árabe* argelina, pero se multiplicaron las microrrevueltas a lo largo y ancho del país. El poderapestaba cada vez más a corrupción y amiguismo. En la escena internacional, el 11-S sirvió para que Argel hiciera valer su experiencia antiterrorista.

La revuelta llegó en febrero de 2019, en un periodo de erosión de rentas y con una población cuyo orgullo había sido consumido. Jóvenes y mayores comparten problemas con sus vecinos. La posible reelección de un mandatario esclerótico encendió la mecha, y los ciudadanos tomaron las calles pidiendo una vuelta a las esencias de la República. La incapacidad del *pouvoir* de reconfigurar el equilibrio de poder ha sido puesta de manifiesto, y no parece que las purgas basten como solu-

ción. La principal duda en mente del “Hirak”, de la población y de las capitales encuentra eco en el título del libro: ¿se encamina Argelia hacia una Segunda República? En ese caso, ¿qué significado tiene esa expresión para unos y otros?

La única excepción al análisis genealógico es el capítulo referido a la economía política, y en particular a las rentas derivadas de la explotación de hidrocarburos. Se preocupa por diseccionar los retos presentes y futuros relacionados con la escena energética internacional, que Argelia dominó y ante la que hoy se postra. Lo hace en clave de riesgos, pero también de oportunidades, como es el caso del controvertido gas de esquisto. Uno de los muchos fuertes del volumen es que en ningún momento pierde de vista la importancia de las relaciones de Argelia con Europa, y en particular España.

El libro busca responder algunas preguntas necesarias para entender el contexto actual. También aspira a desmontar algunos mitos que se han instalado en el imaginario argelino e internacional sobre la excepcionalidad del país: la Argelia socialista, el país petrolero, la homogeneidad nacional, la paz social a golpe de talonario o una estructura de poder homogénea. En definitiva, una referencia para guardar en la estantería y para consultar durante años, incluso décadas.

Itxaso Domínguez-Fundación Alternativas



Mediterranean Migration and the Labour Markets. Policies for Growth and Social Development in the Mediterranean Area

Salvatore Capasso y Eugenia Ferragina (ed.), Routledge, Londres, 2019
264 pág.

Este volumen colectivo se publicó en un momento en que, paralelamente a los muchos acontecimientos ocurridos en la región mediterránea en las últimas dé-

cadadas que han provocado profundos cambios económicos, geopolíticos y sociales, los factores estructurales de la migración en la región euro-mediterránea son cada vez más objeto del interés académico y político. Hechos como la profunda crisis económica, la *Primavera Árabe* y los conflictos en Oriente Medio han redefinido no solo los límites estructurales de la región, sino que han socavado su bienestar y debilitado aún más las intervenciones económicas y políticas.

Como resultado, los flujos migratorios de las regiones del Sur a las regiones del Norte han aumentado exponencialmente, planteando desafíos tanto para las regiones mediterráneas como para Europa en general.

Esta es la tesis desarrollada a lo largo del libro *Mediterranean Migration and the Labour Markets*, editado por Salvatore Capasso y Eugenia Ferragina, que reúne 11 ensayos originales sobre una amplia gama de asuntos, escritos por académicos y expertos en migraciones en el Mediterráneo.

La primera contribución, firmada por Quercia, analiza el aumento del fenómeno migratorio como consecuencia de la reciente crisis financiera con una nueva perspectiva (político-estratégica) de la relación entre los diferentes niveles de seguridad (intra e inter) estatales.

Posteriormente, se aborda la cuestión de la migración, vinculada a la integración y sus efectos positivos en los mercados laborales locales. Basándose en la estrategia adoptada por Marruecos en su búsqueda de la integración internacional, Chahi, Fernández y Riveiro insisten en la necesidad de dar un enfoque global y más igualitario. Esto ayudaría a superar la naturaleza sesgada de las relaciones de poder asimétricas en favor de los países europeos, legado de los lazos coloniales del pasado.

Como señala Zagaglia, si consideramos el papel de la reorganización de la geografía demográfica en el Mediterráneo, esto es aún más significativo en relación con la oferta y demanda laboral. En línea con las úl-

timas tendencias en estudios sociales, Zupi vincula este tema con las cuestiones de género y la importancia que pueden tener los procesos de empoderamiento de las mujeres para definir los flujos migratorios, lo que sugiere la necesidad de una transformación sustancial del mercado laboral para reducir las brechas de género.

Una de las principales causas de la falta de oportunidades laborales en los países mediterráneos es la incapacidad de los gobiernos locales para crear un sector privado próspero. En este sentido, la contribución de Ferragina A.M., Nunziante y Taymaz se centra en los procesos de toma de decisiones de las empresas en términos de agrupación y posicionamiento, así como sus efectos sobre la productividad y la innovación, destacando el valor añadido que las políticas podrían aportar en la definición de una política industrial común, optimizando su eficiencia, productividad y capacidad de innovación.

Además, las políticas laborales efectivas pueden ser un buen punto de partida para reducir la tasa de desempleo. En consecuencia, Albinzana analiza la efectividad de las políticas activas de empleo, destacando que deben ser respaldadas por otros factores (estabilidad institucional, previsibilidad, seguridad) para abordar de forma adecuada el desafío del desempleo juvenil. El capítulo de Capasso y Peña-Boquete insiste en la necesidad de definir políticas efectivas para la protección de los derechos de los trabajadores, incluso en tiempos de recesión, analizando la importancia de diseñar políticas efectivas de protección del empleo y de puesta en marcha de un seguro por desempleo, pero teniendo en cuenta la gran heterogeneidad y las disparidades de los países mediterráneos que excluyen la posibilidad de un diseño institucional universal.

Además, este volumen se centra en la identificación de fenómenos migratorios como respuesta adaptativa a los recientes cambios climáticos y medioambientales. Ferragina E. y

Quagliarotti sugieren que las políticas efectivas, además de implementar medidas de reducción de los efectos del cambio climático y de la migración, deberían reducir su vulnerabilidad ante las amenazas medioambientales.

Los últimos capítulos se centran en los efectos socioeconómicos de la migración en los países de origen y destino. Bonifazi y Strozza discuten los posibles impactos de la emigración en el crecimiento de las exportaciones del país de origen. Giovannetti, Lanati y Venturini analizan los efectos de la llamada migración “altamente calificada” en el país de destino, con efectos positivos en el comercio entre países de origen y países de destino.

En definitiva, el libro ofrece una perspectiva innovadora y multidisciplinaria de las diferentes dimensiones que pueden contribuir a un mejor análisis y comprensión del origen de los fenómenos migratorios, al examinar muchas hipótesis interesantes que pueden servir como punto de partida para futuras investigaciones.

Además, ofrece a los tomadores de decisiones diferentes objetivos interpretativos e indicaciones políticas que pueden sugerir soluciones comunes y de doble acción –una estrecha cooperación entre países y soluciones específicas adaptadas a las diferentes necesidades de desarrollo de cada país– que, a la larga, dará a los jóvenes, hombres y mujeres, las mismas oportunidades de acceder a la educación y al mercado laboral.

Stefano Iandolo-investigador posdoctoral Universidad de Salerno

Referencias

► Magreb

– *Globalizing Morocco. Transnational activism and the postcolonial State*. David Stenner, Stanford University Press, Redwood City, 2019.

– *Marruecos. El extraño vecino*. Javier Otazu, La Catarata, Madrid, 2019.

– *Mohammed VI's strategies for Moroccan economic development*. Eve Sandberg y Seth Binder, Routledge, Londres, 2019.

– *La Sección Femenina en la provincia de Sahara. Entrega, hogar e Imperio*. Enrique Bengochea Tirado, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2019.

– *La guerra de Argelia. Una revolución a la altura del ser humano*. Mohammed Bedjaoui, Editorial Tirant Humanidades, Valencia, 2019.

– *L'Algérie. Histoire secrète d'un naufrage annoncé*. Camille Sari, L'Harmattan, París, 2019.

– *Rivoluzionari responsabili. Militanti comunisti in Tunisia (1956–93)*. Daniela Melfa, Carocci editore, Roma, 2019.

– *L'Afrique du Nord après les révoltes arabes*. Luis Martinez, Presses de Sciences Po., París, 2019.

► Historia/Mundo Árabe/Oriente Medio

– *Las Cruzadas. Una nueva historia de las guerras por Tierra Santa*. Thomas Asbridge, Ático de los Libros, 2019.

– *A history of Muslim Sicily*. Leonard C. Chiarelli, Midsea Books Ltd., Sta. Venera (Malta), 2019.

– *Ibn Jaldún. Autobiografía y viajes a través de Oriente y Occidente*. Mostapha Jarmouni Jarmouni, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2019.

– *Lords of the desert. Britain's struggle with America to dominate the Middle East*. James Barr, Simon & Shuster Ltd, Londres, 2019.

– *Regards croisés sur les printemps arabes. Ruptures/continuités dans l'analyse de sociétés en mutation*. Naïma Bouras (dir.), L'Harmattan, París, 2019.

– *Archiver au Moyen Orient. Fabriques documentaires contemporaines*. Christine Jungen y Jihane Sfeir, Karthala Editions, París, 2019.

– *Sport, politics and society in the Middle East*. Danyel Reiche y Tamir Sorek (eds.), Hurst Publishers, Londres, 2019.

– *A tale of four worlds. The Arab region after the uprisings*. Marina y David Ottaway, Oxford University Press, Oxford, 2019.

– *Minority self-government in Europe and Middle East. From Theory to practice*. Olgun Akbulut y Elçin Aktoprak (eds.), Brill, Leiden, 2019.

– *Le constitutionnalisme dans l'Europe de l'Est et dans le monde arabe*. Mohamed Ibrahim Hassan, L'Harmattan, París, 2019.

– *Islam beyond borders. The Umma in world politics*. James Piscatori y Amin Saikal, Cambridge University Press, Cambridge, 2019.

– *Islam e Islamismo*. Cristina de la Puente, La Catarata, Madrid, 2019.

– *Authoritarian apprehension. Ideology, judgement, and mourning in Syria*. Lisa Wedeen, University of Chicago Press, Chicago, 2019.

– *The war for Syria. Regional and international dimensions of the Syrian uprisings*. Raymond Hinnebusch y Adham Saouli, Routledge, Londres, 2019.

– *The Muslim Brotherhood in Syria*. Dara Conduit, Cambridge University Press, Cambridge, 2019.

– *War and the city. Urban geopolitics in Lebanon*. Sara Fregonese, I. B. Tauris, Londres, 2019.

– *Coups and revolutions. Mass mobilization, the Egyptian Military, and the United States from Mubarak to Sisi*. Amy Austin Holmes, Oxford University Press, Oxford, 2019.

– *The revolution within. State institutions and unarmed resistance in Palestine*. Yael Zeira, Cambridge University Press, Cambridge, 2019.

– *Comprender Palestina-Israel. Estudios pluridisciplinarios y decoloniales*. Jorge Ramos Tolosa, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2019.

– *Arab-Israeli Society in the Israeli political system. Integration versus segregation in the Twenty-First century*. Rami Zeedan, Rowman & Littlefield, Lanham, 2019

– *The movement and the Middle East. How the Arab-Israeli conflict divided the American left*. Michael R. Fischbach, Stanford University Press, Redwood City, 2019.

– *The struggle for Modern Turkey. Justice, activism and revolutionary female journalism*. Sabiha Sertel, I. B. Tauris, Londres, 2019.

– *Islam, politics and regime change in Turkey*. M. Hakan Yavuz y Ahmet Erdi Öztürk, Routledge, Londres, 2019.

– *City of black gold. Oil, ethnicity and the making of modern Kirkuk*. Arbella Bet-Shlimon, Stanford University Press, Redwood City, 2019.

– *Energy kingdoms. Oil and political survival in the Persian Gulf*. Jim Krane, Columbia University Press, Nueva York, 2019.

– *Mujeres en la Primavera Árabe. Construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen*. Ewa K. Strzelecka, Editorial CSIC, Madrid, 2019.

– *Community and autonomy in Southern Oman*. Marielle Risse, Palgrave and Macmillan, Londres, 2019.

– *Iran reframed. Anxieties of power in the Islamic Republic*. Narges Bajoghli, Stanford University Press, Redwood City, 2019.

► **Migraciones/Intercultural/ Europa/Mediterráneo/Economía**

– *La protection des droits des migrants. Interaction entre la protection des droits de l'homme et la protection diplomatique et consulaire*. Arafat Abi, L'Harmattan, París, 2019.

– *Markaz Tulkarem. El retorno del equipo refugiado*. Joseba Zabalza, Pol.ien Edicions, Barcelona, 2019.

– *Muslims at margins of Europe. Finland, Greece, Ireland and Portugal*. Tuomas Martikainen, José Ma-pril y Adil Hussein Khan, Brill, Leiden, 2019.

– *America and Islam. Soundbites, suicide bombs and the road to Donald Trump*. Lawrence Pintak, I.B. Tauris, Londres, 2019.

– *Islamophobia and radicalization. A vicious cycle*. Tahir Abbas, Hurst Publishers, Londres, 2019.

– *La Méditerranée. Enjeux géopolitique mondiale*. Mohammed Matmati (dir.), L'Harmattan, París, 2019.

– *Crony capitalism in the Middle East. Business and politics from liberalization to Arab Spring*. Ishac Diwan, Adeel Malik y Izak Atiyas, Oxford University Press, Oxford, 2019.

– *The growth of Islamic finance and banking. Innovation, governance and risk mitigation*. Hussein Mohi-ud-Din y M. Ishaq Bhatti, Routledge, Londres, 2019.

► **Literatura/Estudios lingüísticos y literarios**

– *The excellence of the Arabs*. Ibn Qutaybah (traducción del árabe de Sarah Bowen y Peter Webb), New York University Press, Nueva York, 2019.

– *Langues et identité(s) en Algérie. Enquêtes sur les représentations sociolinguistiques auprès des jeunes algériens*. Chahrazed Dahou, L'Harmattan, París, 2019.

– *New voices of Muslim North-African migrants in Europe*. Cristián H. Ricci, Brill, Leiden, 2019.

– *Cartooning for a modern Egypt*. Keren Zdefee, Brill, Leiden, 2019.

– *Les cinémas arabes et la littérature*. Ahmed Bedjaoui y Michel Serceau, L'Harmattan, París, 2019.

– *Women in the cinema of Iran and Turkey. As images and as images-makers*. Gönül Dönmez-Colin, Routledge, Londres, 2019.

– *Llega un nuevo día. Notas de una vida palestino-israelí*. Sayed Kashua (traducción del hebreo de Raquel García Lojano), Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019.

– *Bon vent, Bonaparte! Le siège de Saint-Jean-d'Acre*. Ala Hlehel (traducción del árabe de Antoine Jockey), Actes Sud, Arlés, 2019.

– *El limón*. Mohamed Mrabet (transcripción de Paul Bowles y traducción de Alberto Mreth), Cabaret Voltaire, Barcelona, 2019.

– *Ogni volta che prendo il volo*. Youssef Fadel (traducción de Cristina Dozio), Francesco Brioschi Editore, Milán, 2019.

– *Los sabios de la oscuridad*. Salim Barakat (traducción de Kamirán Haj Mahmoud y Jaume Ferrer Carmo-na), Editorial Karwan, Barcelona, 2019.

– *Tu reviendras*. Brahim Metiba, Editions Elyzad, Túnez, 2019.

– *El cristo iraquí*. Hassan Blasim (traducción del inglés de Amelia Pérez de Villar), Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019.

– *Mi reino es de este mundo*. Murid Barguti (edición y traducción de Luis Miguel Cañada), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2019.

► **Religiones/Filosofía/ Pensamiento**

– *Safard and Al Andalus. On philosophy and its history in Islamic Spain*. Sarah Stroumsa, Princeton University Press, Princeton, 2019.

– *El perfume de la existencia. Sufismo y no-dualidad en Ibn 'Arabi de Murcia*. Fernando Mora, Editorial Almuzara, Córdoba, 2019.

– *De l'islam d'hier et d'aujourd'hui*. Mohammed-Cherif Ferjani, Presse Universitaire de Montréal, Montréal, 2019.

– *Bioética e islam. Una aproximación a la bioética islámica contemporánea*. Luis Fernando Ladevèze Piñol, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2019.

– *Pensare nell'islam*. Massimo Campanini, Jaca Books, Milán, 2019.

– *Light in the heavens. Sayings of the Prophet Muhammad*. Al Qadi al Quda'i, New York University Press, Nueva York, 2019.

– *Muslim women and gender justice. Concepts, sources and histories*. Dina el Omari, Juliane Hammer y Mouhanad Khorchide, Routledge, Londres, 2019. ■

IEMed. NOVEDADES EDITORIALES

www.iemed.org/publicacions-es

COLECCIONES

Joint Policy Study

IEMed Policy Study

IEMed. Mediterranean Yearbook

Papers IEMed

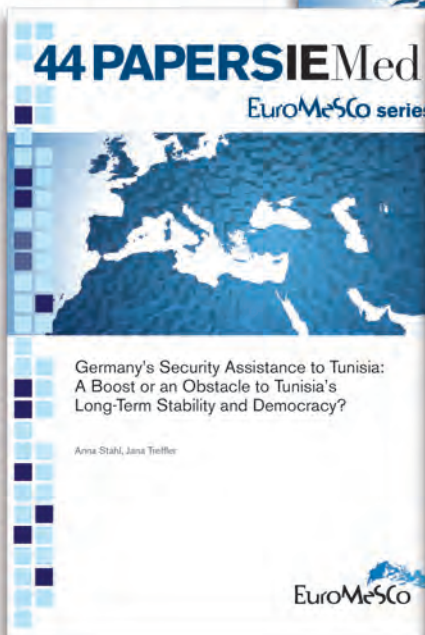
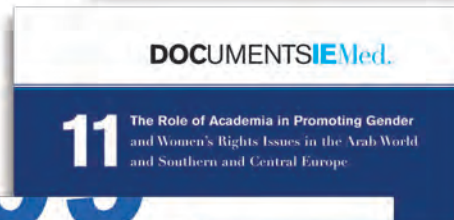
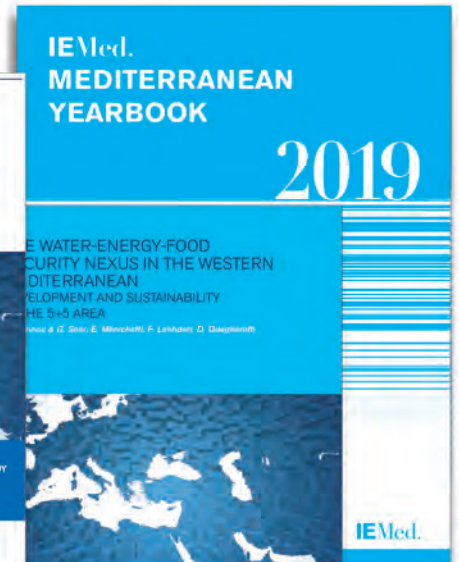
Papers IEMed joint series with EuroMeSCo

Euromed Survey of Experts and Actors

Mediterranean Monographs

Documents IEMed

Quaderns de la Mediterrània



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre Apellidos

Dirección Localidad

Provincia C.P País

Teléfono Fax e.mail

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
- | | |
|--|---|
| al precio para España de | <input type="checkbox"/> 15 € (3 números) |
| al precio para Marruecos de | <input type="checkbox"/> 15 € (3 números) |
| al precio para Túnez de | <input type="checkbox"/> 15 € (3 números) |
| al precio para Argelia de | <input type="checkbox"/> 15 € (3 números) |
| al precio para Europa de | <input type="checkbox"/> 21 € (3 números) |
| al precio para resto del mundo de | <input type="checkbox"/> 21 € (3 números) |

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
- Contra reembolso del primer número + 6 € de gastos de envío. (Sólo España).
- Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta ——— / ——— / ——— / ——— /

Fecha caducidad — — — —

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco

IBAN

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: OF 1815-C/ Serrano, 64 – 28001 MADRID

Nº IBAN: ES44 2038 1815 8168 0008 4016

SWIFT / BIC: EVOBESMMXXX

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

<http://www.politicaexterior.com> e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Núñez de Balboa, 49 - 5ª planta - 28001 Madrid.



a f k a r / i d e a s - a f k a r / i d é e s

 Israël-Palestine, et maintenant ? <small>Wahneema Lubiano · Laila Nassar · Amalouk Abu Sharrif · Kameloua Saadati · Sami Boudia</small>	 Sexualidad y cambio social <small>Redes en el País · Brigitte Henry · Samir Habib · Françoise De Nédal</small>	 Processus et lieux de radicalisation <small>Réseaux sociaux · Magaëlle · Priscille · Femmes · José Manuel · Elvira Serrano · Javier Lora · Fatima Lakhal · Laila Nassar</small>	 Factores de cambio en Argelia <small>Calle de Buteflika · Juventud · Economía · Europa · Laurence Tisser · Aurélien Maki · Miguel Fernando de Larrazabal · Laila Nassar</small>	 Migrants dans les pays arabes <small>Le Liban et le système de la Kafala · Travailleurs dans le Golfe · Subalternité au Maroc · Réfugiés · Olyvia Bergquist · Bassem Boume · Michel Amour · Tarek Jallat</small>
 Le Golfe, l'Égypte, l'Irak <small>Fabrizio Sacchetti · Laila Nassar · Myriam Benmouh</small>	 Contra la financiación del terrorismo <small>Magasin Roussellier · César R. Colón · María Sotomayor</small>	 Géopolitique du football <small>James M. Brayer · Richard Bruneau · James McFarlane · Fabrice Doucet</small>	 Sudán, Israel, Irán <small>Maria Lourenço · Ali Fakar · Alain Drouotoff</small>	 Récupérer le patrimoine syrien <small>Amine Saïfouddine · Mounir Akkouch · Nabil Sabouni · Jean José Béjar · Mohamed Abdolkhalik</small>

Hoy volamos pensando en el mañana

En Iberia trabajamos cada día para llevarte alrededor del mundo, pero también para cuidar de él. Por eso renovamos nuestra flota con modelos más silenciosos y eficientes, y ponemos en marcha proyectos que buscan la sostenibilidad del entorno.

Volamos comprometidos con un futuro más limpio.

Cambiamos el mundo

Patrocinador Oficial
Cumbre Global del Clima COP25

Madrid, 2-13 diciembre 2019

santander.com

En Banco Santander nos hemos comprometido a movilizar 120.000 M€ entre 2019 y 2025 en financiación verde y 220.000 M€ entre 2019 y 2030.

Además:

- Ofrecemos a nuestros clientes fondos de inversión sostenible.
- Seguimos reduciendo nuestra huella de carbono. Nos hemos comprometido a utilizar el 100% de energía renovable en 2025.
- En octubre emitimos nuestro primer bono verde, relacionado con proyectos financiados de energía eólica y solar.

Aún queda mucho por hacer.

#TheRightWay

Santander, el banco más sostenible del mundo

MEMBER OF
Dow Jones
Sustainability Indices

In collaboration with 